



MARGARITA BOSQUE LASTRA
(1942-)

UNA VIDA DEDICADA A LOS LIBROS

Roberto Romero Sandoval *



os libros han sido una de las mayores pasiones en la vida de Margarita Bosque Lastra; durante más de 30 años desentrañó el proceso, rareza bibliográfica, tipografía, modo de encuadernación e historia de innumerables volúmenes conservados en los acervos de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México. Una parte de esa labor quedó plasmada en el libro *Tesoros bibliográficos mexicanos: México, primera imprenta de América* (México: UNAM, 1984; 1995), para cuya composición realizó una minuciosa pesquisa de las primeras obras impresas en nuestro país resguardadas en la Biblioteca Nacional de México. Además, dicha investigación sirvió de base para la memorable exposición bibliográfica, con el mismo nombre, que se organizó en el Castillo de Chapultepec en el marco del XXII Congreso

* Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

de la Unión Internacional de Editores (1984). Con base en los estudios bibliográficos, la obra de la maestra Bosque Lastra estuvo perfilada en tres ejes fundamentales: investigación, docencia y difusión de la cultura.

INVESTIGACIÓN

Sus intereses académicos se han centrado en el estudio de los textos de los pensadores liberales del siglo XIX; como ejemplo, permítaseme citar su tesis de licenciatura, intitulada “La obra histórica y literaria de Rabasa en la conciencia mexicana” (1979), o los trabajos de investigación que tiene en proceso: *Guía de los copiadore de Francisco Zarco en el exilio. Correspondencia noticiosa para diversos periódicos latinoamericanos. Nueva York 1865-1867 y Evolución y variaciones sobre la idea de la historia mexicana en la Revista Positiva*.

Además, su acuciosidad en el campo de la investigación del libro y las bibliotecas la llevó a elaborar más de una treintena de avalúos de documentos, ediciones príncipe y bibliotecas privadas, algunas para poder ser adquiridas por la Biblioteca Nacional y otras por encargo de particulares, entre ellos podemos mencionar: la colección documental de Ángel Pola; el fragmento del manuscrito del tratado de fray Bartolomé de las Casas, *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*; la edición príncipe del libro de sor Juana Inés de la Cruz, *Inundación castálida de la única poetisa muza décima* (Madrid: Juan García Infanzón, 1789); la biblioteca de Francisco I. Madero; la colección Olavarría y Ferrari; un documento original signado por Maximiliano de Habsburgo, y el periódico *El Despertador Americano*, por citar algunos. Todos estos documentos representan verdaderas joyas bibliográficas y piezas angulares en la construcción de nuestra historia patria.

DOCENCIA

Su experiencia docente se concentró en la clase de Historia del Libro y las Bibliotecas, impartida en la carrera de Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras, asignatura que impartió durante muchos años hasta

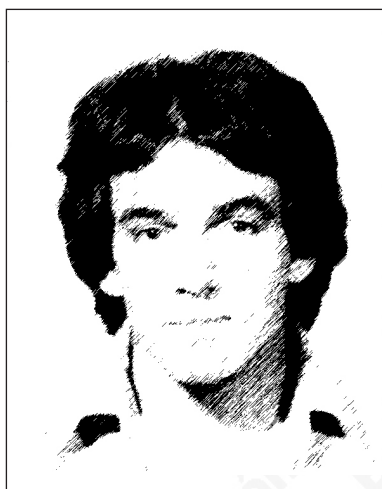
el día en que decidió jubilarse. Pero hay que destacar que su pasión por la docencia surgió siendo muy joven, pues a los 19 años consiguió su primer trabajo como educadora en el Jardín de Niños “Josefina Rangel”. Un año después impartió cursos de Historia de México y de Historia Universal en los niveles de secundaria y preparatoria en el Colegio Guadalupe. De 1967 a 1969 dictó clases a nivel profesional en la Universidad Iberoamericana, con la asignatura Historia de la Cultura. En 1968 se desempeñó como docente de la materia Historia de España en la carrera de Historia, también en la Universidad Iberoamericana. De 1969 a 1972 fungió como profesora de Historia Universal e Historia de México, nuevamente en secundaria y preparatoria en el Instituto Merici. En 1973 fue maestra en el área histórico-social en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel sur. En 1980 ingresó como profesora de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dentro de la carrera de Bibliotecología, impartiendo Historia del Libro y las Bibliotecas y el Seminario de Bibliotecas Nacionales, hasta 1988. Después de un periodo de tres años de estancia en Estados Unidos, retomó la asignatura Historia del Libro y las Bibliotecas en esa misma facultad.

DIFUSIÓN CULTURAL

Por más de cinco años, a partir de 1992, Margarita Bosque se dedicó a la organización de eventos académicos en el IIB, tanto en presentaciones de libros, logística de congresos y simposios como en muestras bibliohemeroográficas. De las más de 50 exposiciones que preparó, permítaseme destacar algunas de ellas. “Los quijotes de la Biblioteca Nacional de México”, exposición donde se exhibieron algunas de las ediciones más importantes de esta obra que custodia el acervo nacional; la muestra fue engalanada con esculturas en hierro forjado de pasajes de la obra del inmortal héroe cervantino, autoría de Rafael Sosa, y dibujos de Roberto Ramírez Guadalupe. Otra exposición memorable fue “Logros del Cardenismo”, donde se destacaron los beneficios que obtuvo el país durante la gestión del general Lázaro Cárdenas como presidente de la República; para la inauguración, la muestra contó con la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas y la señora Amalia Solórzano, viuda del general. La investigación fue dirigida

por la entrañable maestra y amiga Silvia González Marín. Otro evento en el que volvieron a hacer mancuerna Bosque Lastra y González Marín fue la exposición y ciclo de conferencias “La Constitución hoy y su proyección hacia el siglo XXI”, que contó con la participación de destacados politólogos mexicanos. También vale la pena destacar las exposiciones que se llevaron a cabo en torno a los congresos internacionales de Literatura Novohispana, bajo la guía del doctor José Pascual Buxó, donde se mostraron algunos de los cuadros de la época colonial que posee nuestra universidad, como el de sor Juana Inés de la Cruz, cuyo retrato engalana el edificio de la Rectoría de nuestra Magna Casa de Estudios. Tal vez, la exposición más recordada sea la intitulada “Rubén Bonifaz Nuño en la Biblioteca Nacional”, exhibida en el marco de su homenaje nacional, en la cual se mostraron ediciones de las obras del autor y se ambientó con reproducciones en yeso de esculturas de la época grecolatina, que atesora la Academia de San Carlos. Igualmente, vale la pena señalar que, en el 2000, Margarita Bosque fue designada directora de Difusión del Archivo General de la Nación, el segundo repositorio más importante que custodia la memoria de nuestro país.

Por último, ha sido destacable la labor que la maestra Bosque nos ha legado a través de sus publicaciones, en el montaje de sus extraordinarias exposiciones bibliohemerográficas y en las generaciones de alumnos que ha formado, entre los que modestamente me incluyo.



SAMUEL BRENA BECERRIL
(1954-)

Ana Bertha Santiago Flores*



Desde que nos conocimos como integrantes de la sección de Control de Autoridades —él era mi supervisor— observé que, cuando Samuel Brena y yo teníamos alguna discrepancia en la aplicación de normativas y políticas, inmediatamente demostraba su desacuerdo, pero como sustentar cada una de nuestras posiciones y encontrar una solución nos podía llevar algunos minutos u horas, decidimos mantener un canal de comunicación abierto a las opiniones distintas.

Gracias a estos eventos y el trato personal del día a día, detecté algunas de sus características: analista, crítico, inteligente e idealista, solidario, participativo, respetuoso ante otras opiniones y accesible... al buen humor.

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Nació en el Distrito Federal, ahora Ciudad de México, cuatro años después de que se cumpliera la mitad del siglo pasado, en el día 28 del mes de noviembre, por lo cual puede considerarse que su carácter se rige por el signo de Saturno y por los colores del otoño, cuando las estaciones del año son reconocibles e identificables por la simple percepción de los sentidos y por el ritmo de la existencia en una ciudad que pretende ser moderna.

El entorno en el que creció se ubicaba en las coordenadas de la Calzada de Tlalpan, cuando los tranvías de color amarillo circulaban en compañía de escasos automóviles, en el poniente; el canal —en ese entonces abierto— de lo que hoy es la avenida Plutarco Elías Calles corría en el oriente, Río Churubusco se encontraba al sur y hacia el norte estaba el centro de la ciudad; la mayoría de las construcciones eran casas de una planta y edificios recién construidos de no más de tres o cuatro niveles, en las colonias Portales y Nativitas.

La traza de las calles nos recuerda que era muy común ver establecimientos de venta de pulque, establos que expendían leche para el consumo diario, terrenos con sembradíos de maíz y otros baldíos; dos eran las salas de cine que marcaban los momentos de los sábados: el cine Breña, ahora salón de baile, y el cine Ajusco, sustituido por edificaciones comerciales.

Las escuelas de preescolar y primaria eran sólo públicas. Samuel Brena cursó el tercero y el quinto año de primaria en las escuelas de dos pueblos del Estado de México, pero terminó el sexto año y continuó la educación secundaria en la Ciudad de México.

Ingresó a la Escuela Vocacional número 2 de Ciencias Físicas y Matemáticas, cuando ésta fue reubicada más allá del Toreo de Cuatro Caminos, en la avenida Río San Joaquín, después de haber estado por el rumbo de Balderas durante mucho tiempo; en ese entonces el plan de estudios abarcaba dos años. Brena aspiraba a realizar estudios de ingeniería en el Instituto Politécnico Nacional.

Concluida su asistencia a la Vocacional, después de titubeos para continuar en el área de ingeniería, decidió ir al norte de México, a la ciudad de Tijuana. En los tres años que duró su estancia, inició estudios en Trabajo Social y Economía pero, finalmente, regresó a la Ciudad de

México, donde ingresó a la Escuela de Antropología e Historia para cursar la licenciatura en Lingüística.

Brena recuerda que su interés por la lectura y los libros se desarrolló al abrir un tomo de una enciclopedia titulada *El tesoro de la juventud*, donde leyó pasajes de la *Divina comedia* —ilustrada por Doré—, *El Quijote*, cuentos de Andersen, entre otras narraciones curiosas y de ficción; un ejemplar de *La voluntad de poder* de Nietzsche, arrumbado en algún rincón de su casa, despertó en él el deseo de ir más allá de las primeras páginas, para internarse voluntariamente en el bosque de las palabras e imágenes que constituyen los libros y los autores con quienes nos encontramos ininterrumpidamente durante la lectura.

Un libro pasaba de mano en mano entre los incipientes lectores, de los cuales Samuel Brena formaba parte en un inicio, pero después descubriría la estantería de las bibliotecas públicas. Por muchos periodos acudió a las salas de lectura de la Biblioteca Nacional de México y de la Biblioteca Central de la UNAM, ya fuera para solicitar libros de consulta requeridos para tareas o para descubrir títulos y autores que sugerían un mundo de aventura en sus páginas y sus formas bibliográficas. Aquellos cajones largos de los catálogos y su ordenamiento eran una primera aproximación a lo que ocurría más allá de la sala de lectura: algo desconocido.

El destino le tenía preparado otro tipo de aventura con los libros. Al ingresar a trabajar en la Biblioteca Nacional formó parte del grupo encargado de catalogar los materiales bibliográficos que formaban la publicación de la *Bibliografía Mexicana*, coordinada por la maestra Gloria Escamilla. El proceso de catalogar los distintos materiales de la producción editorial nacional, que se realizaba apegándose a los lineamientos de la ciencia de la información bibliográfica contemporánea, le mostró cómo comunicar información sobre las diferentes obras bibliográficas en un universo lógico y ordenado.

Reconoce y agradece la guía académica de la maestra Gloria Escamilla, así como el asesoramiento desinteresado de las personas con mucha experiencia que también encontró ahí, como Horacio Rodríguez y Aurora Juárez, entre otros. También reconoce que existía un gran compañerismo con el personal de reciente ingreso que participaba en el proyecto. En una segunda etapa, ya sin la coordinación de la maestra Escamilla, el grupo continuó de manera autogestiva.

Participó en el Proyecto Unitario de Catalogación del Fondo Reservado, coordinado por el maestro Luis Olivera López, describiendo los elementos bibliográficos y el contenido de los manuscritos y materiales de archivo de las colecciones: Cédulas Reales, Universidad Nacional y Congreso de Americanistas. La lectura de documentos y el ejercicio paleográfico requerido, así como el análisis de su contenido le mostró otro ámbito del ejercicio bibliográfico con materiales históricos. En un ambiente académico y cordial entre los participantes, recuerda el compañerismo del “arquitecto” Jorge Guerra, con quien compartió cubículo.

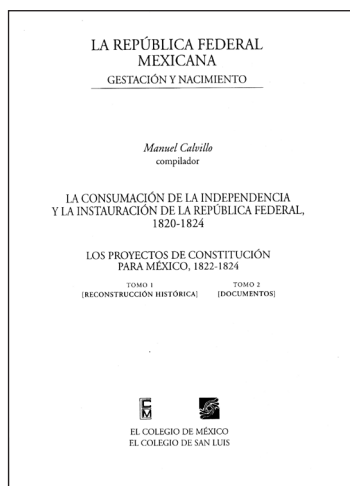
Volvió a integrarse a las actividades del Departamento de Catalogación, a cargo de Aurora Juárez, en un primer momento como revisor de la catalogación de los diversos materiales que se procesan en las Salas Especiales, para posteriormente estar al frente de la creación de la Sección de Control de Autoridades. Uno de sus primeros desafíos fue la implementación del módulo del control de autoridades de la Biblioteca Nacional en formato automatizado y la planeación del flujo del trabajo, que inició con la elaboración de registros de autoridad de temas; continuó con la adición de los registros de nombres geográficos y más tarde incorporó los nombres corporativos.

En opinión de Samuel Brena, gracias a los proyectos académicos en los que participó, entendió la importancia de las actividades colectivas; en ellos experimentó el intercambio de opiniones y la toma de decisiones, tanto en calidad de miembro de un grupo académico como a nivel individual. Esta experiencia refrenda su convicción de que las actividades académicas se deben llevar a cabo con libertad de opinión y participación, al igual que con respeto y reconocimiento de las labores de los académicos en un ámbito como el de la UNAM.

Después de más de 30 años de trabajo en la UNAM, Samuel Brena regresó a ser lector de su biblioteca personal.

“Los libros tienen su destino.
Nuestro encuentro con los libros
Nuestro destino.”

Emmanuel Levinas



MANUEL CALVILLO
(1916-2009)
O LOS RIESGOS DE LA POLÍTICA

Alejandro González Acosta *



En un sentido o en otro, Manuel Calvillo (30 de enero 1916¹-11 de octubre de 2009) siempre vivió peligrosamente cerca de la política. En su natal San Luis Potosí ella estaba metida hasta la cocina, pues era cuñado del doctor Salvador Nava, arrojado opositor en tiempos cuando esta condición no era nada cómoda y menos aún lucrativa. Amigo, el más cercano, y confidente de Alfonso Reyes, fue secretario del antiguo Colegio de México, hasta 1961, y también asistente personal del sabio regiomontano, hasta su muerte, con quien compartía anécdotas, chismes, cuestiones graves y trascendentes,

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

¹ N. del E. Existe un disenso en cuanto a la fecha de nacimiento. Unas fuentes consignan que nació el 30 de enero de 1916; otras, el 20 de enero de 1918, y otras más, el 29 de enero de 1918.

así como confidencias y picosas confesiones. También fue un convencido hombre del *ancien régime*: “Cuando me preguntan por qué siempre voto por el PRI, digo que porque quiero que se cuente mi voto”.

Fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en la Universidad Iberoamericana. Fue miembro del Instituto de Derecho Comparado y del Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM. Colaboró en revistas memorables como *Ábside*, *Cuadernos Americanos*, *Letras Potosinas*, *Revista Mexicana de Literatura* y *Revista Universidad de México*, así como de la revista *Tierra Nueva*, junto con Alí Chumacero y José Luis Martínez. Era amigo de todos y siempre procuraba ayudar en circunstancias difíciles: fue él quien en momentos complicados llevó a Elena Garro y su hija Helena Paz, para ocultarlas en un hotel hasta que pasara un alboroto político. Charlar con él —más bien, escucharlo— era como vivir la historia reciente en primera fila.

Era habitual percibir su humeante silueta por los pasillos del Instituto, precedido por una boquilla de carey, en tiempos cuando fumar aún no era una expresión de cruel genocidio. Solía “recorrer las estaciones”, como decía, apareciendo por cada cubículo ocupado para entablar conversación, siempre amena y grata, aunque en ocasiones no siempre oportuna, pues no tenía noción del tiempo ni la medida de sus visitas, porque quisiera uno o no, había que dedicarle tiempo para escuchar sus sabrosas anécdotas, que comprometían muchos solemnes prestigios de la academia y la cultura mexicanas.

Era un ser ubicuo, omnipresente, como su amado personaje fray Servando Teresa de Mier —siempre en fuga de los demás y de sí mismo—, a quien dedicó sus fervores y atenciones con la evidente fascinación por un ser que le resultaba tan cercano e íntimo, siempre metido en los engranajes y los tupidos telones de la política. De fray Servando editó la *Historia de la Revolución de Nueva España en 1813* (Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980) y sobre su época realizó singulares estudios con aportes documentales de valor, como su edición prologada a *Memoria política-instructiva* (IIB, 1986), donde ponderó sucesos poco conocidos, pero trascendentes, de los albores del movimiento independentista mexicano y su vínculo con las cortes gaditanas. En coautoría con Octavio A. Hernández, publicó *La República Federal Mexicana: gestación y nacimiento* (Editorial Novaro, 1974). En él se fundían el poeta, el jurista y el historiador en una

expresión de intensidades diversas pero complementarias, propietario de una prosa elegante y precisa, tampoco renuente al adorno cuando resultaba útil y necesario.

En realidad Calvillo era un poeta, desfasado de su tiempo pero con mucha calidad —según ha reconocido un crítico severo como Guillermo Sheridan—, quien se dedicó a indagar sobre su pasado político y oficial: sorprendentemente para muchos que lo conocimos, en algún momento de la historia nacional Calvillo asumió el controvertible papel de ser agente —consciente o no— de los órganos de la inteligencia, presumiblemente nacional, aunque no descartablemente extranjera. Al mismo tiempo que deslizaba su atildada y elegante figura, siempre vestido con trajes a la medida y de finos casimires o lanas, según la temporada, Calvillo era un *voyeur* político, atento al pulso de su tiempo, uno de los más difíciles de la historia mexicana, las intensas décadas de los 60 y 70. Imaginar a Calvillo sumergido en rocambolescas aventuras de espionaje es una inusitada y regocijante imagen.

Uno de sus comentaristas, Tomás Javier, en las palabras del cuaderno *Material de Poesía* que le dedicó la UNAM a Calvillo, acierta al decir que “su obra poética no es extensa, es intensa, y está siempre cerca del silencio”.² Mexicano activo y católico practicante, su mundo de referencias y alusiones se movía desde Teotihuacán a Jerusalén, de las praderas inglesas de Sussex al bullicio de la Alameda de México y de Tabasco a Rávena. Nada humano le era ajeno y el mundo era su casa.

Proveniente de otra época, más que histórica, geológica, Manuel Calvillo era un testimonio vivo en los tiempos de hogaño, que evocaba con la soltura y autoridad de un participante directo, y la juvenil memoria de un regocijado conocedor de las pudorosas conciencias. Se echa mucho de menos su silueta envuelta en las volutas del humo de su boquilla, chimenea reducida, esparciendo el sahumero de un ritual perdido por los pasillos del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, donde sigue presente, como parte de sus libros y sus piedras.

² <http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php/16-poesia-moderna/poesia-moderna-cat/253-111-manuel-calvillo?showall=&start=1>

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Javier, Tomás. Nota introductoria a *El libro del emigrante*, de Manuel Calvillo. Material de Lectura. Poesía Moderna 111. México, UNAM. <http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php/16-poesia-moderna/poesia-moderna-cat/253-111-manuel-calvillo?showall=&start=1>.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.





MARÍA TERESA CAMARILLO CARBAJAL
(1936-)
ESTUDIOSA DE LA PRENSA

Gisel Cosío Colina *



pareciera que el periódico muere la misma noche del día que nace. Sin embargo, la Hemeroteca Nacional de México conserva y resguarda las publicaciones periódicas de cada día para que estén a disposición de los usuarios. Pero, ¿qué pasa realmente con el contenido de estas publicaciones, con lo que la prensa nos dice a diario? Las publicaciones periódicas son una fuente inabarcable y sumamente valiosa para la vida nacional, pues pueden ser leídas como mapas, de forma sistemática, para proyectar una visión del presente y en conjunto del país. María Teresa Camarillo Carbajal se planteó esta misma problemática, por lo que se convirtió en una de las más connotadas estudiosas de la prensa contemporánea y acogió los diarios como sus predilectos.

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Originaria de la Ciudad de México y residente en la colonia Industrial, María Teresa Camarillo Carbajal nació el 4 de abril de 1936. Fue la segunda hija del matrimonio de Alfredo Camarillo Torres, administrador de una gasolinera en Peralvillo, y Catalina Carbajal Vergara, ama de casa. Cursó sus estudios de primaria en el Colegio Moderno Franco-Mexicano, la secundaria en la Escuela Secundaria número 12 y el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria.

Durante la década de los 50, periodo en el que las mujeres eran minoría en las universidades (una de cada cinco alumnos), ingresó y cursó la carrera recién creada de Periodismo en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde fue alumna de Henrique González Casanova y Daniel Cosío Villegas.

Su dedicación en los estudios universitarios derivó en tempranos ofrecimientos académicos y laborales. El primero de ellos tuvo lugar en 1957, cuando González Casanova la invitó a trabajar en la Dirección General de Información de la Universidad, como redactora de la *Gaceta UNAM*, dependencia en la que laboró hasta 1964. En la redacción del órgano de información universitario conoció a grandes personalidades de la cultura mexicana, de quienes abrevó conocimiento, como Rosario Castellanos, José Emilio Pacheco, Héctor Azar y Luis Villoro, por mencionar algunos.

Al tiempo que trabajaba para la UNAM, Cosío Villegas la recomendó para que ingresara, en 1959, como ayudante de investigador en un proyecto financiado por la Universidad de Texas y El Colegio de México, dirigido por el doctor Stanley Robert Ross, investigador de las universidades estatales de Nueva York y de Texas, proyecto al que se sumó gustosa. El objetivo de ese proyecto era acopiar hemerografía y editarla en una obra, con el propósito de que sirviera como herramienta para la investigación histórica. De ese trabajo se produjo la compendiosa obra en 5 volúmenes *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas* (1965-1978).

Éste fue el primer acercamiento que tendría con la investigación hemerográfica y con la Hemeroteca Nacional de México; exhumó diarios y revistas, y extrajo de ellos los hechos cotidianos, con lo cual observó la evolución del fenómeno histórico desde distintas facetas y de primera mano. El periodo que trabajó para el doctor Ross fue aleccionador y

determinante, pues esa experiencia marcó el rumbo que tomaría su carrera profesional en el futuro.

En 1963 celebró nupcias con el periodista Carlos Cuevas Paralizábal, a quien conoció en la redacción de la *Gaceta* y con quien procreó dos hijos: Alfredo Cuevas, administrador público por el Colmex y maestro en economía por la Universidad de Princeton, y Teresa Cuevas, quien se formó como profesora y se desempeña hasta la fecha como docente en educación especial. De acuerdo con Lucía Rivadeneyra, a pesar de lo difícil que le resultaba combinar la responsabilidad de los hijos y la convivencia con un marido “chapado a la antigua” y resistente a que Tere no fuera una ama de casa dedicada al hogar de tiempo completo, convenció a su marido de formar un hogar moderno y pronto se reincorporó a la vida académica, en la que estableció un lazo definitivo.

En 1978 llegó a trabajar a la Hemeroteca Nacional de México y compartió oficina con Irma Lombardo en el primer piso del edificio de San Pedro y San Pablo, donde se avocó a la preparación de materiales para exposiciones hemerográficas. De esa época destacan algunas exposiciones y sus respectivos catálogos posteriores referentes a temáticas particulares de la prensa, por ejemplo *La prensa en México. Siglo XIX* (1984), *Las publicaciones infantiles en México* (1984) y *La prensa, pasado y presente de México* (1987), además de investigaciones hemerográficas colectivas como la reconocida obra *Memoria periodística del terremoto (19 de septiembre - 10 de octubre de 1985)* (1990) y la *Hemerografía del periodismo mexicano* (1989).

Con el nombramiento de investigadora, Camarillo Carbajal emprendió proyectos propios. Entre los productos más reconocidos y multicitados de su labor se encuentran: “Prensa y poder eclesiástico en México en el siglo XIX”, publicado en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (julio-septiembre de 1982), *La represión a la prensa en América Latina* (1985) y la investigación referente a las agrupaciones mutualistas y sindicatos a los que se afiliaron los periodistas mexicanos desde el siglo XIX, trabajo que además le permitió, en 1986, obtener el grado de licenciada en Ciencias de la Comunicación y posteriormente publicarlo como libro bajo el título *El Sindicato de Periodistas, una utopía mexicana. Agrupaciones de periodistas en la Ciudad de México (1872-1929)* (1988).

A la par de su trayectoria académica, en ese periodo también formó parte de cuerpos colegiados, fungió, por ejemplo, como integrante del Consejo Interno (1980-1982), representante del personal académico ante la Coordinación de Humanidades (1989-1991) y consejera universitaria —miembro de la Comisión al Mérito Universitario— (1991-1993).

En 1987 se sumó a la planta académica de la FCPYS como profesora de Historia de México y Desarrollo de los medios de comunicación colectiva 1 y 2 —actualmente, Historia y procesos de la comunicación en México— de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación y, congruente con su convicción sobre la importancia de la prensa en la historia del país, ideó formas de acercar a los estudiantes a las fuentes directas, por lo que regalaba a sus alumnos, por sorteo o mérito, ediciones facsimilares de publicaciones periódicas editadas en el IIB, como un incentivo para atraerlos hacia la investigación hemerográfica, según recuerda Martha Álvarez.

En 1992 emprendió un proyecto de largo aliento que revolucionaría el servicio al público brindado por la Hemeroteca hasta ese momento. Por encargo del entonces director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, el doctor José G. Moreno de Alba, diseñó un proyecto institucional sobre investigación hemerográfica en el que podían colaborar los técnicos académicos que realizaban funciones ajenas a su perfil. Planteó la propuesta de creación del Departamento de Sistematización Hemerográfica con el objetivo de elaborar la base de datos Servicio de Prensa Mexicana (Serpremix), que condensaría información reseñada de lo publicado a diario en cinco periódicos y dos revistas de circulación nacional, de forma indizada y tematizada.

De acuerdo con Aurora Cano, en etapas anteriores a la aparición de Serpremix, los contenidos de las publicaciones periódicas eran registrados en tarjetas o listados que el personal elaboraba con diferentes criterios, por lo que la base de datos ideada por Camarillo fue un gran salto hacia una sistematización institucional de los contenidos de interés nacional desde un punto de vista metodológico y tecnológico, con gran impacto para el servicio al público.

El 22 de abril de 1992 quedó formalmente establecido el Departamento de Sistematización Hemerográfica, en el tercer piso de la Hemeroteca Nacional, integrado por cinco técnicos académicos, Camarillo al frente y

una sección de apoyo en la elaboración y supervisión de índices. Se capacitó al personal y se asignó un diario a cada miembro y una máquina de escribir Olivetti. En 1993 el personal ya contaba con equipos de cómputo y una base de datos diseñada desde el operador Microisis, sistema que cambió a Winisis en 1998, apoyado con un programa de captura desarrollado con un lenguaje de programación llamado Visual Basic.

En enero de 1994, con un corpus amplio y ordenado, se puso en marcha el servicio de la base de datos a los usuarios de la Hemeroteca, y fue entonces presentado formalmente ante la comunidad del IIB. Durante su intervención en el acto de presentación, la maestra Camarillo explicó que Serpremex permitía brindar un servicio de información organizada, clasificada y accesible que impediría que los acervos se convirtieran en hacinamiento de periódicos que escamotean el dato, la reflexión y las opiniones de los acontecimientos de nuestra sociedad.

La base de datos Serpremex multiplicó con celeridad sus contenidos y pronto las fronteras se desbordaron, lo que derivó en la puesta en línea de la consulta remota de los contenidos indizados, a través de Internet. Debido a la demanda de información de los usuarios y el crecimiento e importancia de los diarios seleccionados, el área demandó más personal de apoyo en la indización, por lo cual se nutrió de personal de honorarios y un programa de servicio social llamado Periodismo Mexicano como Fuente Documental y como Expresión de la Sociedad, lo que, además de apoyar el trabajo, permitió la formación de recursos humanos en la consulta y sistematización hemerográfica.

A la par de su trabajo al frente de Serpremex, en 1998 Camarillo ingresó a la maestría en Enseñanza Superior en la entonces Escuela Nacional de Estudios Superiores Aragón, para la que desarrolló la tesis "Una lectura histórica del ejercicio periodístico en México: de oficio a profesión universitaria", con la cual se tituló en 2005. Sus estudios de posgrado le valieron la Medalla Alfonso Caso, que le fue otorgada en 2010. Además, recibió en el mismo año el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz y, en 2009, la medalla al Mérito Universitario.

María Teresa Camarillo desarrolló distintas investigaciones, que derivaron en productos de aportaciones destacadas como *Efemérides del periodismo mexicano. Semblanzas de periodistas. De Ignacio Castorena (1722) a Ana Cecilia Treviño (2006)* (2006), hasta hemerografías temáticas nutridas

con información de Serpremex como *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario (1999-2000)* (2005), *Memoria periodística de la elección presidencial de 2006* (2011), *El virus A/H1N1 visto por la prensa mexicana (Del brote de la epidemia a la Cumbre Mundial sobre Lecciones Aprendidas de la Influenza A/H1N1)* (2009), *El secuestro en México durante la primera década del siglo XXI. Un recuento hemerográfico* (2013), además de un vasto número de artículos especializados publicados en revistas de prestigio académico, y la impartición de conferencias magistrales y ponencias en foros nacionales.

En 2012 María Teresa Camarillo Carbajal decidió optar por la modalidad de jubilación voluntaria y dejó de formar parte del personal académico activo de la Hemeroteca Nacional; sin embargo, la lectura diaria de los periódicos sigue siendo uno de sus hábitos más arraigados, pues en encuentros cotidianos siempre alecciona con su opinión sobre las noticias actuales.

No cabe duda de que con su incorporación, la Hemeroteca Nacional de México adquirió un talento incansable y dispuesto a devorar los contenidos de los diarios y revistas para convertirlos en fuentes de consulta, y con ello revitalizar la información periodística que día a día se vuelve añeja frente a lo inmediato. Además de su trayectoria académica, la maestra Camarillo cultivó profundas amistades y discípulos comprometidos porque siempre se distinguió por ser una mujer sabia, tenaz y sumamente humana.

BIBLIOGRAFÍA

Curiel Defossé, Guadalupe y Gisel Cosío Colina, coordinadoras. *Pasión por la prensa: vida y obra de María Teresa Camarillo Carbajal*. México: UNAM, IIB, 2016.



AURORA CANO ANDALUZ
(1943-)

SENTIDO E INNOVACIONES EN LA HEMEROTECA
NACIONAL DE MÉXICO

Lilia Vieyra Sánchez*



os actos de la vida cotidiana, las labores ante la vocación elegida, la dedicación al trabajo y el carácter que algunas personas dedican a las instituciones en las que realizan su ejercicio profesional van más allá de las tareas académicas y administrativas; estas personas han dejado su impronta en el personal que laboró a su lado, quienes recuerdan con estima su entereza, su profesionalismo para ocuparse de las mismas tareas que piden a sus subalternos y su sabiduría al “saber mandar”. Tal es el caso de Aurora Cano Andaluz, quien formó parte del equipo del doctor José G. Moreno de Alba cuando asumió la dirección del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en el periodo de 1992 a 2000, luego del deceso de Ignacio Osorio Romero.

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Historiadora por vocación, socióloga de formación, Aurora Cano Andaluz nació en 1943 en Tampico, Tamaulipas, región de añeja tradición migratoria de españoles. Estudió la licenciatura en Historia en la Universidad Iberoamericana (1962-1965) y 10 años después optó por ingresar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en la carrera de Sociología, de donde egresó con una tesis sobre el periódico *El Machete*, que le permitió abreviar en el análisis de las publicaciones periódicas.

Esa investigación le confirmó que su vocación estaba en la Historia, ya que ingresó en 1985 a la Facultad de Filosofía y Letras para hacer su maestría y, posteriormente, doctorarse en dicha disciplina en 2003. Aparte de realizar sus estudios de doctorado, sorteó la carga académica que implicaba ser coordinadora de la Hemeroteca Nacional, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y profesora en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, además de ser esposa y madre.

En 1985 Cano Andaluz inició su carrera académico-administrativa en la UNAM en el Centro de Estudios sobre Estados Unidos de Norteamérica, donde clasificaba artículos de periódicos y revistas mexicanos y extranjeros. El doctor Moreno de Alba conoció de cerca su trayectoria laboral, que giraba en torno a la organización de las publicaciones periódicas, y la llamó para colaborar en su administración cuando fue director de la Biblioteca Nacional.

LA COORDINACIÓN DE LA HEMEROTECA NACIONAL

Aurora Cano realizó cambios significativos en la institución. Acudió a los avances tecnológicos para modernizar el catálogo en papel de la Hemeroteca: las amarillentas fichas de cartoncillo fueron sustituidas por los registros de títulos de periódicos y revistas alojados en el catálogo electrónico *Ephemeris*. La automatización de procesos técnicos y la base de datos Inventario impactaron en el servicio al público, ya que agilizaron el préstamo electrónico de periódicos contemporáneos.

La reestructuración de la Hemeroteca también alcanzó al personal que se integró a los departamentos de Consulta Impresa y Automatizada.

Algunos académicos recuerdan que combinaba las reuniones laborales con deliciosos convites en el jardín de su casa, donde el sonido del río que pasaba por su jardín atenuaba las arduas faenas que Aurora proyectaba realizar en la institución. Surgió así el Servicio de Prensa Mexicana (Serpremix), en el que técnicos académicos se ocuparon de sistematizar la información sobre temas de gran interés y trascendencia en los más importantes periódicos que circulaban en la Ciudad de México. A Cano le tocó también hacer la primera página electrónica de la Hemeroteca.

Esto, sin dejar de lado la reorganización de colecciones y publicaciones periódicas correspondientes al periodo 1722-1917, cuya importancia histórica fue valorada y se trasladaron al edificio del Fondo Reservado, en 1993, donde se resguardaron de forma adecuada, con la conservación pertinente y préstamo especial.

La Sala de Consulta de Microlectoras empezó a funcionar, lo que significó tanto una medida de preservación de colecciones antiguas como otro servicio importante para los usuarios. Cabe decir que la microfilmación fue la base de la digitalización de publicaciones periódicas, lo que hizo posible, años después, la actual Hemeroteca Nacional Digital de México. Además, se habilitó el Almacén de Periódicos y Revistas para dar mayor seguridad a esos materiales. Los periódicos que durante esos años todavía se hallaban en el antiguo convento de San Pedro y San Pablo fueron trasladados a dicho almacén. Cano, junto a la intensa labor de los bibliotecarios, se ocupó de reubicar físicamente los volúmenes.

EL MAGISTERIO Y LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Aurora Cano impartió clases desde 1983 en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales, así como en el Centro de Enseñanza para Extranjeros. Interesa detenerse en su desempeño docente en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras con su seminario y taller de Investigación de la Fuente Hemerográfica, que fue la base para que futuros historiadores abrevaran en la importancia de los periódicos y revistas como documentos de estudio. También dirigió varias tesis de licenciatura, coordinó en la Hemeroteca programas de Servicio Social sobre contenidos hemerográficos y formó parte de comités

tutoriales en maestría y doctorado, en donde los alumnos se ocuparon del análisis de periódicos y revistas de los siglos XIX y XX. Además, dictó algunas sesiones del Diplomado Puentes entre la Historia y la Literatura.

LIBROS, ARTÍCULOS, FOLLETOS Y EDICIONES

La problemática que entraña la preservación de diarios y revistas contemporáneos sensibilizó a Cano para realizar acciones que permitieran cumplir con la misión encomendada a la Hemeroteca Nacional de preservar y difundir la riqueza de sus materiales. En este sentido, Aurora evaluó el gran deterioro que sufrían los periódicos publicados en 1968, tanto por la baja calidad del papel en que fueron impresos como por ser objeto de constante consulta para documentar el movimiento estudiantil. Por este motivo, Cano preparó una cuidadosa edición facsimilar de los diarios más importantes de esa etapa y publicó en 1993 el libro *1968. Antología periodística* (reimpreso en 1998).

Por otro lado, Cano asumió que las conmemoraciones representan un motivo para dar sentido, identidad y trascendencia a la Hemeroteca Nacional de México; por ello, en 1994 organizó un coloquio para recordar que en ese año se cumplía medio siglo del traslado de los periódicos y revistas del acervo de la Capilla de la Tercera Orden en San Agustín al antiguo colegio jesuita de San Pedro y San Pablo, sede independiente de la Hemeroteca. Al siguiente año, los textos presentados en aquel evento fueron reunidos por Aurora Cano en el libro *Las publicaciones periódicas y la historia de México (Ciclo de conferencias)*, que tuvo gran aceptación entre los estudiosos de la prensa, por lo cual, actualmente, esa edición se encuentra agotada. En ese mismo año coordinó, redactó y publicó: *Hemeroteca Nacional 1994* y *Exposición de caricatura. Humor y política 1821-1994*.

Como resultado de su interés por la hemerografía contemporánea y la historia del Maximato, escribió dos libros en los que conjunta el análisis de las publicaciones periódicas y del gobierno de Plutarco Elías Calles. Otro ejemplo de sus haberes profesionales es su ejemplar obra *Historia de la Cámara Española de Comercio en México*, en la que condensa sus investigaciones sobre empresarios peninsulares, que habían sido publicadas en diversos artículos de revistas y libros. Amén de que editó tres volúmenes

de los trabajos escritos por los miembros del Seminario Interdisciplinario Cultura Liberal en México y España.

RECONOCIMIENTO A SU LABOR ACADÉMICO-ADMINISTRATIVA

Por su trayectoria, Aurora Cano Andaluz fue considerada en la terna para ocupar la dirección del Instituto de Investigaciones Bibliográficas en el 2004. Además, fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores durante el periodo 2005-2011. En el 2006 se hizo acreedora a la Cátedra Latinoamericana Eulalio Ferrer, por lo que viajó a Santander, España, en donde impartió clases en la Universidad de Cantabria. Además, Cano tendió redes de intercambio académico para establecer el Seminario Interdisciplinario de Estudios Comparados Cultura Liberal en México y España que bajo su égida, la de Manuel Suárez Cortina y Evelia Trejo, desde 2008 a la fecha, reúne a investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria y a los de los Institutos de Investigaciones Bibliográficas e Históricas de la UNAM.

También fue condecorada con la medalla Sor Juana Inés de la Cruz en 2007. Sin dejar de lado que por su calidad como investigadora fue acreedora a los niveles de PRIDE C y D en la UNAM, este último otorgado por un grado de excelencia profesional indiscutible. Además de las tareas descritas, Cano fungió como miembro del Consejo Técnico de Humanidades y fue consejera universitaria en la misma casa de estudios. Se desempeñó además como consejera editorial del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*.

LOS FRUTOS DE LA PERSEVERANCIA

Tras una intensa actividad como investigadora, estricta docente, administradora y difusora de los acervos hemerográficos, Cano decidió alejarse —con su jubilación— de las crecientes demandas que la Universidad y el Sistema Nacional de Investigadores exigen al personal académico de alta calidad. Sin embargo, lejos de permanecer inactiva, Cano ha dado seguimiento a las tesis de sus alumnos y es miembro activo del Seminario

Interdisciplinario de Estudios Comparados Cultura Liberal en México y España, en el que ha colaborado en la edición del último libro producido por este grupo de investigación.

En marzo del 2017, con motivo del Centenario del periódico *Excelsior*, participó con una ponencia sobre ese diario que conocía ampliamente, pues fue una de sus fuentes al estudiar el periodo de gobierno de Plutarco Elías Calles. Asimismo, al lado de Guadalupe Curiel Defossé, coordinó un grupo de investigadores que se dieron a la tarea de revisar, seleccionar y compilar los artículos periodísticos que conforman el libro *Crónica de la Constitución de 1917 en la prensa de la época*, que circula bajo el sello del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, institución donde, en la década de 1980, Cano colaboró con unas biografías de revolucionarios escritas para niños —que seguramente ha leído a sus nietos—, con ese estilo propio, de vigorosos ademanes, regia presencia, franca y sincera, que expresa siempre lo que cree.



JUAN CARVAJAL
(1935-2001)

O LOS PELIGROS DE LA TAUROMAQUIA

Alejandro González Acosta *



on su espléndida cabellera blanca y su luminosa sonrisa, Juan Carvajal (Guadalajara 1935 - Oaxaca 2001) siempre era una presencia llamativa. Y lo sabía: gustaba de gustar. Poeta de vocación y editor de oficio, era ante todo un aventurero, dispuesto siempre a los lances más insólitos, algunos de ellos muy peligrosos.

Solía aparecer de vez en cuando por el Instituto, para recoger su trabajo y despacharlo en casa, pero aprovechaba para tomarse un café y charlar con los amigos sobre sus recientes y siempre insólitas aventuras.

Vivía desde hacía tiempo en Cuernavaca, con su esposa, Lorenza Fernández del Valle, rica heredera que se encargaba de facilitar la cotidianidad de Juan en el sentido material, para que él pudiera escribir a

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

gusto, aunque planeaban y ejecutaban juntos algunas portentosas travesías. Viajaban con frecuencia y no sólo a los sitios más comunes, sino hasta rincones insospechados. Una de esas veces, fueron a parar a Tángier, en Marruecos, porque querían, mejor dicho, *necesitaban* conocer a Paul Bowles, el mítico autor de *El cielo y tú*, quien a pesar de estar ya casi ciego continuaba siendo un poderoso imán para las almas descarriadas de todo el universo, que lo procuraban. Al regreso, Carvajal publicó en el suplemento *Sábado de unomásuno*, dirigido por su amigo Huberto Batis, un maravilloso relato, una crónica desinhibida, donde entre muchas otras cosas describía puntualmente los extraordinarios efectos del empleo del *kif*, que él comparaba, como auténtico y autorizado *cognosceur*, con el peyote, la marihuana y los hongos sagrados.

Pertenecía a esa categoría selecta que algunos conviene en separar del resto del mundo como “personajes”, y no siempre con demasiada admiración. Era impredecible, un Jano de dos caras: amable y terrible, amoroso y feroz, según el nivel de alcohol que le corriera caudalosa y procelosamente por las venas en ese momento.

Quizá sea una apócrifa leyenda pueblerina, pero me cuentan que, enamorado de Tepoztlán y su magia, fue a vivir allí para estar cerca del Tepozteco y mirarlo en cada momento. En una fiesta patronal del pueblo, se organizaron una novilladas (otra versión asegura que fue un jaripeo) y ya animado por abundantes mezcales, recordando sus paseos por la Acrópolis de Atenas y aquellas maravillosas cráteras y ánforas decoradas en ocres, rojos y negros, donde aparecían los jóvenes efebos desnudos —como voladores de Papantla, pero en griego— saltando sobre los brutos cornúpetas, él repentinamente decidió imitarlos al pie de la letra y con todo el pueblo reunido, a medio día en la plaza de la encerrona, se desnudó totalmente y brincó sobre los toros con gracia y admirable arte, y en cada maniobra saludaba galantemente al público con gestos tomados del teatro de Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Pero el enojo de los vecinos ofendidos por su desparpajo provocó que lo desterraran del pueblo para siempre, sin apelación posible y bajo pena de muerte. Se cambió entonces a Cuernavaca, donde a pesar de que Lorenza tenía su magnífica casa propia (herencia familiar, toda una mansión de lujo), rentaba la casita de un jardinero en la casona de unos ancianos millonarios.

Junto con Lorenza, su compañera, colega y cómplice, escribió poco, pero tradujo mucho y vivió más. Hombre de enorme y diversa cultura, lo mismo hablaba larga y espesamente sobre los místicos españoles, que sentaba magnífica cátedra sobre Nietzsche. Tradujo, muchas veces en mancuerna afectiva, a Saint-John Perse, Ezra Pound, Pessoa, Novalis y Kavafis. Mesmérico y místico, exhibía sus dotes de sugestión y telequinesis, y lo mismo que el Tenorio subía a los palacios y bajaba a las aldeas, con intensa y apasionada frecuencia.

Viajeros ambos, Lorenza y él recorrieron en sucesivos viajes todos los rincones del Mediterráneo, entre tres continentes, Europa, África y Asia. Era para ellos más que su *Mare Nostrum*, su alberca ampliada.

Siempre vinculado con los libros, empezó temprano trabajando como dependiente en la Librería Zaplana y luego en editoriales como Publicaciones de la UNAM, hasta que recaló finalmente en la Biblioteca Nacional de México, donde le llevaron sus buenos amigos que admiraban su cultura. Sólo que el trabajo no se lo tomaba muy en serio, excepto la poesía. Y también el tenis: fue un excelente raquetista. En el Instituto hizo mancuerna de inmediato con otros bohemios celeberrimos como Roberto Moreno de los Arcos y Arturo Gómez, con quienes compartía eruditas lecturas, asombrosas impresiones y abundantes licores.

Carvajal era una combinación temible entre Francois Villon y Edgar Allan Poe, en toda la multiplicidad de combinaciones y acepciones posibles: capaz de enamorarse de una puesta de sol en El Cairo o de una estatua de mármol en Chipre, fue un nuevo Pigmalión obsesivo. "Doncel de Caravaggio y compinche de Cellini", le llamó certeramente Adolfo Castañón; "Daimon terrible", lo retrató un espantado Javier Sicilia, capaz de rajarle la cabeza a otro poeta de un "partenazo". Batis, que lo conocía mejor, lo trató peor... pero lo quería igual.

Las palabras, como resultaban tan amigas eran sus cómplices incondicionales, jugaba con ellas para armar sus *Aforismythos*, *Runa llena*, *Occidentalmente* o sus *Precipitaciones*.

Después de haber rodado por medio mundo, fue a morir en un pueblito de la sierra oaxaqueña, de donde hubo que sacarlo con una ambulancia aérea, de tan apartado que estaba: con su muerte confirmó su vida, fuera de todo límite, como su amado Oscar Wilde, "siempre más allá de sus posibilidades".

Pagano y devoto a la vez, el poeta, editor y corrector de estilo Juan Carvajal es una de esas amables sombras traviesas que siguen transitando por los pasillos y las salas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, dejando una huella invisible de elegancia y humor.



MARÍA ROSA CARRETÉ PUY-CERCÚS
(1924-)

Roberto Sánchez Rivera *



ació en Barcelona, España, el 17 de enero de 1924. Sus padres fueron Benito Carreté Font e Irene Puy-Cercús. Llegó a México en 1939 con el grupo de trasterrados españoles, quienes huyeron de la Guerra Civil. Arribó al H. Puerto de Veracruz el 7 de julio de 1939, en el barco *Ipanema*, junto con su familia, padres, hermanos y hermana (Antonio, Félix y Josefa).

Adquirió la nacionalidad mexicana el 7 de enero de 1941, después de tener asilo político en México. Estudió la maestría en Letras, con especialidad en Lenguas y Literatura Modernas, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Se graduó el 4 de octubre de 1948 con la tesis "Poesía y realidad en los trovadores catalanes". Su sínodo estuvo conformado por Julio Jiménez Rueda, en la presidencia; Manuel González

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Montesinos, Ida Appendini, Arturo Arnáiz y Freg, vocales, y José Luis Martínez, secretario.

Ingresó al sistema bibliotecario universitario el 1 de marzo de 1957; se desempeñó como jefa de Información y después de Biblioteca en la Biblioteca Nacional de México, ubicada en el antiguo templo de San Agustín. Colaboró con los siguientes directores: Manuel Alcalá, Ernesto de la Torre Villar y María del Carmen Ruiz Castañeda. En 1984 obtuvo la plaza de Técnico Académico Titular "C" del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Participó de la creación del IIB como dependencia académica universitaria en 1967. Antes, vivió la restauración del antiguo templo en los años 1963 y 1964, así como la de 1983 a 1984, y la última de 1985, a causa del terremoto de septiembre de ese año. Trabajó en la dependencia universitaria durante 33 años y se retiró el 1° de abril de 1990.

Fue docente en escuelas privadas y públicas desde 1945. Enseñó Literatura castellana y Literatura universal en escuelas particulares, como el Colegio Franco Inglés, la Escuela Inglesa, el México City College, el Instituto Rafael Rossi, la Universidad Motolinía, el Instituto Mexicano Universitario y el Colegio Hispano Americano. En la enseñanza pública fue profesora de Lengua francesa y Literatura universal en la Escuela Nacional Preparatoria número 9 de la UNAM.

Escribió "Semblanza de directores de la Biblioteca Nacional de México 1884-1984" para el *Suplemento al Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (núms. 18 y 19, 1981-1982), un espacio al final de cada número donde se publicaban trabajos independientes. En la presentación de su artículo, María Rosa Carreté escribió: "Tarea grata ha sido el investigar y componer las semblanzas de casi todos aquellos que hicieron posible la marcha, el buen funcionamiento, la ayuda constante a la cultura de México a través del mayor patrimonio bibliográfico de Hispanoamérica: La Biblioteca Nacional de México".¹

Líneas más adelante del párrafo citado, dice que la Biblioteca Nacional de México fue cerrada entre 1952 y 1956 por daños al inmueble, pero que en general se continuó con el proyecto de atender la demanda de los

¹ María Rosa Carreté, "Semblanza de directores de la Biblioteca Nacional de México 1884-1984", *Suplemento al Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núms. 18 y 19 (1981-1982): 9.

usuarios y lectores. Con motivo de la celebración de los 100 años de la Biblioteca, en 1984, consigna lo siguiente:

para conmemorar los cien años de labor cultural y de atención al público usuario de la Biblioteca Nacional [...] salen al público estas biografías de los veintiséis directores que, a pesar de ingentes obstáculos, han logrado mantener, incrementar y enriquecer las valiosas fuentes del saber humano que allí se encuentra, y proyectar a todos los ámbitos su contenido cultural.²

Consideró, en este texto, a los directores como “personajes importantes de nuestra historia”, quienes dieron vida a uno de los proyectos más anhelados de la generación de los liberales mexicanos, como lo fue la institucionalización de la Biblioteca Nacional de México. Por eso, en 1867, Benito Juárez decretó la creación de la Biblioteca en el antiguo templo de San Agustín, ubicado en el centro histórico de la Ciudad de México.

Para Carreté Puy-Cércus fue Antonio Martínez de Castro, ministro de Instrucción y Justicia de la República, quien tuvo la idea de establecer la Biblioteca en la antigua iglesia y, agregó: “le asignó los fondos de la Catedral y de varias comunidades religiosas, los cuales se añadieron a los del Colegio de Santa María de Todos los Santos y de la Nacional y Pontificia Universidad, que había sido su acervo inicial”.³

Otra anotación importante localizada en la “Semblanza de directores” reside en el énfasis que la autora da a la inauguración del servicio al público el 2 de abril de 1884, ceremonia organizada por el ilustre José María Vigil y que contó con la presencia del presidente de México, Manuel González.

La semblanza, consignó Carreté: “[buscaba] rendir justo homenaje a los sabios que con gran acierto han mantenido viva y en el más alto nivel de la cultura a la Biblioteca Nacional de México”.⁴

Complementó el texto con un listado de directores y la fecha en que fungieron en la dirección institucional: Manuel Eduardo de Gorostiza,

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

1833; José Fernando Ramírez, 1857 a 1862; José María Benítez, 1862-1867; José María Lafragua, 1867-1875; Joaquín Cardoso, 1875-1880; José María Vigil, 1880-1909; Francisco Sosa, 1909-1912; Rogelio Fernández Güell, 1912-1913; Luis G. Urbina, 1913-1914; Luis Manuel Rojas, 1914, 1915-1917; Martín Luis Guzmán, 1914-1915; Genaro Palacios Moreno, 1915; Ciro B. Ceballos, 1917-1918; Agustín García Figueroa, 1918-1919; Agustín R. Ortiz, 1920; Vicente Garrido Alfaro, 1920; Manuel Mestre Ghigliazza, 1920-1926; Joaquín Méndez Rivas, 1926-1928; Esperanza Velázquez Bringas, 1929; Enrique Fernández Ledesma, 1929-1936; Aurelio Manrique Jr., 1936-1941; José Vasconcelos, 1941-1947; Juan B. Iguíniz, 1951-1956; Manuel Alcalá Anaya, 1956-1965; Ernesto de la Torre Villar, 1965-1978; María del Carmen Ruiz Castañeda, 1978-1990. Por otro lado, agregó un Sumario de la "Semblanza de directores".

María Rosa Carreté Puy-Cercús dedicó gran parte de su vida productiva a prestar servicios bibliotecarios, primero como empleada administrativa en la Biblioteca Nacional de México y después como técnica académica del Instituto de Investigaciones Bibliográficas; en el periodo directivo de Ernesto de la Torre Villar se creó el IIB, entidad encargada de custodiar la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México a partir de 1967. Correspondió a María del Carmen Ruiz Castañeda trasladar los acervos al nuevo recinto de la Biblioteca y Hemeroteca en el Centro Cultural de Ciudad Universitaria, e inaugurarlos en 1979. Carreté Puy-Cercús fue testigo de todos estos procesos institucionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carreté Puy-Cercús, María Rosa. "Semblanza de directores de la Biblioteca Nacional de México 1884-1984". *Suplemento al Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núms. 18 y 19 (1981-1982).



MARTHA CELIS DE LA CRUZ
(1950-2011)

Ana María Romero Valle*



Martha Celis nació un miércoles 9 de agosto de 1950 en la Ciudad de México. En el diario *Excélsior* de ese día se mencionaba que estaba por concluirse la carretera escénica Acapulco que conectaba a Puerto Marqués y se prometía que “Acapulco ofrecería a partir del próximo mes de diciembre al turista nacional y extranjero uno de los más bellos panoramas del mundo”. Miguel Alemán era el presidente de México.

En el mes de agosto, el gobierno alemanista proyectaba la edificación de Ciudad Universitaria y asignaba al patronato de la Universidad 14 millones de pesos para su construcción, a cargo del arquitecto Carlos Lazo. La UNAM sería la casa de Martha durante más de 30 años y viviría justo enfrente por un periodo similar.

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Se anunciaba la programación de la XEW, los relojes Haste “La hora de México” y Cantinflas presentaba en el cine Orfeón, con sexta semana de éxito, *Puerta joven*, con Carlos M. Baena, Silvia Pinal y Óscar Pulido.

En el plano internacional, la Guerra Fría estaba en su apogeo. El presidente Truman, de Estados Unidos, llevaba nuevas leyes al Congreso de su país para combatir el espionaje y castigar con mayor severidad este delito. Ese país entraba en guerra con Corea del Norte y ésta era apoyada por la Unión Soviética y China. Una noticia señalaba que se permitía a los braceros pasar subrepticamente al país del norte, concretamente a Arizona, para ayudar con las cosechas.

En medio de todos estos acontecimientos nació Martha, en una época de grandes cambios y fuertes ideologías encontradas, acontecimientos que, desde mi punto de vista, marcaron su vocación y definieron el rumbo que tomaría su vida.

Proveniente de una familia de clase media que vivió por muchos años en la colonia Independencia, Martha Celis, la mayor de cinco hermanos, inició sus estudios en la Escuela Primaria “Fernando R. Rodríguez”; la secundaria, en una escuela pública, la número 35 “Vicente Guerrero”, y la preparatoria en la UNAM, en la Escuela Nacional Preparatoria número 6 “Antonio Caso”, todas en el barrio de Coyoacán, Ciudad de México.

Desde niña, Martha quiso estudiar periodismo; siempre mostró un gran gusto por la lectura y le interesaban los temas nacionales e internacionales. Pertenecía a una generación que usaba pantalones acampanados y escuchaba la música de los Beatles; ella se asumía de verdadera izquierda, y muchos de estos factores de formación la llevaron a estudiar la licenciatura en Periodismo y Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (de 1963 a 1973). Años después cursó la maestría en Ciencias de la Comunicación, en la misma facultad (de 1996 a 1997).

Antes de terminar la licenciatura comenzó a trabajar para la Dirección General de Información y Relaciones Públicas de la UNAM en el proyecto “La imagen universitaria en la prensa del D. F.”, de 1971 a 1973. Al año siguiente dio inicio su carrera académica en el Instituto de Investigaciones Sociales colaborando en los proyectos de investigación “El lenguaje de la prensa nacional y su adecuación sociopolítica a la realidad mexicana”,

con Regina Jiménez de Ottalengo, y “Empresas y clases sociales”, con Sergio Ramos; en ese instituto permaneció cuatro años, de 1974 a 1979.

La joven Martha, a la par que trataba de abrirse paso en la vida académica, en mayo de 1973 se casó con Jorge Almanza, quien sería su compañero de toda la vida. De ese matrimonio nacieron Sergio, que se convertiría en músico e historiador, y su hija menor Citlalli, cuya vocación sería la biología.

Martha partió de México, de 1980 a 1981, para trabajar en la Formación del Centro de Documentación “Benito Juárez” en la Embajada de México en Nicaragua, a petición de Horacio Labastida, uno de sus mentores. Regresó a nuestro país a la Secretaría de Gobernación y colaboró como asesora en un proyecto de análisis político sobre la problemática centroamericana.

Sin embargo, su destino era la Universidad. Ingresó al Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM en 1982, llevada por Irma Lombardo, compañera de generación. La entonces directora María del Carmen Ruiz Castañeda le concedió un lugar en el Departamento de Colecciones; en 1987 se abrió su concurso para participar como Técnica Académica Asociada “B” de tiempo completo en el área de Documentación con publicaciones periódicas en la Hemeroteca Nacional, pero en 1989 pidió su cambio de adscripción a Apoyo y Difusión de la Investigación. En el Instituto de Investigaciones Bibliográficas laboró durante más de 30 años, hasta el día de su muerte.

Fue alrededor del año 1994 cuando comenzó a colaborar en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, coordinado por los investigadores Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel Defossé. Me atrevo a afirmar que fue aquí donde Martha desarrolló su interés por los estudios de la prensa y periódicos del siglo XIX, donde logró definir su perfil académico.

Colaboró en el Seminario de Bibliografía del siglo XIX durante más de 20 años y dicho grupo de trabajo se convirtió en parte fundamental de su trayectoria profesional. Apoyó en la elaboración de altas de títulos de periódicos, búsquedas hemerográficas y desarrolló una verdadera especialización en la formación de colecciones. Sus intereses académicos estuvieron centrados principalmente en el estudio de la prensa oficial,

particularmente en el célebre diario *El Monitor Republicano*, y la vida del editor liberal Vicente García Torres, la Ley de Imprenta, la publicidad y la circulación de la prensa.

Participó en coloquios, congresos, encuentros y jornadas, en los cuales dictó alrededor de 50 ponencias. La primera de ellas en 1994, con el título "Historia del periódico *El Monitor Republicano*, 1844-1896", fue presentada en el II Encuentro Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación; su última colaboración, en diciembre de 2010, tuvo lugar durante el III Symposium de Historia de las Mazonerías y las Sociedades Patrióticas Latinoamericanas y Caribeñas, con el título "La masonería alemana en la vida política de México: coronel Carlos von Gagern, 1826-1885". Destaca su participación en todos los encuentros organizados por la Red de Historiadores de la Prensa llevados a cabo en Guadalajara, Xalapa, Chiapas, Zacatecas, Michoacán, Oaxaca y Costa Rica. Cabe señalar que, desde su fundación en 1999, fue parte activa de dicha Red.

Sus escritos publicados en diversas revistas, entre artículos y colaboraciones en libros, suman aproximadamente 30. Su primer trabajo, "El perfil de los medios de información en México", fue publicado en 1975 en la *Revista de Información e Ideología*. Los últimos años de su vida fueron muy fructíferos en este rubro. De los capítulos en libros destacan: "Carlos de Gagern en México (1853-1872)", en *Plumas y tintas en la prensa mexicana* (2008); "Divulgación y circulación de impresos en el siglo XIX", en *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970* (2008); y "Voces de la libertad", en la publicación del mismo nombre, financiada por la Unión de Voceadores y Expendedores de Periódicos de la República Mexicana (2010). Por lo que se refiere a los artículos, vale la pena mencionar "La libertad de imprenta en el siglo XIX", editado como parte de una serie de suplementos especiales de la revista *Zócalo* (marzo 2010), los cuales ganaron el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de "Suplemento".

En 2006 ingresó a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, por invitación de su entonces presidenta Martha Eugenia Rodríguez. De esta sociedad surgió su interés por la historia de la medicina, y durante su permanencia realizó trabajos como "El periódico de la Sociedad Filoiátrica, publicación científica del México independiente", "Los médicos políticos en la etapa independiente de México", publicado en el

Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina (octubre de 2008), “Santiago Ramírez abriendo la mente del mexicano” y “La práctica médica y su aportación a la medicina legal en el siglo XIX”. Todos relacionados, por supuesto, con la prensa, que fue el eje central de sus investigaciones.

Formó parte de diversas asociaciones académicas, entre ellas la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, A. C. (miembro fundador); la citada Red de Historiadores de la Prensa (miembro fundador); la también mencionada Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, y la Asociación Internacional de Estudios de la Comunicación Social. En todas ellas dejó grandes amigos.

En los últimos años de su vida fue miembro activo del Seminario Multidisciplinario de la Prensa, en la FES Acatlán, dirigido por Luis Felipe Estrada y Laura Edith Bonilla. A pesar de la distancia, ella asistía al seminario puntualmente cada mes. Su participación aquí fue muy importante no sólo por su constancia y calidad, pues producto de ese seminario son las investigaciones: “Hacia un concepto de la prensa: revisión documental”, “El papel del periódico oficial en la formación del Estado Mexicano” y “El Nuevo Aristarco de Fermín Reygadas (1813)”. Cabe señalar que en éste, como en todos los lugares donde estuvo, dejó grandes amigos y un amplio reconocimiento por su integridad.

A la par de su trabajo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, la docencia fue otra de las actividades que ejerció durante más de 30 años. Se desempeñó como profesora de Historia de México y Procesos de Comunicación I y II en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y fue precisamente el contacto con sus alumnos lo que le permitió contribuir a su formación y a participar como sinodal en diversas tesis.

Martha era una buena conversadora y lectora voraz, inquieta, con una curiosidad insaciable por conocer y aprender, por cuestionarse y cuestionar todo. Tenía un gran corazón. Para ella no era suficiente saber, sino había que difundir los conocimientos, y en eso era generosa y compartida con sus colegas, sus alumnos y con la gente que la rodeaba.

Ese gusto por el conocimiento no le impedía disfrutar la vida; al contrario, si había una mujer que le gustara vivir era ella, llena de energía. Disfrutaba viajar y “pueblar”. Sólo una persona enamorada de su país y de su gente podía tener la mirada que la caracterizaba: siempre fue condescendiente con el otro y piadosa. Era de las pocas que aún creía

que todavía podía salvarse al mundo con buenas acciones o haciendo el bien al prójimo.

También era tenaz para lograr aquello que se proponía, firme en sus convicciones y muchas veces desafiante. Activista del mundo, preocupada por salvar al planeta, pero también espiritual y muy trabajadora.

A partir de 2010 pasó a formar parte del Proyecto "La prensa en la Revolución", dirigido por su entrañable amiga y compañera de generación, Irma Lombardo; éste sería su último proyecto de investigación. A principios de enero del siguiente año fue diagnosticada con cáncer y no logró sobrevivir ni siquiera los 6 meses que le habían pronosticado. Martha Celis de la Cruz falleció el 19 de mayo de 2011 en la Ciudad de México, a la edad de 60 años. Queda el recuerdo de una gran amiga y muy querida compañera del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, una enamorada de la vida.



ARMANDO SUSANO ESPINOSA
(1944-)

José Raúl Bazán Morales*



s de gran importancia reconocer la labor de Armando Susano Espinosa como técnico académico en la Biblioteca Nacional y en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.¹ Hermano del maestro Francisco Ziga Espinosa, el maestro Susano (como se le conocía en nuestra comunidad) nació el 14 de septiembre de 1944 en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca. Realizó estudios técnicos en biblioteconomía en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivística, de la Dirección General de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, y fue colaborador permanente del proyecto "Bibliografía Pedagógica. Libros de Texto para la Enseñanza

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

¹ Para la realización de esta semblanza consulté el currículum proporcionado por la Secretaría Académica del IIB, además de mi experiencia de compartir con el maestro por más de 30 años en el IIB y una entrevista que él accedió a darme el 19 de julio de 2017, en un Sanborns de Xochimilco.

Primaria: 1850-2014", que dirigió el maestro Francisco Ziga Espinosa en el Instituto.

La trayectoria de Susano Espinosa en la Biblioteca Nacional de México (BNM) inició en octubre de 1967, siendo director Ernesto de la Torre Villar, quien lo designó para reorganizar el "Fondo de Reserva" (llamado así por el propio don Ernesto de la Torre) o acervo bibliográfico, principalmente de origen conventual, que se encontraba en los pisos 5, 6 y 8 de la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria. En dicha tarea Susano quedó bajo las instrucciones de su hermano Francisco Ziga, quien para entonces ya era jefe de dichos fondos. En esa encomienda Susano se desempeñó de 1967 a 1979.

Relata el maestro Susano que inicialmente se pensó trasladar la BNM del antiguo templo de San Agustín a la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria, pero la H. Cámara de Diputados se opuso a tal proyecto y se optó por dotarla de un nuevo recinto construido ex profeso dentro del campus universitario, donde permanecería en resguardo de la Universidad Nacional Autónoma de México. Así, el nuevo edificio en el Centro Cultural Universitario fue inaugurado en 1979, bajo la administración de la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, y se inició el traslado del acervo del antiguo templo de San Agustín y del que permanecía en los pisos de la Biblioteca Central al nuevo edificio que alberga hasta hoy la Biblioteca Nacional de México. Susano Espinosa, bajo las instrucciones de Francisco Ziga, estuvo a cargo de organizar dicho traslado, teniendo a su disposición 60 trabajadores para realizar la titánica tarea.

En paralelo a las actividades antes descritas, en 1968 Susano empezó a colaborar en el proyecto de Bibliografía Pedagógica, iniciado y coordinado por Francisco Ziga en 1967.

Por instrucciones de la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, entonces directora del IIB, Susano Espinosa se encargó de la gestión de adquisición del Fondo Mario Colín Sánchez para la BNM. Su amistad con la viuda de don Mario Colín, María Asúnsolo, también conocida como la "mecenaz de la cultura", contribuyó a que dicho fondo fuera donado por ella y actualmente tenga resguardo en el Fondo Reservado. Susano recuerda que posteriormente, en una de varias recepciones en casa de María Asúnsolo en el Pedregal, se le invitó a visitar las nuevas instalaciones del

la BNM, con el fin de mostrarle cómo había sido organizado el fondo de su esposo.

Refiere Susano Espinosa que la viuda de Colín quedó sorprendida y agradecida del resguardo de dicho fondo, por lo cual decidió que también donaría su biblioteca privada, que consta de aproximadamente 500 libros autografiados por importantes personajes de la literatura y las artes plásticas, como Diego Rivera, Carlos Fuentes, Juan Soriano y Pablo Neruda, entre otros. La donación del fondo María Asúnsolo se concretó y hoy forma parte del Fondo Reservado de la BNM.

Otra gestión realizada por Susano Espinosa durante la administración de María del Carmen Ruiz Castañeda, y por instrucciones de ella, fue contactar a Elizabeth Manning A., quien era coordinadora de la Dirección General del Departamento de Patrimonio de la UNAM. La licenciada Manning tenía interés en donar a la Biblioteca Nacional una parte del Fondo de la Escuela Nacional Preparatoria 1 "Gabino Barreda", el cual estaba formado por material bibliográfico que permanecía en 500 cajas con alrededor de 20,300 volúmenes de obras conventuales y del siglo XIX, en el edificio de Mascarones. Hecho el contacto y la evaluación del material por Susano Espinosa, el convenio de donación quedó formalizado con la directora María del Carmen Ruiz Castañeda, quien de inmediato autorizó el traslado del acervo a la BNM. Cabe señalar que el fondo de la ENP era muy grande, por lo que se repartió a otras dependencias de la Universidad. De esta adquisición nació la iniciativa de Susano de proponer a Ruiz Castañeda crear la Sala de Colecciones Especiales.

En 1990, siendo director del IIB el doctor Ignacio Osorio, le encomienda a Espinosa la organización de los fondos provenientes de Mascarones, incluyendo los de la Biblioteca Central. Susano hace una relación de los materiales ya organizados que componen las llamadas Colecciones Especiales que entregó a Ignacio Osorio: Fondo de la Escuela de Verano de la UNAM, Fondo María Asúnsolo, Fondo Manuel Maples Arce, Fondo Efrén del Pozo, Fondo Mario Colín Sánchez, Fondo Ángel Pola, Fondo de la ENP 1 "Gabino Barreda", Fondo Pedro Casarell Peralta (valuado por Susano Espinosa), Fondo Archivo de Enrique Olavarría y Ferrari, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Cedulaario de correspondencia de don Rafael Heliodoro Valle, Fondo Francisco Mújica Diez de Bonilla, Fondo

Propiedad Literaria de la BNM, Fondo Silvino Macedonio González Sánchez (recortes de periódicos de finales del siglo XIX y principios del XX) y Fondo Enrique de la Mora Palomar. Susano Espinosa da cuenta de que la relación y organización de estos fondos se mantuvo hasta el último año de la administración del doctor Ignacio Osorio en 1991.

Al margen de dichas actividades, Susano y su hermano Francisco continuaron con el registro del Fondo de Propiedad Literaria, que inició el investigador Aurelio de los Reyes y cuya organización finalmente quedó a cargo de dichos hermanos, ya que contiene materiales manuscritos sobre educación y de suma importancia para la Bibliografía Pedagógica que ellos ya realizaban.

Las actividades profesionales de Susano Espinosa trascendieron a las realizadas en el IIB. En 1976 ingresó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde se desempeñó como responsable de la Biblioteca y Publicaciones de la Oficialía Mayor, bajo las órdenes de la oficial mayor licenciada María Emilia Téllez de Benoit, hasta 1980. Ahí se encargó de diseñar el proyecto para actualizar los acervos de las embajadas de México en el extranjero, el que fue aceptado y concretado. Una tarea encomendada a Susano Espinosa fuera del país fue realizar el inventario de bibliografía, documentos y obras de arte en la embajada de México en Washington, Estados Unidos.

De 1981 a 1983 Susano Espinosa colaboró en el entonces llamado Instituto Mexicano "Matías Romero", donde era director, y su jefe inmediato, el licenciado César Sepúlveda Gutiérrez.

Después, en el sexenio del presidente José López Portillo, en 1983, el mencionado César Sepúlveda fue nombrado director del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, perteneciente al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), donde a su vez Susano Espinosa fue nombrado jefe de la biblioteca de dicho centro. En esa tarea de alta responsabilidad elaboró el catálogo sobre jubilaciones y pensiones, donado posteriormente a la BNM.

Su pasión fue la búsqueda minuciosa en diversos fondos de bibliotecas y fue un experto en la elaboración de las fichas "biobibliográficas" (así las llama él, porque contienen datos de los autores) que conforman la bibliografía pedagógica, la cual constituye una herramienta única para

los estudiosos de la pedagogía mexicana, acumulando cientos de visitas digitales, tanto nacionales como de diversos países del mundo.

La elaboración de la bibliografía especializada a cargo del investigador Francisco Ziga Espinosa contó desde 1968 con el apoyo permanente de su hermano, Armando Susano Espinosa, quien se jubiló de la UNAM en 2007, sin embargo, continuó de manera voluntaria con la búsqueda, localización y captura de información para seguir alimentando la base de datos de la Bibliografía Pedagógica hasta el año 2015, año en que el maestro Ziga se jubiló con el programa institucional de retiro voluntario de la UNAM.

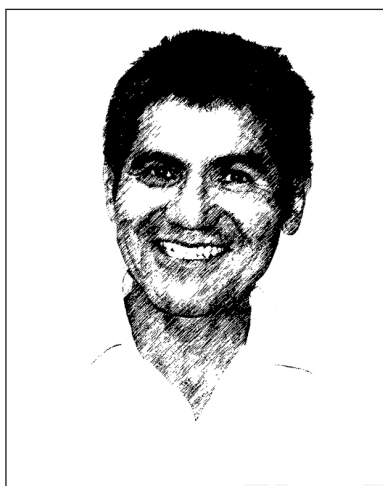
A 150 años del establecimiento de la Biblioteca Nacional de México, y 50 años del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, es el momento propicio para reconocer y plasmar en la memoria histórica de ambas instituciones, el trabajo realizado por sus técnicos académicos, como es el caso de Armando Susano Espinosa, distinguido compañero y colega, académico universitario.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorral de la obra.



IIII INSTITUTO DE
IIII INVESTIGACIONES
IIII BIBLIOGRAFICAS



EL OFICIO BIBLIOGRÁFICO DE MIGUEL ÁNGEL FARFÁN CAUDILLO (1957-2015)

Alfredo Bramlett*



En los finales de 1981, cuando se inició el servicio al público de la Biblioteca Nacional de México (BNM) en las nuevas instalaciones del Centro Cultural Universitario, Miguel Ángel Farfán Caudillo ingresó con la categoría de Técnico Académico Auxiliar "B", como referencista. Se dedicó a la Consulta Especializada, que consistía en proporcionar información bibliográfica de uno o varios títulos, de autores o corporaciones y sobre temas específicos o generales, solicitados por usuarios en consulta telefónica, en forma personal o por correspondencia, tanto nacional como extranjera. La búsqueda e indagación que él realizaba no se limitaba únicamente a los acervos de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales, también la hacía en otras instituciones bibliográficas por medio de catálogos impresos, bibliografías, consultas telefónicas o bien acudía personalmente a ellas.

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

La Consulta Especializada era un servicio de referencia exhaustiva para otras instituciones que así lo requerían y para las labores de difusión e investigación de la BNM y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB). Eran tiempos en que no existían los catálogos en línea o los buscadores de Internet; la consulta por correspondencia tenía, para los usuarios y la institución, un valor fundamental. Estas características implicaban un proceso de varios meses. Se procuraba hacer de la manera más puntual posible y en forma expedita. Se enviaban al consultante hasta 15 fotocopias gratuitas (por el peso máximo del correo ordinario) y si era necesaria una cantidad mayor, se enviaba un presupuesto con el costo y el procedimiento de pago, y con la consecuente extensión de tiempo de atención de una solicitud.

Miguel tenía una sólida formación académica. Era licenciado en Sociología por la UNAM (FES-Acatlán), titulado con mención honorífica con la tesis "Izquierda y Estado en México: relaciones políticas en una década de crisis, 1968-1979", que defendió en 1986. También contaba con 100% de créditos de la maestría de Lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1987-1988). Tenía un gran gusto por la lectura, que desde muy joven adquirió, no sólo en español, también en inglés, francés y ruso. Su formación política y militancia en el Partido Comunista de México (PCM) y en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) le permitió no quedarse con un conocimiento escolástico de la realidad, sino tener una visión plena de los problemas sociales. La amplia cultura que poseía hizo posible que realizara la actividad de referencista durante más de 10 años, puntualmente, con enorme eficacia y con gusto. En este proceso dialéctico del trabajo mismo, Miguel adquirió el oficio bibliográfico a través del manejo preciso de las herramientas bibliotecológicas.

Por sus amplios conocimientos sobre música, en 1992 se hizo cargo de la Fonoteca: planteó su organización catalográfica y desarrolló los servicios de consulta, además de que promovió y gestionó la adquisición de la colección de rock de Víctor Roura, con varios miles de acetatos. Este último desempeño académico no fue evaluado cabalmente y una valoración formal, ajena a las responsabilidades asumidas, lo hizo renunciar. Miguel era un amante de la música y tenía amplios conocimientos sobre ella, pero cuando alguien lo definía como "melómano" o cualquier otra

alabanza a ese conocimiento, él solía decir, sin presunción alguna, “eso lo sabe cualquiera”. En una ocasión, platicando con un grupo de amigos, se habló sobre Janis Joplin y su interpretación magistral de “Summertime”. Miguel, en una explicación amplia y detallada, comentó que ésta era un *aria* compuesta por George Gershwin para la opera “Porgy & Bess”, que había miles de interpretaciones y que antes de Janis lo habían hecho célebremente Billie Holiday, Charlie Parker, Louis Armstrong y Ella Fitzgerald; con datos, fechas y con una elocuencia brillante, su apasionada exposición se extendió por más de 15 minutos. Francisco García, en son de broma, dijo a Miguel: “yo sólo quería saber el título de la canción”.

Entre 1993 y 1996 laboró en el Departamento de Catalogación, donde desempeñó sus actividades sin limitarse únicamente a la aplicación puntual de las normas internacionales, como las Reglas de Catalogación Angloamericanas (RCAA2, segunda edición), también a los Subject Headings de la Biblioteca del Congreso y a la “Lista de encabezamientos de materia” de la maestra Gloria Escamilla. Realizó registros bibliográficos con base en una adecuada interpretación de dichas normas, acorde a las necesidades particulares de la BNM. En este periodo se reinició el proceso de automatización de la catalogación y fue implementado el sistema DYNIX CON MARC 21, con lo cual Miguel obtuvo una formación y actualización como catalogador.

En 1996 Miguel se reincorporó a la Sala de Consulta, donde se conformó una colección de publicaciones electrónicas (archivos de computadora), entre las que destacaban las bases de datos bibliográficas en CD-ROM y el acceso a catálogos en línea. La disponibilidad en Internet hacía que el servicio de Consulta Especializada se realizara fundamentalmente como Consulta Automatizada. El proceso de automatización de los principales centros de información, el surgimiento de los catálogos en línea —particularmente de la propia BNM— y la edición electrónica que se efectuó en los 90, trastocó los servicios de consulta y exigía a los referencistas una actualización necesaria, la cual Miguel cubrió tomando diversos cursos al respecto, además del diplomado Acceso a la Información Electrónica.

En el 2000, los catálogos en tarjetas eran ya cosa del pasado. La consulta del catálogo ya se hacía en la web y era cada vez menos presencial, por lo que el servicio de referencia se centró más en las interfaces y en la navegabilidad de la consulta en los materiales que seguían articulándose

como catálogos y diccionarios, limitados para las nuevas potencialidades que brindaba las tecnología de la información y la comunicación. La edición electrónica se consolidó y sus productos dejaron de ser únicamente obras referenciales, se convirtieron en una alternativa de publicación y distribución de los impresos, y complementos de las obras impresas, ya sea como anexos de cientos o miles de páginas en un archivo de texto digital, o como un complemento multimedia o un archivo de un programa interactivo, o bien recursos de información —ya totalmente digitales— con una distribución mediante el acceso directo en un soporte físico y en línea, o por acceso remoto.

Entre el 2000 y 2001 Miguel inició la catalogación de los archivos de computadora y recursos electrónicos en medio de los profundos cambios efectuados en nuestras herramientas de trabajo: catálogos, bibliografías y normas bibliotecológicas. La incorporación de la informática como un elemento nodal en el universo bibliográfico había transformado las prácticas y fundamentos del mundo bibliotecológico; por ello surgieron los Functional Requirements for Bibliographic Records (FRBR) y los Functional Requirements for Authority Data (FRAD), y se optó, en lugar de seguir actualizando las RCAA2, por un nuevo código de catalogación, Resource Description and Access (RDA), que respondiera en una forma más flexible a la descripción de diversidad de recursos de información y que a la vez se basara en las necesidades de acceso a la información de los usuarios en el ambiente digital. En este amplio proceso de transformación participó Miguel: en la práctica como catalogador y referencista, pero también con aportaciones, como lo muestran sus más de 20 ponencias presentadas tanto en las Jornadas Académicas del IIB y en los Encuentros de catalogación y metadatos del CUIB/IIBI como sus artículos publicados en la *Nueva Gaceta Bibliográfica* y en el *Boletín del IIB*.

Todo este bagaje teórico-metodológico, adquirido y desarrollado por Miguel Farfán, lo convirtió en el candidato natural para dedicarse, a partir del 2011, a la edición web de la *Bibliografía Mexicana*, que había dejado de publicarse desde finales de la década de los 80, como producto del proceso de automatización que emprendió la BNM, a través de los sistemas informáticos MINISIS (1986), DINYX (1993) y Aleph (2002), y los cambios en la práctica catalográfica durante estas dos décadas. La Bibliografía Mexicana se había transformado en un subproducto del catálogo

Nautilo, que era la suma de los procesos elaborados por el Departamento de Catalogación y el realizado en otras colecciones documentales y de materiales especiales, además de la catalogación de la Hemeroteca Nacional, que no siempre eran homogéneos, así como los errores derivados de la conversión electrónica del catálogo de tarjetas o en la transferencias de un sistema a otro, los que dieron como resultado un catálogo desactualizado y con inconsistencias. A lo largo de casi cinco años Miguel elaboró 34 documentos de trabajo que daban cuenta de “los errores” que no siempre era factible corregir, debido al gran número de registros que era necesario editar uno a uno y porque no se podían realizar cambios globales, que demandaban un detallado algoritmo de programación.

Desde adolescente Miguel, miembro de las juventudes comunistas, participó en las luchas sociales, tanto nacionales como locales, y siempre se involucraba en ellas. Fue militante de las “causas perdidas”, como diría Monsiváis. A lo largo de su vida laboral fue miembro del STUNAM, por ser un organismo necesario para la defensa de los trabajadores. En él participó, militó y se comprometió en sus actividades, a pesar de las incongruencias, cada vez más acentuadas, de la dirección del sindicato. Con los medios a su alcance participó en el proceso de democratización nacional, apoyando críticamente las candidaturas de Valentín Campa del PCM en su campaña de 1976, Arnoldo Martínez Verdugo del PSUM en 1982, Heberto Castillo del Partido Mexicano Socialista (PMS) (al que ya no se afilió), Cuauhtémoc Cárdenas del Frente Democrático Nacional (FDN) en 1988 y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1994 y 2000, López Obrador del PRD en 2006 y 2012. Apoyó y promovió las luchas populares del EZLN y de Atenco, así como la demanda de aparición de los 43 normalistas y los movimientos estudiantiles del CEU y del CGH. Como ser social —y por ende, como ser político— siempre fue partícipe de su entorno de vida. Ya desde 1993, cuando formó una familia y se fue a vivir a Milpa Alta, su sencillez y su decidida participación en las actividades sociales, tequios, fiestas populares y tradiciones, conforme a sus usos y costumbres, le permitieron ser admitido como un miembro distinguido de la comunidad. Lo mismo sucedería más tarde con sus trabajos bibliográficos, por lo que se le reconoció como cronista de Milpa Alta, producto de ello fue su libro intitulado *Milpa Alta, tradición, cultura y lengua náhuatl*.

La congruencia en las ideas y en la actuación social y personal fue para Miguel una norma de vida. Su preparación académica siempre estuvo aunada a una formación política de izquierda, podría presumirse marxista, de la cual nunca quiso hacer ostentación. Se definía más como libre pensador. Su compromiso social, las actividades académicas y su vida personal no tenían una clara separación, sino que eran elementos de un único proceso. Nunca sobrepuso intereses particulares al trabajo, ni lo vio sólo como un medio para obtener asensos personales. Siempre impulsó la lucha por una mejor definición de las labores y de la evaluación del técnico académico. Así lo hizo cuando fue secretario del Colegio Académico (1988-1989), miembro del Consejo Interno (1998-1999), durante los seminarios de diagnóstico, y como delegado electo al Congreso Universitario en 1990.

A lo largo de su vida laboral consideró la formación y actualización académica y el cumplimiento del trabajo como méritos que permiten el ingreso y promoción en la carrera del técnico académico. Así ingresó, por medio de un concurso de oposición abierto, como Técnico Académico Auxiliar "B" al IIB. Lo hizo para obtener su definitividad, así como las diferentes promociones, las que llegaron una a una, hasta alcanzar el nivel de Asociado "C", al final de la década del 90. Cabe mencionar que en 1987 ganó una plaza por concurso de oposición abierto como Técnico Asociado "B" en el CICH de la UNAM; esa plaza tenía un nivel superior al que él tenía en ese momento, pero Miguel valoró más sus condiciones de trabajo como referencista —cosa que hacía con profundo placer— y decidió no tomarla. En 2002 o 2003, solicitó su promoción, con los méritos suficientes, a Técnico Académico Titular "A", pero le fue negada. No solicitó revisión ni volvió a solicitarla, a pesar de que su producción como bibliógrafo se acumuló con los años. Quizá eso se debió a que una década atrás, en los 90, ya había ganado un concurso de oposición de Técnico Académico Titular "A", en la propia Biblioteca, pero la perdió debido a las incongruencias del estatuto, que deja sin defensa al ganador ante los resultados de una apelación.

Una desafortunada tarde de septiembre del 2015, por esas contradicciones que tiene la vida, víctima de la violencia social y la impunidad criminal que siempre combatió, falleció el compañero y amigo Miguel Ángel Farfán Caudillo.



IGNACIO GONZÁLEZ-POLO Y ACOSTA
(1942-)
EL MEMORIOSO

Miguel Ángel Castro *

Austin 1º / XI / 70



stimado y apreciable maestro:

Con el respeto y el cariño de siempre. Deseándole ante todo se encuentre bien en compañía de su familia.

Yo por acá estoy de regreso de Waco desde el día 26 del pasado. Mi estancia por allá fue fructífera y muy provechosa. El Prof. Lyle C. Brown del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Baylor fue una persona maravillosa y fina. Puso a mi disposición su espléndida biblioteca especializada en política y Revolución mexicana. Obtuve muchas, muchísimas fichas para mi bibliografía, desde luego mucho más de las que saqué de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas. La doctora

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Benson, no obstante, se ha esmerado en ponerme en contacto con cuantas personas tienen la posibilidad de facilitarme sus bibliotecas particulares. Justamente el día de ayer terminé de consultar la biblioteca del Dr. John Watson Foster Dulles, hombre muy prominente en la política de los Estados Unidos. Tiene magníficos libros, pero la mayoría, prácticamente, ya los tenía registrados. La biblioteca del Prof. Brown, desde luego, es mucho mejor.

El lunes —es decir mañana—, la doctora Benson me pondrá en contacto con otro profesor que dice ella tiene muy buena biblioteca sobre política latinoamericana. Ya le informaré del resultado.

De mi estancia en la Universidad de Baylor ya le platicaré más adelante cuando nos veamos en México. Tan sólo le anticiparé que el nombre de Polotitlán fue conocido ya en uno de los seminarios a que fui invitado. La semana que entra estoy comprometido con una profesora bibliotecaria para hablar a sus alumnos de la Biblioteca Nacional y su organización. Desde luego será una buena ocasión para poder hablar de su espléndida labor como director de la Biblioteca Nacional y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas. ¿Ok?

Tengo muchos deseos de platicar muy pronto con Ud. de mis impresiones y experiencias generales en esta zona de los Estados Unidos, y quiero que sepa que le estoy muy agradecido por la oportunidad que me brindó para ello.

Con un abrazo muy fuerte de su discípulo que lo extraña mucho.
Polotitlán

[Ignacio González-Polo]

P.D. Extraño mucho no haber recibido respuesta de Ud. Le he escrito una carta y una tarjeta. ¿Las recibió?

Noviembre 6, 1970.

Sr. Ignacio González-Polo

Muy querido Polo:

A mi vuelta a México encuentro su informe, una carta suya y hace unos días recibí una tarjeta indicándome trabajaba usted con el Prof. Brown. Me alegro de que esté contento y haya podido aprovechar esta beca tanto para incrementar su trabajo como para adquirir mayor serenidad y experiencia,

no sólo dentro de su carrera, sino en la vida misma. Algunas cosas que le hayan salido mal son fruto de nuestra imprevisión o irreflexión y usted debe aprovecharlas para que en otras ocasiones siga usted los consejos de la experiencia y no los personales.

Me alegra que su familia esté bien, que usted tenga éxito y ojalá pudiera emprender ese viaje a California que le propone el Dr. Ross. Voy a tratar de conseguirle en Humanidades el importe del pasaje a California para que usted pueda ir, pues no puede desaprovechar esa oportunidad; ya le avisaré de ello.

No deje de escribirme y en tanto, le envió un abrazo cordial.

Ya hablé con Federico abogando por usted. Me indicó que había conseguido la licencia con goce de sueldo y que se lo había avisado. Creo que usted ya lo sabrá.

Lic. Ernesto de la Torre Villar
Director

Estas cartas, que obran en el expediente de Ignacio González-Polo, permiten identificar y reconocer (con una sonrisa de quienes los conocimos) las personalidades que las suscriben, y son prueba del afecto que ambos se profesaron largamente: González-Polo había ingresado a la Biblioteca Nacional como auxiliar bibliotecario en 1962 y don Ernesto de la Torre Villar fungía como director desde 1956. El joven historiador obtuvo la plaza de "Investigador especial" a contrato en 1968; un año más tarde ocupó la plaza de "Investigador auxiliar" de tiempo parcial y, posteriormente, en 1971, logró el tiempo completo en la misma categoría. En el 2013 decidió retirarse acogiéndose al Subprograma de Retiro Voluntario por Jubilación del Personal Académico de Carrera de la UNAM.

Me complace referirme a un investigador fundador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, a un universitario comprometido con la vida académica, a un profesor vehemente y responsable, a un apasionado de la cultura libresca y documental, al correcto y distinguido cronista de Polotitlán cuya amistad me honra. Estas páginas están lejos de dar cuenta de la destacada trayectoria académica de Ignacio González-Polo en el IIB y en la Facultad de Filosofía y Letras, de su paso por la Universidad

Nacional Autónoma de México; pretenden acaso dar testimonio de lo que saben sus colegas de ayer y ahora, que profesa respeto y amor por los libros, que es un apasionado de la historia y de las artes, tal y como lo exhiben sus obras y las curiosas colecciones que ha formado a lo largo de su vida. La única forma en la cual una biblioteca puede formarse y mantenerse es tener a un memorioso detrás de ella, y eso es para mí el estimado Nacho: un memorioso que ha encontrado refugio en la tierra de sus antepasados, la cual descubre desde hace décadas para quienes la habitan y visitan.

GONZÁLEZ-POLO Y EL GOBIERNO DEL VIRREY REVILLAGIGEDO (1789-1794)

Para ofrecer una idea de las obras de Ignacio González-Polo, retomo aquí algunos datos que presenté durante el homenaje que se le rindió con motivo de su cumpleaños 70 en el IIB, en 2012, y que dediqué al libro que editó sobre el gobierno de Juan Vicente Güemes Pacheco Padilla Horcasitas y Aguayo, segundo conde de Revillagigedo, virrey de la Nueva España, entre 1789 y 1794, porque permite reconocer, por un lado, la acuciosidad y el rigor con los que González-Polo estudia temas relacionados con la Ciudad de México y, por otro, algunos rasgos de su personalidad como historiador y bibliógrafo leal a la Biblioteca Nacional de México.

En 1986 apareció el volumen 5 de la serie Fuentes que entonces editaba el IIB; se trataba de la edición del *Diario curioso y Cuaderno de las cosas memorables en México durante el gobierno de Revillagigedo (1789-1794)*, cuya versión paleográfica, introducción, notas y bibliografía se debían a mi apreciado colega.

En la introducción da cuenta —en cuatro puntos— del contenido del libro. El primero se ocupa de la sección de manuscritos del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, cuya riqueza para los estudios de la cultura novohispana es evidente por las 159 cajas del archivo franciscano, por los 76 tomos del *Cedulario*, por la variedad de documentos que contiene el Fondo de Origen, como son las *Instrucciones* de virreyes a sus sucesores, acuerdos, correspondencias, providencias de gobierno, relaciones de méritos, informes y diarios curiosos o de sucesos notables,

como los escritos por el presbítero Güijo, Juan Antonio de Rivera y el alabardero Gómez. En los manuscritos “hay una nutrida cantidad de obras sobre filosofía, teología, derecho, literatura, técnica y ciencias” —apunta en esa introducción—, y ofrece como ejemplo algunos títulos, entre los que resaltan la copia que hizo Carlos María de Bustamante de la historia del padre Cavo, las copias de las *Disertaciones sobre la América* y la *Historia antigua de México* de Clavijero, la *Compendiosa narración de la Ciudad de México* de Viera y las *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España*, atribuidas a Hipólito Villarreal.

En el segundo apartado, “Revillagigedo en la Biblioteca Nacional”, el investigador señala que el conde de Revillagigedo es uno de los pocos gobernantes que dejaron profunda huella durante el virreinato, razón por la cual ha sido uno de los más estudiados por los historiadores. Afirma que la Biblioteca Nacional ofrece extensa información, pues en su acervo se encuentran estudios y monografías que hacen referencia al controvertido personaje, de Lucas Alamán, Francisco Sedano, Carlos María de Bustamante, Joaquín García Icazbalceta, Manuel Rivera Cambas, Justo Sierra, Vicente Riva Palacio, Antonio Rubio Mañé y Niceto de Zamacois, entre otros. Sin embargo, lo más importante se localiza en el Fondo Reservado, donde se conservan impresos y manuscritos sobre el virrey Revillagigedo: “En éstos —insiste González-Polo— se hallan copias de la *Instrucción reservada* que dejó a su sucesor; sus escritos polémicos con Antonio Alzate; algunas copias de su correspondencia, sus acuerdos, sus providencias de gobierno; informes sobre diversos asuntos y una colección nutrida de leyes y decretos, incluyendo las oraciones y honras fúnebres que le hicieron en 1799 sus amigos de México”.

Entre estas obras se encuentra una copia del *Compendio de providencias de policía de México* que envió Revillagigedo a España entre 1792 y 1794, y que González-Polo editó en 1983. Sin embargo, lo que ya había atraído la atención del investigador fue el testimonio del gobierno de Revillagigedo que ofrece el alabardero José Gómez en su *Diario curioso* y su *Cuaderno de las cosas memorables que han sucedido en esta Ciudad de México y en otras en el gobierno del Excmo. Señor Conde de Revillagigedo, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España desde el 17 de octubre de 1789, que tomó posesión hasta el día 8 de julio de 1794 que se fue al pueblo de Xalapa hasta el tiempo de su embarque*. Este manuscrito lleva

el número 1691 y consta de 32 fojas. Tiene la peculiaridad de no seguir un orden cronológico ni de consignar en todos los casos las fechas de los sucesos, a diferencia del *Diario*, y ofrece, en cambio, juicios y comentarios del alabardero. Dos ediciones de este *Cuaderno* fueron publicadas entre 1945 y 1947 pero, aparte de ser extremadamente raras, tienen algunos defectos, motivo por el cual González-Polo decidió incluirlo en el libro que comentamos.

Para justificar esta decisión, en el punto tres de la introducción nos explica quién fue José Gómez, autor descubierto por Manuel Orozco y Berra en su primera serie de *Documentos para la historia de México* y primer editor de su *Diario curioso*, pues lo publicó en 1854, aunque —en opinión de González-Polo— en forma “muy deficiente, con mutilaciones y alteraciones”.

El ahora célebre alabardero nació en Granada en 1732 y murió en la Ciudad de México el 1º de febrero de 1800. De este soldado del cuerpo especial de infantería que, según sabemos por una nota a pie de página, tenía la función de proteger y dar guardia de honor a los virreyes, no se tiene mayor noticia. González-Polo especula sobre su preparación, motivaciones y soledad, y aventura que “la necesidad y el placer de consignar en la intimidad, consigo mismo, sus impresiones del día”.

En el cuarto y último apartado de la introducción el historiador describe los manuscritos de José Gómez: “Encuadernados en piel a la española antigua con tejuelos verdes bajo el rubro: DIARIOS DEL VIRREINATO, los textos originales de José Gómez se hallan en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México, con la signatura 1687 a 1691. El *Diario y Cuaderno de las cosas memorables* tocantes a la época de Revillagigedo se localizan, el primero, en los volúmenes 1689 a 1690, y el segundo, en el volumen 1691”.

Atraído por la frescura del estilo del alabardero, González-Polo reproduce en la introducción varias noticias que nos permiten visitar la cotidianidad de la Ciudad de México de hace poco más de 200 años: los sucesos consignados avivaban en verdad la curiosidad de los vecinos, sobre todo los que daban cuenta de acontecimientos asombrosos, ceremonias fastuosas, horriblos crímenes y ejecuciones terriblemente ejemplares.

Otro trabajo de González-Polo relacionado con este tema es su edición del *Compendio de providencias de policía de México del segundo Conde de Revilla Gigedo*. Su versión paleográfica, introducción y notas fueron publicadas, como mencioné, en un suplemento del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* en 1983. El *Compendio de providencias de policía de México dictadas en la mayor parte, y las que no, sostenidas igualmente y hechas observar por el Exmo. señor conde de Revilla Gigedo*, nos aclara el editor, es un informe sumario de la actividad periódica que desplegó este singular gobernante en beneficio de la ciudad, a finales del siglo XVIII. Igual ilustra en las medidas que adoptó para remediar las deficiencias que existían en sus servicios públicos, su seguridad, esparcimiento y tranquilidad, que en lo concerniente a corregir sus malos hábitos y costumbres de sus habitantes.

Para tener una idea del carácter escrupuloso del bibliógrafo González-Polo que defiende sus hallazgos, encontramos una nota-advertencia en su edición de las *Reflexiones y apuntes sobre la Ciudad de México (Fines de la Colonia)*, publicada en 1984 por el Departamento del Distrito Federal y que hace referencia a un manuscrito anónimo de 1788, descubierto por él; advierte que lo dio a conocer en 1971 con el título "Apuntes y reflexiones sobre la Ciudad de México en 1788" en el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, y luego en otras partes, lo que permitió que algunos historiadores se sirvieran de su investigación y transcripción, a veces dándole crédito y a veces no, y los menciona: Delfina López Sarrelangue, Ramón María Herrera Contrera, Dorothy Tanck de Estrada y Sonia Lombardo de Ruiz, quien, al parecer, logró publicarlo completo pero con inexactitudes y errores.

Con el mismo empeño que estudia a Revillagigedo y al alabarero José Gómez, González-Polo explora documentos y manuscritos, lee libros y copia todo lo que está a su alcance; así, redacta la crónica de Polotitlán y la historia de sus antepasados. Admira a los caudillos de la Independencia, en particular a Morelos, y documenta sucesos curiosos de aquella gesta. Su interés por la historia de la Ciudad de México y el arte mexicano lo ha conducido a precisar con detalle las características de las obras del arquitecto Francisco Antonio Guerrero y Torres, en su tesis doctoral y otros ensayos. González-Polo, con todo y ser recargado, como

barroco o, mejor, como churrigüesco, sabe reconocer la importancia del neoclásico y conoce lo que debe conocerse del arte novohispano del siglo XVIII. Tan inquieto como Revillagigedo, tan observador como José Gómez y tan obsesivo como Guerrero y Torres, González-Polo también ha dado muestras de su interés por el México de su tiempo, como lo comprueba la voluminosa bibliografía de los partidos políticos que elaboró y que es muy útil para la reflexión del rumbo histórico de la democracia mexicana.

Ignacio González-Polo es, en síntesis, uno de los memoriosos universitarios que han apreciado sinceramente a la Biblioteca Nacional de México, y que han sabido explorar con entusiasmo y rigor las vetas de su Fondo Reservado, para edificar amenas salas de lectura en las que se pasea orgullosa la historia de nuestro país. Es también, por qué no decirlo, un bohemio de buena cepa al cual agradezco su amistad.



SILVIA GONZÁLEZ MARÍN
(1946-2011)

Ana María Sánchez Sáenz*



a vida de Silvia estuvo entrelazada con varios momentos importantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, en general, y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en particular. En esta breve semblanza destacaré principalmente sus obras, la línea de investigación que impulsó al formar el Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles y su participación como representante del personal académico en el Consejo Universitario durante la huelga estudiantil de abril de 1999 a febrero de 2000.

Silvia González Marín nació el 21 de mayo de 1946. Su trayectoria en la UNAM inició desde su ingreso como alumna en la Facultad de Filosofía y Letras, donde cursó la licenciatura, maestría y doctorado en Historia. Las tesis que presentó para obtener sus grados fueron: "Estudio histórico de la formación territorial de la Hacienda de Chapingo" (1978), "Heriberto

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Jara: luchador obrero en la Revolución mexicana" (1983) y "La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana" (2002), respectivamente, las cuales fueron publicadas como libros al poco tiempo de presentadas y dieron cuenta de la solidez de sus investigaciones.

En tanto realizaba sus estudios de posgrado, se incorporó como profesora en la Facultad de Filosofía y Letras, impartiendo asignaturas sobre la historia contemporánea y, en particular, la investigación del siglo xx mexicano. En sus clases impulsó permanentemente el análisis y cuestionamiento de las funciones de la prensa y promovió entre sus alumnos la lectura de textos históricos y literarios con el propósito de entablar un diálogo entre ambos conocimientos y lograr una mejor comprensión de los procesos históricos. Además, en cada curso se debatía la noticia más destacada de la semana, con lo cual lograba que los alumnos aprendieran a observar las diferentes aristas de la información y desarrollar los argumentos, para elaborar un análisis más complejo.

También se incorporó como investigadora al Instituto de Investigaciones Bibliográficas, donde encontró campo fértil para realizar estudios históricos sobre los procesos electorales de 1940 y 1988, con base en un fuerte y sólido trabajo hemerográfico.

Silvia creció y se formó como parte de la generación de la década de los 60, de la cual fue manifiesta su energía, iniciativa y creatividad. Los jóvenes que se permitieron soñar con lo imposible participaron y vivieron de una manera intensa los acontecimientos del 68, los cuales recientemente cumplieron su 50 aniversario. Esta participación la llevó a organizar unas mesas con el título *Diálogos sobre el 68*, con el propósito de conmemorar el 30 aniversario, con una visión comprensiva del fenómeno estudiantil y juvenil en México y en el mundo, y con la participación de ex dirigentes estudiantiles y académicos universitarios.

En el IIB ya se había publicado la obra de Luis Olivera *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano, 1968* y estaba en preparación la edición de Aurora Cano Andaluz *1968: antología periodística*. Además, en la UNAM se mantenía como un tema relevante de análisis y trabajo, lo que permitió tener las condiciones propicias para impulsar esta línea de investigación. En 1998 se registró ante la Dirección General de Asuntos del Personal Académico el proyecto de investigación "Obra periodística de los líderes estudiantiles del 68", con el fin de catalogar y clasificar los

artículos publicados en la prensa de quienes habían participado como dirigentes en el movimiento estudiantil y organizar el primer seminario sobre movimientos estudiantiles, del cual se hizo una memoria en discos de computadora de 3 ½ pulgadas (que ahora nos parecen antiguos).

El trabajo de docencia e investigación de Silvia se entrelazó con el de ser representante del personal académico del IIB ante el Consejo Universitario. Durante su gestión en dicho cargo, la imposición de la rectoría de aumentar las colegiaturas provocó una creciente movilización estudiantil de rechazo. Como consejera académica participó junto con otros representantes de profesores e investigadores, quienes fueron llamados “consejeros independientes” cuyo objetivo era buscar y proponer soluciones académicas, razonadas y creativas mediante el diálogo, para poner fin a la huelga estudiantil que duró de abril de 1999 a febrero de 2000. El papel de este grupo, aunque no ganó votaciones, fue generar opiniones diferentes y ser un factor de equilibrio, ante posiciones totalmente confrontadas y polarizadas. Silvia estaba consciente de lo obsoleto de las estructuras universitarias, la caducidad de sus formas de gobierno y la necesidad de una reforma para la Universidad, por lo que escribió:

Al haber sido relegada la Academia se vulneró la esencia de la Universidad. Todo lo que le da sentido y proyección al orden universitario quedó en entredicho y la supremacía del conocimiento sucumbió ante la burocracia y el activismo que se enredaron en una dialéctica irracional que arrasó a la autonomía en tanto expresión de la libertad fundada en el saber y en su consecuencia humana superior: enseñar. Por eso hoy es urgente que a los profesores se les reconozcan y restituyan sus funciones en la enseñanza, en el diálogo crítico y constructivo que debe dar base y forma a la gestión universitaria y, desde luego, en la reforma de la Universidad que la ponga al día en los avances de la ciencia y de la técnica, de la cultura y el pensamiento, para que responda a las necesidades del desarrollo nacional.¹

¹ Silvia González Marín, “Los académicos universitarios y el movimiento estudiantil”, en *El conflicto de la UNAM (1999-2000). Análisis y testimonios de consejeros universitarios independientes*, coord. de Octavio Rodríguez Araujo (México: El Caballito, 2000), 128.

Durante ocho años González Marín estuvo al frente de la Dirección General de Bibliotecas, en donde su gestión se caracterizó por dar un mayor peso al trabajo académico y bibliotecario, con el propósito de ofrecer un mejor servicio a los alumnos. Esto se muestra con las muchas innovaciones y transformaciones que impulsó.²

Aún como directora, continuó con la investigación y registró el proyecto “Fuentes para la historia documental de los movimientos estudiantiles mexicanos”, al cual se incorporaron académicos de diversas entidades de la UNAM y de instituciones de educación superior, por ejemplo la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Se amplió el proyecto de investigación para incluir el análisis de otras fuentes como la historia oral y el estudio sistemático de la fotografía, y para profundizar en la discusión de la teoría y la metodología del tema de estudio.

No está de más señalar que *Diálogos sobre el 68* se convirtió en el germen de un proyecto que actualmente continúa con la organización de actividades académicas y dando sentido a un grupo sólido de profesores-investigadores que ahora se denomina Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles.

Por último, quiero referirme a cómo hay que desenvolverse en diversas actividades en la vida misma como son la familia, el trabajo y la amistad. Para lograrlo, es necesario atender cada uno de esos aspectos. Dentro de cada uno de esos rubros también existen amplios matices, los cuales no pueden ser olvidados para tener una vida plena.

Silvia falleció el 18 de mayo de 2011; fue una mujer entusiasta en todos los ámbitos, gustaba de la polémica y discutir apasionadamente sobre los temas históricos y actuales que afectaban al país. Siempre buscó estudiar momentos álgidos y de gran complejidad.

² Cf. Adolfo Rodríguez Gallardo, “Silvia González Marín como titular de la Dirección General de Bibliotecas”, *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 14, núm. 56 (octubre-diciembre de 2011): 44-47.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- González Marín, Silvia. "Los académicos universitarios y el movimiento estudiantil". En *El conflicto de la UNAM (1999-2000). Análisis y testimonios de consejeros universitarios independientes*. Coordinado por Octavio Rodríguez Araujo, 121-128. México: El Caballito, 2000.
- Rodríguez Gallardo, Adolfo. "Silvia González Marín como titular de la Dirección General de Bibliotecas". *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 14, núm. 56 (octubre-diciembre de 2011): 44-47.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorral de la obra.



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS



OCTAVIO GORDILLO Y ORTIZ
(1944-)

José Quiñones Melgoza *



ació en Comitán, Chiapas, en 1944. Estudió la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual se graduó con mención honorífica en 1981 con la tesis "Querido Moheno, personaje conflictivo contemporáneo". Terminó los estudios de maestría con la máxima calificación. De 1969 a 1973 se desempeñó como jefe de Sección de Catálogos y jefe interino del Departamento de Servicio al Público de la Biblioteca Nacional de México. Desde esa fecha hasta 1983 fue jefe titular del mismo departamento, y después jefe del Departamento del Fondo Reservado hasta 1990. El 24 de noviembre de 1987 alcanzó el nombramiento definitivo de Técnico Académico Titular "A" de tiempo completo en el ya entonces Instituto de Investigaciones Bibliográficas de

* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

la Biblioteca Nacional, donde fue Investigador Asociado “B” de tiempo completo a contrato por un año.

Es recordado por quienes lo conocen como una persona seria, amable y muy comprometida con su trabajo y superación personal, aunque a muchos extraña que nunca presentara una tesis para adquirir el grado de Maestro en Historia, con el cual sin duda se hubiera consolidado en el escalafón como investigador y habría alcanzado sin gran dificultad el grado de doctor en Historia de México.

En una segunda etapa en el IIB, regresó a ocupar la plaza de Técnico Académico Titular “A” de tiempo completo y se desempeñó como secretario de Relaciones Públicas del Colegio del Personal Académico, además de que fue miembro del Consejo Interno. Cuando en 1993 la maestra Irma Contreras García fue comisionada al Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, para redactar la *Bibliografía general del estado de Chiapas*, que finalmente se publicó en 2012 en edición electrónica, con el título de *Biobibliografía general del estado de Chiapas*, Octavio Gordillo recibió el encargo de apoyar la factura completa de tal investigación, con su esfuerzo profesional y conocimientos histórico-literarios de la región. Trabajó con tanto empeño y dedicación, que tuvo el crédito de coautor en tan importante obra.

Además de dicha coautoría, es autor de los libros: *Diccionario biográfico de Chiapas* (1977), *La Revolución en el estado de Chiapas* (1986), *La Revolución y las relaciones internacionales de México* (1982), *Siete cuentos y una crónica* (1989), *Bibliografía de los escritores del estado de Chiapas*, 2 vols. (1996), *Diccionario de la Revolución en el estado de Chiapas* (1999), *Bibliohemerografía del sureste mexicano y Centro América, época colonial* (2001), *Biobibliografía de los escritores del estado de Chiapas, siglo XX* (2005), *EZLN, una aproximación bibliográfica* (2006), *Protagonistas de una época musical* (2013), *Reencuentro con la memoria* (2016) y *Cuentos y relatos de Comitán* (2017). También es autor de más de 14 artículos, cuatro de los cuales se publicaron en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*: “Reseña histórica y bibliográfica del acervo del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México” (segunda época, 4, 1990); “Catálogo de la Revista *El Artista*” (segunda época, 6, 1992); “A propósito de los primeros escritores chiapanecos (siglos XVI-XVIII)” (nueva época, 1, 2, 1996) y

“Sidney David Markman y su obra sobre Chiapas y Centroamérica colonial” (nueva época, 1, 2, 1998).

Octavio Gordillo asistió a varios congresos como ponente, participó en mesas redondas y dictó más de una docena de conferencias multiculturales. Gracias a sus intensas actividades, llegó a ser miembro de diversas sociedades históricas y culturales; ejecutó dictámenes, dio asesorías, prestó ayuda para visitas guiadas; concedió entrevistas de prensa, radio y televisión e hizo la presentación de muchos libros y personalidades. También fue jurado de algunos concursos académicos, poéticos y literarios. Por todo ello recibió innumerables distinciones y reconocimientos.

Por último, no puede negarse que Octavio Gordillo y Ortiz es un personaje representativo de un sitio y momento importantes dentro de las labores administrativas y académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y la Biblioteca Nacional de México.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra



IIII INSTITUTO DE
IIII INVESTIGACIONES
IIII BIBLIOGRÁFICAS



JORGE GUERRA RUIZ
(¿ - ?)

BIBLIÓGRAFO Y CUSTODIO DE LA BIBLIOTECA
DE LA ACADEMIA DE SAN CARLOS

Silvia Salgado Ruelas*

La imprenta, que hoy en día se ostenta en un impresionante monumento al ingenio y a la industria, tuvo sus orígenes y primeras sugerencias en el arte del grabado.

Jorge Guerra Ruiz



urante la administración de don Ernesto de la Torre Villar (1965-1978) como director de la Biblioteca Nacional de México y del recién creado Instituto de Investigaciones Bibliográficas, "mediante acuerdo de las autoridades superiores"¹

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

¹ Ernesto de la Torre Villar, "Informe de las labores realizadas por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas durante el año de 1972", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 8 (julio-diciembre de 1972): 439.

de la Universidad Nacional Autónoma de México, una parte de la biblioteca de la Escuela Nacional de Artes Plásticas se trasladó a la Biblioteca Nacional con el objetivo de preservar el acervo bibliográfico heredado de la antigua Academia de San Carlos, especializado en el cultivo y estudio de las bellas artes. La biblioteca en cuestión se encontraba en una gran estancia del primer piso en el lado poniente del venerable edificio, situado en la calle de la Academia, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, tras la fachada construida por el arquitecto Francesco Saverio Cavallari. El doctor José de Santiago Silva² ha mencionado que en la década de los 60 del siglo xx rondaba el peligro social en el entorno de la antigua Academia, por lo que la salida de los libros debió obedecer a un acto preventivo y, según relata Roberto Beristáin,³ antiguo bibliotecario de la Biblioteca Nacional, el estado físico del edificio ponía en peligro la colección bibliográfica, por lo que en 1967 le tocó ayudar en la mudanza de los libros al antiguo templo de San Agustín; sin embargo, en el informe de labores de 1973, don Ernesto de la Torre Villar indicó que el trasiego bibliográfico sucedió en 1972 y señaló lo siguiente:

La Biblioteca Nacional recibió el año pasado el fondo bibliográfico que perteneció a la antigua Academia de San Carlos. Ya informamos cómo las obras de consulta necesarias para los estudiantes de la Escuela de Artes Plásticas quedaron en aquella dependencia, y cómo, mediante estrictos inventarios, pasó el resto a la Biblioteca Nacional. Esos fondos, una vez registrados, han sido ya colocados dentro de una estantería especial que garantiza su conservación y consulta. Han sido ordenados y se ha iniciado su clasificación y catalogación. Se va a preparar una guía especial de aquellos más importantes y que no posee la Biblioteca Nacional, para completar la Guía de obras de arte mencionada arriba.⁴

² José de Santiago Silva, "San Carlos y Lino Picaseño y Cuevas, su bibliotecario", en *La Biblioteca de la Academia de San Carlos*, ed. de Silvia Salgado Ruelas y Gisel Aguilar López (México: UNAM, IIB, FAD, 2016), 60.

³ Comunicación personal, 2017.

⁴ Ernesto de la Torre Villar. "Informe de trabajo realizado en el año de 1973 y el primer semestre de 1974", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 10 (julio-diciembre de 1973): [323]-382, publicado en 1978. Para mayor información sobre los artículos del arquitecto Guerra se recomienda consultar la obra de Miguel Ángel Castro

Es posible que la mudanza y el inventario ocupara varios años, por lo que, entre testimonios orales e informes, se ha intentado reconstruir una historia a la cual le falta documentación exacta. Los libros fueron colocados en las capillas altas del lado poniente del antiguo templo de San Agustín, en compañía de los impresos europeos del Fondo de Origen, donde acudían a su consulta Judith Puente León, Eduardo Báez Macías, Jorge Guerra Ruiz y Jesús Yhmoff Cabrera. La obra de consulta que De la Torre Villar cita en su informe se refiere al primer instrumento bibliográfico que elaboró el arquitecto Guerra Ruiz,⁵ amigo y colega de don Ernesto, quien vino con los libros desde la antigua Academia y se quedó en la Biblioteca Nacional de México como su custodio y bibliógrafo, hasta que se jubiló al inicio del siglo XXI.

El arquitecto Guerra trabajaba en la ENAP cuando se decidió el trasiego de la colección. Cabe recordar que don Lino Picaseño y Cuevas era el bibliotecario en jefe de la biblioteca de la Academia, repositorio al que cuidó celosamente desde 1917 hasta 1977.⁶

Jorge Guerra llegó a la Biblioteca como técnico académico en apoyo a la investigación del Instituto y siempre manifestó el orgullo de pertenecer a esa categoría porque sabía cuál era el valor de la técnica y el arte bibliográfico, así como su imprescindible función para el estudio de fuentes. Primero publicó una reseña en el *Boletín del IIB* sobre literatura artística;⁷ posteriormente, junto con el doctor Ernesto de la Torre, sacó a la luz la obra *La arquitectura y sus libros: guía bibliográfica para la historia y desarrollo de la arquitectura y el urbanismo en México*,⁸ título agotado, en

(coordinación y estudio introductorio), Adriana Gutiérrez Hernández, Gabriela Lorena Gutiérrez Schott y María Bertha Vázquez Guillén, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México (1904-1929, 1950, 1967)*. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (1969, 1982, 1987-1995). *Índices* (México: UNAM, 1997).

⁵ Jorge Guerra Ruiz, "Catálogo de obras relacionadas con las Bellas Artes en la Biblioteca Nacional", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 13 (enero-diciembre de 1976): 9-143.

⁶ Santiago Silva, "San Carlos y Lino Picaseño y Cuevas...", 37-63.

⁷ Guerra Ruiz, "RILA Répertoire International de la Littérature International. Repertory of Literature of Art. Williamstown, Massachusetts and Francine Clark Art Institute Library", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (enero-junio de 1973): 430-432.

⁸ Ernesto de la Torre Villar, *La Arquitectura y sus libros*, col. de Jorge Guerra Ruiz, fotogr. de Armando Salas Portugal (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, IIB, 1978).

formato italiano, que contiene una selección de portadas notables de volúmenes procedentes de la Academia de San Carlos.

En 1976 publicó el *Catálogo de obras relacionadas con las Bellas Artes existentes en la Biblioteca Nacional*,⁹ que contiene 640 títulos organizados en tres temáticas: obras generales y de consulta, tratados del siglo xv al xx y obras del arte antiguo y clásico.

Tiempo después, con el doctor Eduardo Báez Macías y la fotógrafa Judith Puente León sacaron a la luz *Libros y grabados en el Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional*,¹⁰ obra selecta y fundamental para acercarse al conocimiento de la colección primigenia, la cual se gestó en las capillas altas del templo de San Agustín. En el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, el arquitecto Guerra publicó "Libros del siglo xvi. Editores y grabadores",¹¹ un vasto artículo sobre obras, imprentas, empresarios y artistas del libro renacentista europeo, conservados en las colecciones de la Biblioteca Nacional.

El arquitecto Guerra trabajó durante muchos años en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México y su obra sirvió para conocer algunos de los volúmenes más significativos de la imprenta europea antigua, como los espléndidos libros de grabados de Giovanni Battista Piranesi, la tratadística arquitectónica de Marco Vitruvio y Sebastiano Serlio o la excelente anatomía de Andrea Vesalio. Jorge Guerra Ruiz aportó su *savoir faire* a la organización y conservación original de la Biblioteca de la Academia de San Carlos. Con él aprendimos a respetar, conservar y dar continuidad a los trabajos emprendidos tiempo atrás por otros bibliógrafos y bibliotecarios.

⁹ Guerra Ruiz, "Catálogo de obras relacionadas con las Bellas Artes existentes en la Biblioteca Nacional", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 13 (enero-diciembre de 1976): 9-143.

¹⁰ Eduardo Báez Macías, Jorge Guerra Ruiz y Judith Puente León, *Libros y grabados en el fondo de origen de la Biblioteca Nacional*, Cuadernos de Historia del Arte 33 (México: UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1988). En 1989 se publicó el segundo número de la serie, pero Jorge Guerra no apareció como autor, sino como colaborador en la localización de los grabados.

¹¹ Jorge Guerra Ruiz, "Libros del siglo xvi. Editores y grabadores", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 5 (1991).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

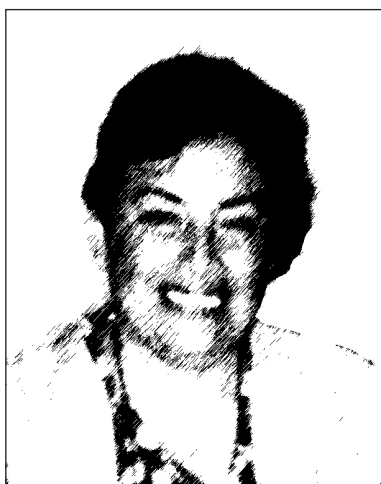
- Báez Macías, Eduardo, Jorge Guerra Ruiz y Judith Puente León. *Libros y grabados en el fondo de origen de la Biblioteca Nacional*. Cuadernos de Historia del Arte 33. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1988.
- Guerra Ruiz, Jorge. "RILA. Répertoire International de la Littérature International. Repertory of Literature of Art. Williamstown, Massachusetts and Francine Clark Art Institute Library". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (enero-junio de 1973): 430-432.
- _____. "Catálogo de obras relacionadas con las Bellas Artes existentes en la Biblioteca Nacional". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 13 (enero-diciembre de 1976): 9-143.
- _____. "Libros del siglo XVI. Editores y grabadores". Suplemento del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 5 (1991).
- Santiago Silva, José de. "San Carlos y Lino Picaseno y Cuevas, su bibliotecario". En *La Biblioteca de la Academia de San Carlos*. Edición de Silvia Salgado Ruelas y Gisel Aguilar López, 37-63. México: UNAM, IIB, FAD, 2016.
- Torre Villar, Ernesto de la. "Informe de las labores realizadas por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas durante el año de 1972". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 8 (julio-diciembre de 1972): 439.
- _____. "Informe de trabajo realizado en el año de 1973 y el primer semestre de 1974". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 10 (julio-diciembre de 1973): [323]-382. [1978].
- _____. *La Arquitectura y sus libros*. Col. de Jorge Guerra Ruiz, fotogr. de Armando Salas Portugal. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, IIB, 1978.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



IIII INSTITUTO DE
IIII INVESTIGACIONES
IIII BIBLIOGRÁFICAS



AURORA JUÁREZ MADRID
(1942-)

Gloria Vargas Sesma *

Muchas personas pasan por nuestra vida,
pero solo muy pocas llegan
a ocupar un lugar en nuestro corazón.

Adam Smith



a presente semblanza pretende recoger algunos testimonios de la vida personal y laboral de Aurora Juárez Madrid, sobre todo resaltar la etapa en la que formó parte del personal de la Biblioteca Nacional de México, de 1965 a 1993, además de mencionar que fue parte de las primeras generaciones de bibliotecólogos egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Aurora Juárez Madrid vivió su infancia y juventud en el famoso pueblo de San Pablo Iztapala, lugar reconocido por sus tradiciones religiosas

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

y costumbres muy arraigadas, aunque, muy a nuestro pesar, éstas sean diferentes a las de ahora. Aurora Juárez es una mujer de gran sencillez y carisma, pero sobre todo muy cálida, dispuesta siempre a apoyar a quien lo necesite. Su paso por la Biblioteca fue de gran trascendencia para su vida, tanto en lo profesional como en lo personal. Además, hay que mencionar que fue excelente compañera de trabajo.

Sus padres, Javier Juárez y Aurora Madrid, inculcaron en ella y en su hermano el respeto a las costumbres, al trabajo y sobre todo a la educación. De ahí que ambos decidieron prepararse profesionalmente: su hermano Javier estudió la carrera de Medicina y Aurora eligió la de Biblioteconomía y Archivonomía, impartida en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la cual cursó de 1965 a 1968.

Durante sus estudios de licenciatura tuvo la fortuna de contar con la instrucción de grandes maestros como la doctora Alicia Perales Ojeda y la maestra Gloria Escamilla González, entre otros distinguidos maestros del Colegio de Bibliotecología.

Aurora Juárez recién había ingresado a la Facultad de Filosofía y Letras en 1965, cuando también se le presentó la oportunidad de trabajar en la Biblioteca Nacional de México. Recuerda que cuando entró a trabajar, el doctor Manuel Alcalá Anaya concluía su dirección e iniciaba la del maestro Ernesto de la Torre Villar (1965-1978).

Gracias a sus estudios en Biblioteconomía y Archivonomía, la invitaron a integrarse al Departamento de Catalogación de la Biblioteca Nacional, al cual ingresó con nombramiento de Personal Administrativo. Allí la recibió la jefa del Departamento de Catalogación, la maestra Gloria Escamilla González, quién le indicó que se encargaría de realizar la catalogación descriptiva de los materiales bibliográficos. Conforme Aurora demostraba su desempeño y disposición para colaborar, la maestra Escamilla le fue confiando actividades de mayor responsabilidad. Trabajó en Catalogación de 1965 a 1971; fueron siete años de arduo trabajo y de un gran aprendizaje.

En 1968, al término de su formación en la licenciatura de Biblioteconomía, contrajo matrimonio con Horacio Rodríguez Martínez, bibliotecario de profesión, a quien conoció en la misma biblioteca. En 1971 su madre, la señora Aurora Madrid, enfermó, por lo que Aurora decidió dejar de trabajar para atenderla. Desgraciadamente falleció y Aurora estuvo

cuatro años fuera de este recinto. En 1975 regresó de nueva cuenta a la Biblioteca Nacional y de inmediato se entrevistó con la maestra Gloria Escamilla, quien no dudó en invitarla a formar parte del equipo de trabajo del Departamento de Bibliografía Mexicana; fue contratada con nombramiento de Técnico Académico Asociado “C” de tiempo completo, encargándose de la revisión de la catalogación descriptiva, entre otras tareas.

La maestra Escamilla realizaba varias actividades al frente del Departamento, como la participación en eventos, ya fuera en las Jornadas de Bibliotecarios, talleres o congresos a los que asistía para dar a conocer la existencia y los beneficios de la publicación de la *Bibliografía Mexicana*, producto de lo que la Biblioteca Nacional recibía por Depósito Legal de las editoriales mexicanas. Cada documento quedaba catalogado conforme las Reglas de Catalogación (RCAA2) e incluía los temas adecuados a su contenido; la clasificación se asignaba conforme al Sistema de Clasificación Decimal Dewey e incluía un índice bien estructurado para facilitar la localización de cada ficha. Aurora siempre acompañó a la maestra Escamilla a esos eventos, para brindarle todo el apoyo necesario en sus presentaciones, que a la vez le sirvieran como parte de su actualización profesional.

Conforme pasaba el tiempo, Aurora Juárez adquiría gran habilidad en la catalogación descriptiva, que revisaba, corregía y entregaba el trabajo a la maestra Escamilla para su visto bueno. Durante la década de los años 80 la *Bibliografía Mexicana* alcanzó su máximo apogeo; la publicación mostraba todos los elementos normalizados, y además era referente de la catalogación. Aurora recuerda cuando la maestra Escamilla gestionó una semana más de vacaciones para su personal, como incentivo por haber superado la productividad y, sobre todo, porque la publicación se entregaba en tiempo y forma.

Las actividades de Aurora Juárez Madrid no sólo se desarrollaron dentro de la Biblioteca Nacional, también participó como adjunta de la maestra Gloria Escamilla, colaborando en las clases de Catalogación en el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, quedándose, incluso, a cargo del curso cuando la maestra tomó su año sabático o cuando tenía algún otro asunto que atender. Cabe mencionar que en varias de las bibliotecas en las que trabajó su esposo,

Horacio Rodríguez Martínez, Aurora lo apoyó participando en la catalogación descriptiva, en muchos de los casos como revisora.

A finales de los 80, la maestra Gloria Escamilla decidió dejar la jefatura del Departamento de Bibliografía Mexicana, por lo cual la directora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, decidió encomendársela a Aurora Juárez. A pesar de que no era un nombramiento formal, ella desempeñó el cargo con la misma responsabilidad y diligencia que la caracterizaba. La publicación *Bibliografía Mexicana* siguió imprimiéndose, pero finalmente fue cancelada en 1990.

El Departamento de Bibliografía Mexicana continuó sus labores, catalogando lo que se recibía por Depósito Legal; Aurora Juárez coordinaba las actividades del Departamento, atendía las solicitudes del personal, revisaba lo catalogado y entregaba el trabajo al Departamento de Catalogación.

Por último, la maestra Rosa María Fernández, coordinadora de la Biblioteca Nacional, decidió que no había razón para continuar con el Departamento de Bibliografía Mexicana y sus actividades debían integrarse al Departamento de Catalogación de la Biblioteca Nacional y, en consecuencia, su personal también. No todos pasaron a formar parte de ese departamento, pero Aurora Juárez y algunos otros sí. Ella recuerda esa etapa, por demás difícil, puesto que se desintegraba un equipo de trabajo con muy buena formación, impartida por la maestra Escamilla, tanto en catalogación descriptiva y temática como en clasificación.

Conforme el cambio de dirección de la Biblioteca Nacional fue ocurriendo, también se dio en la coordinación de la misma, donde la doctora Judith Licea de Arenas quedó al frente; uno de los cambios fue el de jefe del Departamento de Catalogación, que hasta ese momento ejercía la licenciada Sofía Brito. La doctora Licea consideró que Aurora Juárez Madrid sería la persona idónea para encargarse del Departamento de Catalogación de la Biblioteca Nacional de México, tanto por su trayectoria como por sus conocimientos, pero sobre todo debido a su gran visión al coordinar las actividades de catalogación y la buena armonía que siempre mantuvo con el personal.

En cuanto Aurora Juárez inició sus actividades, tuvo como prioridad preparar cursos de capacitación para el personal bibliotecario del

Departamento, conforme a las Reglas de Catalogación RCAA2, además de prepararlos para codificar con el formato MARC, que en un principio se dio de manera manual, en hojas de codificación que se entregaban a quien hacía la captura.

Durante el tiempo que Aurora estuvo al frente del Departamento de Catalogación, se inició la automatización de la catalogación con la base de datos MINISIS; posteriormente se consiguió en préstamo la base de datos CIBIMEX, que se tuvo por cerca de tres años y con la cual ya se obtenían las tarjetas impresas para su inserción en los catálogos que aún se mantenían. Después se adquirió un sistema más avanzado, que fue DYNIX; con esta base de datos ya podía hablarse de un catálogo automatizado para la Biblioteca Nacional, pues permitía tanto la catalogación como la búsqueda automatizada.

De 1992 a 1999, la participación de Aurora Juárez Madrid fue clave en la realización de estos cambios, ya en el aprendizaje y configuración de DYNIX, o bien en la capacitación del personal administrativo y académico. En 1999 Aurora decidió jubilarse; las autoridades y sus compañeros le dijeron adiós con gran nostalgia. Sin embargo, su ausencia no duraría mucho, ya que debido a su experiencia y sus conocimientos fue invitada al lado de su esposo a trabajar la "Bibliografía mexicana del siglo XVI", en el Fondo Reservado, contratados por honorarios. Lamentablemente, en 2001 falleció su padre, el señor Javier Juárez, por lo que decidió retirarse y despedirse de su entrañable Biblioteca Nacional de México.

Debido a su entrega al trabajo que desempeñó dentro de la Biblioteca Nacional, su manera tan respetuosa y amigable de dirigirse a cuantos la llegamos a conocer, le estaremos siempre agradecidos. Su formación y su experiencia obtenidas bajo la férrea dirección de quien fuera la mejor representante de la organización de la información, la maestra Gloria Escamilla González, le dieron gran capacidad de análisis y toma de decisión para procesar cada uno de los documentos que pasaron por sus manos.

En la actualidad Aurora Juárez Madrid y su esposo Horacio Rodríguez Martínez viven retirados del bullicioso ruido de la Ciudad de México en el paradisiaco pueblo de Cocoyoc, Morelos, con sus dos hijos y la alegre compañía de sus tres nietos.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorral de la obra.



IIII INSTITUTO DE
IIII INVESTIGACIONES
IIII BIBLIOGRÁFICAS



JUDITH LICEA AYALA
(1940-)

Rosario Rodríguez*



a doctora Judith Licea Ayala nació en la Ciudad de México, en el entonces pueblo de Tacuba, el 22 de junio de 1940. Obtuvo los grados de maestra en Biblioteconomía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, magister in Scientia Bibliothecaria por la University of Wales, Gran Bretaña, y doctora en filosofía por el Department of Information Science de la University of Strathclyde, Escocia, Gran Bretaña. Maneja tres lenguas extranjeras: inglés (dominio), francés e italiano (lectura y comprensión auditiva).

Ha sido profesora en el Colegio de Bibliotecología de la FFYL de la UNAM desde 1964, con nombramiento de profesora Titular Definitiva de

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

tiempo completo a partir de 1993,¹ actualmente con el nivel "C". Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores desde 1987 como Investigadora Nacional nivel II, y desde 1999 es miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias.

Dentro de la UNAM se ha desempeñado como bibliotecaria en la Biblioteca Central (1957?), jefa de biblioteca en el Instituto de Estudios Médicos y Biológicos (1960-1964), jefa de Servicios al Público de la Biblioteca Nacional de México (1966), coordinadora de bibliotecas en la Dirección General de Bibliotecas (1967-1971), secretaria académica de la Coordinación del Colegio de Bibliotecología de la FFYL (1973-1975), y coordinadora de la Biblioteca Nacional de México (1992-1995) por cambio de adscripción temporal. En estos cargos tuvo como jefes a Alicia Perales Ojeda, Ignacio González Guzmán, Guillermo Soberón Acevedo, Ernesto de la Torre Villar y José Moreno de Alba, a quienes refiere como personas cultas, accesibles, amables y humanas.²

Fuera de la UNAM ha fungido como jefa de biblioteca en la Unión de Universidades de América Latina (1972-1974); asesora de la Coordinación de Servicios Documentales en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco (1979-1980); consultora de la biblioteca en la Universidad Agraria Antonio Narro, unidad Laguna (Torreón, Coahuila, 1985-1986); asesora del Proyecto de Formación de Usuarios en la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Yucatán (Mérida, 1986), y asesora del Posgrado en Gestión y Usos de la Información, establecido por la Universidad Autónoma Metropolitana y por la Universidad de La Habana (1999-2001).³

Ha participado como miembro de asociaciones académicas y científicas, comités académicos, comités técnicos, comisiones editoriales y seminarios, y ha ocupado distintos cargos en algunas de estas agrupaciones. Ha impartido cátedra en la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad de Murcia (España) y colaborado como profesora

¹ Estela Morales Campos, "Nuestros bibliotecarios. Licea de Arenas, Judith / Tamez Solís, José Porfirio", *Biblioteca Universitaria* 7, núm. 2 (julio-diciembre de 2004): 162-163, <http://www.redalyc.org/pdf/285/28570208.pdf>. La Dra. Licea refiere que obtuvo el nombramiento de profesora de tiempo completo en 1971 o 1972.

² Comunicación personal con Licea Ayala, 27 de junio de 2017.

³ Morales Campos, "Nuestros bibliotecarios...", 162.

invitada en varias universidades del país. Su producción escrita supera la centena y media de textos y artículos de investigación con temas científicos, bibliotecológicos y de género, entre otros.⁴

Creció al lado de su hermano menor en el seno de una familia en donde prevaleció el matriarcado, conformado por la madre, las tías y la abuela, quienes le sirvieron como transmisoras y ejemplo de energía y fortaleza. Cursó sus primeros estudios en el sistema público, en la escuela primaria "Lic. Joaquín Baranda", y posteriormente en el Centro Escolar Estado de Hidalgo, uno de los tres centros de esa ciudad que contaban con alberca, gimnasio y auditorio, y recibía a niñas y niños en los turnos matutino y vespertino, respectivamente. A los 11 años ingresó al nivel Iniciación Universitaria de la UNAM (hoy Preparatoria número 2) y continuó con los tres años de la carrera de Biblioteconomía en la FFYL de la misma universidad, cuando en la Facultad sólo se otorgaba el grado de maestro; formó parte de la segunda generación, con cinco alumnos inscritos, de los cuales terminaron únicamente Silvia Dubovoy, Gloria Escamilla y Judith Licea. Algunas de las 36 materias impartidas fueron Catalogación, Clasificación, Selección de materiales, Métodos de investigación, Consulta, Bibliografía general, así como Introducción a la filosofía, Introducción a la literatura e Historia de la ciencia y la tecnología, que conformaban un plan de estudios multicultural.⁵

Sus cátedras preferidas en el bachillerato fueron Literatura e Historia, gracias a sus profesores José Gómez Rogil y Andrés Henestrosa, y durante la carrera universitaria se inclinó por la materia de Consulta; con Henestrosa conservó una estrecha amistad hasta los últimos días de vida de este poeta y ensayista. Sus mejores amigas fueron Ana María (primaria), Eva (Iniciación Universitaria y FFYL) y Mercedes (FFYL), y fue el matrimonio de Mercedes con Efrén del Pozo, secretario general de la Unión de Universidades de América Latina, lo que le permitió conocer y relacionarse con académicos destacados como algunos rectores de universidades del país

⁴ Micaela Ayala Picazo, "Visibilidad de la Dra. Judith Licea de Arenas en el Google Académico", ResearchGate, https://www.researchgate.net/publication/236221521_Visibilidad_de_la_Dra_Judith_Licea_de_Arenas_en_Google_Academico.

⁵ Comunicación personal con Licea Ayala, 27 de junio de 2017.

y el extranjero. En tanto que con sus profesores Alicia Perales Ojeda y José Ignacio Mantecón Navasal sostuvo una relación estrecha y cariñosa.⁶

Su trayectoria laboral inició al final del primer semestre de la carrera, cuando por invitación de Alicia Perales, jefa de Servicios al Público en la Biblioteca Central de la UNAM, ingresó como bibliotecaria a esa dependencia, dando servicio de préstamo y apoyo en el área de Consulta y de Revistas. Al término de su preparación en el Colegio de Biblioteconomía, ocupó una vacante en el Instituto de Estudios Médicos y Biológicos de la UNAM, ahora Instituto de Investigaciones Biomédicas, donde obtuvo una de las tres becas ofrecidas al Instituto por la Medical Library Association con fondos de la Fundación Rockefeller para el adiestramiento en bibliotecología médica, con respaldo de una carta de postulación extendida por Ignacio González Guzmán, director del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos, y otra por Efrén del Pozo, secretario general de la UNAM. Partió por seis meses a Estados Unidos e inició su experiencia académica y profesional en el extranjero, seguida de su preparación para magister (un año) y doctorado (tres años) en Europa, pero acompañada en estas últimas por sus dos pequeñas hijas.

Llegó a trabajar a la Biblioteca Nacional de México, ubicada en el antiguo templo de San Agustín, en enero de 1966, como jefa de Servicios al Público del turno matutino, donde tuvo un promedio de 30 bibliotecarios varones a su cargo; en el turno vespertino la acompañó María Rosa Carreté Puy-Cercús. Gloria Escamilla González ocupaba la jefatura del Departamento de Servicios Técnicos y Jaime Pontigo del Departamento de Adquisiciones. En el área de Bibliografía Mexicana estuvieron Ignacio Mantecón Navasal, Ernesto Mejía Sánchez, Jesús Yhmoff Cabrera, Roberto Moreno de los Arcos e Ignacio González-Polo, entre otros.

El Departamento de Servicios al Público atendía entre 700 y 800 usuarios al día, cantidad que aumentaba en los periodos vacacionales; sus servicios fueron préstamo en sala, orientación y consulta personal, telefónica y por correspondencia, con atención directa de la doctora Licea en la consulta telefónica y por correspondencia, quien también preparaba guías o compilaciones con notas biográficas, de acuerdo con las festividades u obituarios del momento. El flujo del servicio comprendía

⁶ Comunicación personal con Licea Ayala, 27 de junio de 2017.

el control de ingreso de las filas de usuarios en espera, la distribución de turnos y papeletas, orientación en el llenado de las mismas y señalización del mostrador para solicitar y recibir los libros. El servicio de fotocopias tenía muy poca demanda. Se hacía rotación de los bibliotecarios cada ocho días para hacer más equitativas las cargas de préstamo, acentuadas en las materias de Historia y Geografía (900) y escasas en Filosofía y Religión (100 y 200). La caja fuerte, hoy Fondo Reservado, no fue competencia del Departamento de Servicios.

El movimiento interno de materiales documentales era intenso, al igual que el flujo de los que provenían del Departamento de Servicios Técnicos para su colocación en estantería. Los mayores retos fueron lograr que el personal masculino aceptase a una mujer como jefa, erradicar los vicios como el uso de parrillas dentro de las capillas y lograr la distribución equitativa del trabajo. Puede afirmarse que en esa época los servicios de la Biblioteca no fueron muy diversificados pero, en cambio, sí se otorgaron al máximo de la capacidad posible.

En enero de 1967 Licea se encargó de la Coordinación de Bibliotecas de la UNAM durante cerca de cuatro años bajo el mando de Alicia Perales, directora de Bibliotecas, para revisar la organización y funcionamiento de éstas, uniformar los diversos sistemas de clasificación en uno solo e impulsar la automatización.

En 1992 José Moreno de Alba, director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, le ofreció encargarse de la Coordinación de la Biblioteca Nacional de México. Allí orientó sus esfuerzos hacia la automatización de los procesos y servicios, iniciada en 1985 por Gloria Escamilla con el manejador de bases de datos MINISIS, para el proceso técnico de la Bibliografía Mexicana, sustituido años más tarde por el paquete CIBIMEX, diseñado en la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, con base y aplicación de los formatos MARC COMM, ISO 2709 Y ASCII.

Durante su administración fue adquirido el software DYNIX, por ofrecer mayores ventajas en el manejo de grandes volúmenes de información;⁷ se realizó la compra de equipo (computadoras e impresoras); instalaron

⁷ Judith Licea Ayala, "La Biblioteca Nacional de México", *Omnia. Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado* 10, núm. 28 (1994): 1-24.

la red con cable coaxial en principio, y después de dos años con fibra óptica. Se procedió a la conversión retrospectiva del catálogo, previa elaboración de los manuales de conversión realizados de manera conjunta entre la coordinadora y Gloria Escamilla; se dio seguimiento al proyecto de catalogación del Fondo de Origen, financiado por el gobierno de España, con un equipo de bibliotecólogos profesionales, y fue actualizada la publicación de la Bibliografía Mexicana, con disponibilidad en línea y en CD-ROM.

Se llevó a cabo el traslado y colocación de 2'104,115 volúmenes de libros provenientes de la sede del antiguo templo de San Agustín al nuevo edificio del Fondo Reservado, con un total de 11,023 horas/hombre,⁸ en un tiempo récord, considerando que el edificio se recibió el 8 de diciembre de 1992 y el servicio fue inaugurado el 6 de octubre de 1993, tras controlar los niveles de humedad entre 50-60% y 18-22° de temperatura, además de seleccionar, adquirir y colocar la estantería, y con nula erogación en mobiliario, ya que se adaptaron las sillas y mesas que había en San Agustín. Todos los esfuerzos para la automatización y traslado del acervo de San Agustín a las instalaciones de Ciudad Universitaria fueron posibles gracias al apoyo de José Sarukhán Kermez y Salvador Malo, rector y secretario administrativo de la UNAM, respectivamente.⁹

Todos los departamentos de la Biblioteca Nacional fueron fortalecidos con personal y los servicios fueron ampliados y mejorados, como en la Sala de Tiflogía (antes Departamento Tiflológico), para la que gestionaron la donación de nuevos recursos tecnológicos por parte de la empresa IBM. Con dos computadoras PS/2 y los softwares Open Book (libro abierto) y Screen Reader (lector de pantalla), para el reconocimiento de caracteres y lectura en voz alta por un sintetizador de voz, se dio servicio a ciegos y débiles visuales, previa capacitación del responsable de la Sala de Tiflogía. Además, se recibieron dos amplificadores de texto Voyager Electronic Visual Aid (VTEK), también para débiles visuales.¹⁰

⁸ *Ibid.*, 15-16.

⁹ Comunicación personal con Licea Ayala, 27 de junio de 2017.

¹⁰ Licea Ayala, "Servicios para ciegos y débiles visuales en la Biblioteca Nacional", *Revista de la Universidad de México*, 534-535 (julio-agosto de 1995): 63-64.

Fue inaugurado el servicio en línea para usuarios con cinco computadoras, aproximadamente, y servicio de orientación para su uso. Se aplicaron medidas de control y seguridad extremas para el préstamo de materiales de exposiciones externas, como el pago de un seguro por parte de la institución solicitante y la firma de un convenio de préstamo ante Patronato Universitario de la UNAM.

Las tareas efectuadas por Judith Lecea desde la Coordinación de la Biblioteca Nacional de México fueron de un valor y repercusión invaluable en el desarrollo de los procesos y servicios de esta institución, motivo suficiente para reconocer su labor entusiasta, comprometida y eficiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

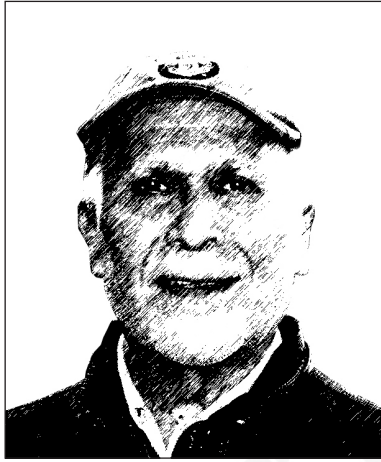
- Ayala Picazo, Micaela. "Visibilidad de la Dra. Judith Licea de Arenas en el Google Académico". Research Gate. https://www.researchgate.net/publication/236221521_Visibilidad_de_la_Dra_Judith_Licea_de_Arenas_en_Google_Academico.
- Licea Ayala, Judith. "La Biblioteca Nacional de México". *Omnia. Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado* 10, núm. 28 (1994): 1-24.
- _____. "Servicios para ciegos y débiles visuales en la Biblioteca Nacional". *Revista de la Universidad de México*, 534-535 (julio-agosto de 1995): 63-64.
- Morales Campos, Estela. "Nuestros bibliotecarios. Licea de Arenas, Judith / Tamez Solís, José Porfirio". *Biblioteca Universitaria* 7, núm. 2 (julio-diciembre de 2004): 162-165. <http://www.redalyc.org/pdf/285/28570208.pdf>.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorral de la obra.



IIII INSTITUTO DE
IIII INVESTIGACIONES
IIII BIBLIOGRÁFICAS



SERGIO MÁRQUEZ ACEVEDO
(1944-)

Javier Ruiz Correa *
Beatriz López García *



n 1967 fue fundado el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, que en el presente cumple 50 años de vida. Con motivo de esta celebración, las autoridades promovieron la iniciativa de hacer un reconocimiento a destacados académicos que dejaron huellas profundas en el Instituto. Para sumarnos a la propuesta, nos referiremos aquí a Sergio Márquez Acevedo, por la importante labor que desempeñó en esta institución desde 1980 hasta 2016.

Rememorar el paso de su vida académica en tan breves líneas es difícil, sin embargo, tratamos de hacerlo con compromiso y aprecio. Para cumplir con tal fin, nos dimos a la tarea de contactarlo, pedir su autorización y hacer posible una conversación que nos permitiera contar con el

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

testimonio de primera mano. Así supimos datos de su lugar de nacimiento, su formación académica, sus vínculos con los proyectos de la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, su llegada al Instituto y su obra.

Ahora que Sergio Márquez ya no se encuentra en activo en nuestro instituto, nos dio la oportunidad de saludarlo y hacer posible una charla en el Café de la Ciudad de México, ubicado en el 9° piso de la Torre Latinoamericana. La conversación se extendió por tres horas, tiempo suficiente para hacernos una crónica de su vida.

Sergio nació en 1944, en una de las regiones pobres del país, Tepetongo, Zacatecas. Su madre fue maestra rural, el sostén económico y el vínculo afectivo del hogar; sin embargo, falleció de un parto en diciembre de 1946 y, como consecuencia, la familia quedó en el desamparo. Este suceso cambió el destino de nuestro querido amigo, pues se quedó sin la protección y el apoyo de su madre a la edad de 2 años, y no contó con el cuidado paternal.

Su estancia en la casa de su abuela paterna en Fresnillo, Zacatecas, no le fue muy grata, de modo que se escapaba y prefería dormir en la calle. El niño Sergio probó la dureza de la vida: a los 3 o 4 años —nos comentaba— se la pasaba vagando; para sobrevivir en esas condiciones pedía pan en algunas casas que conocía y siempre lo socorrían.

Su tío Jesús, hermano menor de su mamá, se enteró de que no lo trataban bien e inmediatamente envió a su esposa para recogerlo y hacerse cargo de él, cumpliendo con la promesa que le había hecho a su hermana de cuidarlo y guiarlo. Estuvo viviendo con él en Poza Rica, Veracruz, hasta su adolescencia. Por el gran cariño, gratitud y respeto que tenía a sus tíos, Sergio subrayó que ellos fueron un apoyo muy importante.

En cuanto a su formación académica, estudió muy poco en su tierra natal y asistió a la escuela primaria ubicada en la colonia San Simón, en la Ciudad de México; no terminó el primer año porque tuvo que trasladarse a Acapulco, Guerrero, por motivos de trabajo de su tío, y fue allí donde realmente aprendió a leer. Regresó a Fresnillo, Zacatecas, para volver a cursar el primer año, y estuvo allí hasta el cuarto año. Salió de esa entidad para trasladarse a Poza Rica, Veracruz, en donde estudió el quinto y sexto año de primaria y toda la secundaria.

En la adolescencia, su tío Jesús le expresó que ya no podía continuar apoyándolo, él lo comprendió y se trasladó a la Ciudad de México para

emprender un nuevo rumbo. Encontró trabajo y, simultáneamente, entró a estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria número 7 “Ezequiel A. Chávez”, la cual terminó en 1966. El siguiente año no estudió porque se trasladó a Veracruz para trabajar, ahorrar y continuar estudiando en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en donde obtuvo la licenciatura y la pasantía de la maestría en Letras Hispánicas. Sergio Márquez nunca renunció a los estudios, aunque señala que comenzó tarde la escuela y la finalizó en la edad madura.

Al hablar de Sergio Márquez Acevedo es imposible dejar fuera a la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda. El origen de esa relación se dio en la Facultad de Filosofía y Letras, en donde él fue su alumno en la materia de Literatura mexicana. En esa clase siempre se hacían lecturas y él era el lector oficial; también se encargaba de recoger los trabajos en clase y los llevaba a casa de la maestra para su revisión. Entonces ella le ofreció que fuera su asistente en un proyecto sobre seudónimos, para el cual le pagó con sus propios recursos. Posteriormente, le consiguió una beca con el director del Instituto, don Ernesto de la Torre Villar, y cuando se acabó este beneficio económico salió de la institución. Tiempo después encontró trabajo (1972) en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel oriente, como profesor de Redacción. En 1980 ingresó al Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

En 1969 comenzó a colaborar con Ruiz Castañeda en el *Diccionario de seudónimos*, que se estaba trabajando entonces. El coronel Manuel Vázquez Cadena, investigador que pasó buena parte de su vida en la Biblioteca y Hemeroteca nacionales, invitó a la maestra para que estudiara seudónimos: él tenía una lista, y se la dio para que iniciara la investigación. María del Carmen tomó con gusto el ofrecimiento y comenzó a trabajar en esa “obra colectiva”, como ella misma decía.

Otro personaje destacado en esa labor fue don José María González de Mendoza, quien ordenó alfabéticamente sus anotaciones y las entregó gradualmente, circunstancia que favoreció evitar la pérdida de esta valiosa lista. A la memoria de este erudito está dedicado el *Diccionario*.¹

¹ Se publicó en el año 2000: María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México* (México: UNAM, IIB).

Además, se sumaron los catálogos de Juan B. Iguíniz, Juana Manrique de Lara e Ignacio B. del Castillo. Asimismo, la esposa de Rafael Heliodoro Valle aportó una lista de seudónimos. Investigadores visitantes y de casa le compartieron los seudónimos que encontraron en la prensa, como la maestra Tere Camarillo y otros.

Esta obra fue un proyecto de investigación completo, en el que tanto la maestra Ruiz Castañeda como Sergio revisaron la prensa y los libros, y en donde la labor de él fue importante por la destreza en el manejo de la técnica bibliográfica y en la automatización de la información requerida para esta publicación. El *Diccionario de seudónimos...* es una obra de consulta obligada para los interesados en conocer la biografía de los escritores mexicanos, así como parte de la personalidad de quienes conforman la seudonimia mexicana. La publicación, conformada por más de 500 páginas, fue editada por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM con un tiraje de 1,000 ejemplares en el año 2000. Esta obra fue presentada en el Auditorio del IIB el 14 de junio de ese año, por Humberto Musacchio, Fernando Curiel, Miguel Capistrán, Miguel Ángel Granados Chapa y Vicente Quirarte, quien fungió como moderador.

En 2014 el Instituto publicó una versión en disco compacto, el cual contiene 2,412 páginas en formato PDF, y es continuación y actualización de los catálogos de seudónimos publicados en 1986 y 1990. En esta versión se agregaron nuevos autores, alias, iniciales, seudónimos y heterónimos, entre otros. El disco contiene: prólogo, antología de seudónimos, siglas y abreviaturas, además de una bibliografía selecta.

Por otra parte, en la base de datos de los investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales, Humanindex, se muestran las fichas bibliográficas referentes a la producción editorial; en dicha base aparecen el *Catálogo* y el *Diccionario* de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo.²

Esta obra única ofrece un gran apoyo al investigador interesado en el tema. En el mismo año 2000, la publicación fue premiada por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) como el mejor diccionario del año. Sergio señaló que en el diario *Milenio* del 9 de febrero

² La producción de ambos puede consultarse en http://www.humanindex.unam.mx/humanindex/consultas/detalle_investigadores.php?rfc=RUCC260824.

de 2017 José de la Colina habló de los seudónimos y destacó la importancia del *Diccionario* como una obra única en su género.

Entre la obra de Márquez Acevedo destaca su coautoría en el *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros* (1985); *Memoria periodística del terremoto* (1985); *Seudónimos mexicanos: 45 autores al descubierto* (una muestra actualizada del *Diccionario*); *El Diario de México. Primer cotidiano de Nueva España y Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros* (2000). Además, participó como recopilador y prologuista de escritos de Amado Nervo dispersos en la prensa periódica (*Cartas de mujeres*. México: UNAM, IIB, 2004) y tiene algunas participaciones en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, así como trabajos que presentó en Jornadas Académicas del IIB.

A manera de conclusión, podemos decir que su madre fallecida está presente en cada momento: la recuerda con mucho cariño y nostalgia; también a sus tutores, quienes han sido sus guías a lo largo de su vida, y no podía quedar fuera la Máxima Casa de Estudios, porque fue su refugio para ilustrarse y encontrar una fuente de trabajo. El recuerdo de Sergio Márquez está grabado en quienes hemos tenido la oportunidad de tratarlo, y está presente en su valiosa producción hemerográfica. Por ello, en el marco del cincuentenario del IIB, es justo dejar asentado un reconocimiento a la importante labor que desempeñó en su largo caminar de 36 años en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

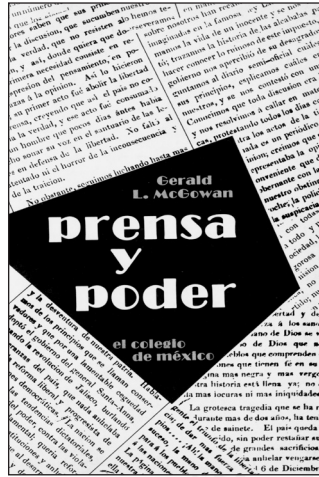
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México: UNAM, IIB, 2000.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS



GERALD L. MCGOWAN
(1941-1996)

Edwin Alcántara *



gerald Louis McGowan nació en Montreal, Canadá, el 25 de agosto de 1941. Cursó sus estudios de maestría en la Universidad Laval de Quebec, entre 1965 y 1967. En 1971 ingresó al doctorado en Historia de El Colegio de México, cuando era director Luis González y González, a quien McGowan reconoció como su “director, tutor y maestro”. La historiadora Josefina Vázquez recordaría sobre Gerald McGowan: “Me asombró que una persona tan joven se mostrara tan seria”. Lo describió como “cortés y amable”, pero también “distante”. McGowan tuvo como compañeros de generación a dos notables historiadores norteamericanos: Dorothy Tanck y Clark Crook-Castan. Con la asesoría de Moisés González Navarro —recuerda Vázquez—, cumplió con diligencia los seminarios, investigación

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

y redacción de la tesis doctoral titulada "Prensa y poder en la Revolución de Ayutla", y el 26 de noviembre de 1976 la defendió.

Al parecer, aquellos fueron años arduos y difíciles, pues McGowan reconoció que su padre apoyó y costó dicha investigación, pero debido a su muerte no alcanzó a ver terminada la tesis doctoral de su hijo. Fue acogido por dos familias mexicanas que, en sus palabras, lo trataron como a un hijo. Recordaría también que, ante las dificultades económicas que sufrió durante sus estudios, las autoridades de El Colegio de México lo eximieron de pagar colegiatura durante tres años.

No obstante, la investigación de su tesis doctoral fue la que lo convertiría en un profundo conocedor de las fuentes hemerográficas de la era de la Reforma, un periodo crucial de la historia del siglo XIX mexicano, pues lo llevó a recorrer todo el país en busca de periódicos de la época. También en ese tiempo McGowan inició una relación estrecha con el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en especial con la Hemeroteca Nacional de México, debido a que en ella hizo de las publicaciones periódicas su objeto y fuente principal de estudio.

María del Carmen Ruiz Castañeda, entonces directora del IIB, recordaría que en la Hemeroteca Nacional conoció al joven historiador McGowan cuando se proponía comenzar una investigación sobre los caudillos hispanoamericanos, la que posteriormente se concretó a la figura de Antonio López de Santa Anna, y luego pretendió abordar a los caudillos de la Reforma a través de la prensa; pero, tras haber discutido su proyecto en un seminario de El Colegio de México, los participantes le sugirieron que se enfocara sólo en el estudio de la prensa durante la era reformista, por la escasez de trabajos calificados sobre la historia del periodismo mexicano. McGowan también recibió consejos y orientación para desarrollar su investigación de Ruiz Castañeda, profunda estudiosa de la prensa mexicana.

Publicado como libro por El Colegio de México en 1978, *Prensa y poder, 1854-1857. La Revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente* se convirtió en una obra clásica en el estudio de la prensa mexicana del siglo XIX, así como en un modelo historiográfico para el análisis de la prensa política. En esa obra, McGowan analiza el poder de la prensa durante la dictadura de Santa Anna y frente a la Constitución de 1857, así como la influencia de los diarios en la clase política y en la sociedad.

Para Ruiz Castañeda, el libro de McGowan representa “un estudio fundamental sobre el juego del poder y de la prensa en una de las etapas más importantes de la historia del país”, y considera que es la publicación más completa sobre el tema. Señala que el autor también se propuso estudiar el enfrentamiento de los intereses económicos detrás la contienda política del periodo reformista y sostiene que la Reforma fue una revolución iniciada por liberales revolucionarios y concluida por conservadores tradicionalistas. Esta obra ha sido un referente imprescindible para diversas investigaciones realizadas en el IIB, como *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX* (partes I y II), coordinada por Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel.

Derivadas de su trabajo con las fuentes hemerográficas del Archivo General de la Nación (AGN), McGowan coordinó para esta institución la elaboración de valiosas guías, útiles en la localización de materiales: *La clasificación de los periódicos* (1980), *Los calendarios* (1980), *Lista de fichas hemerográficas* (1981) y *La colocación de los periódicos* (1981), así como el *Catálogo de fichas hemerográficas* (1984). Esta última obra ofrece 1,532 títulos de publicaciones periódicas nacionales y extranjeras de los siglos XIX y XX. También resultado de esta labor en el AGN fue su ensayo *Los periódicos en los siglos XIX y XX* (1980), en el que analiza diversos aspectos de estas publicaciones: la materialidad, la calidad, la conservación y contenidos ideológicos de la prensa, texto que ha sido un referente importante para múltiples estudios en la materia.

En el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, Gerald McGowan fue miembro del Seminario de Independencia Nacional durante su primera etapa (1985-1988), donde contribuyó al rescate y compilación de importantes documentos de los acervos de la Biblioteca Nacional de México. Producto de ese trabajo fue la obra *Independencia Nacional*, publicada por el IIB en cuatro volúmenes, bajo la dirección de McGowan, como coordinador de la investigación, y del doctor Tarsicio García, coordinador del citado seminario, entre 1986 y 1987. En esa publicación participaron investigadores del IIB como Luis Mario Schneider, Margarita Bosque, María de los Ángeles Chapa, Irma Contreras y Luis Olivera, entre otros. Algunos de los documentos recuperados por McGowan fueron aquellos relativos al proceso de independencia de los Estados Unidos que tuvieron impacto en el movimiento mexicano, por

ejemplo los escritos de Thomas Paine, Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, John Jay y James Madison.

También en el IIB, McGowan coordinó la obra *La Revolución Mexicana a través de sus documentos*, publicada en 1987, en la cual se compilaron escritos fundamentales en torno a la gesta armada que constituyen fuentes primarias para el estudio de ese proceso, y que están acompañados de textos introductorios. En ella participaron nuevamente varios de los investigadores citados del Instituto: Bosque, Chapa, Olivera, Contreras, además de Silvia González Marín y Ana María Sánchez. Se compilan escritos de personajes como Francisco I. Madero, Blas Urrea, José Yves Limantour y Antonio Díaz Soto y Gama, así como textos de importantes historiadores de la Revolución como Vicente Fuentes Díaz, Jesús Silva Herzog, Arnaldo Córdova, Stanley Ross y Daniel Cosío Villegas.

Cabe mencionar que ambas obras coordinadas por McGowan en el IIB constituyeron la aportación de esta institución a las conmemoraciones del 175 aniversario de la Independencia nacional y el 75 aniversario de la Revolución mexicana. Asimismo, contaron con el apoyo de otros destacados académicos del Instituto, como María Rosa Ávila Hernández, Alejandra Vigil, María del Rocío Meza, Aurora Serrano y Ricardo Javier Jiménez. Todos estos volúmenes contienen materiales de enorme valor para la difusión y conocimiento de dichos movimientos.

El doctor McGowan impartió cursos de posgrado en la Universidad Iberoamericana, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y El Colegio Mexiquense. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores y fue investigador de El Colegio Mexiquense desde 1987 hasta el año su muerte, en 1996. Es en esta última institución en la que desarrolló su mayor y más vasta producción dedicada al estudio del Estado de México en relación con su geografía histórica, historia política y, especialmente, las fragmentaciones o la "desmembración" sufrida por esa entidad a lo largo del siglo XIX.

En torno a estos temas McGowan publicó varios libros, bajo el sello de El Colegio Mexiquense: *Geografía político administrativa de la Reforma* (1990), obra en la que estudia las transformaciones territoriales y político-administrativas derivadas de la Reforma entre 1854 y 1861; *El Distrito Federal de dos leguas o de cómo el Estado de México perdió su capital* (1991), en el cual aborda el proceso de la pérdida de la Ciudad de México como

capital de esa entidad al crearse el Distrito Federal, así como las diversas sedes de la capital mexiquense en Texcoco, Tlalpan y Toluca; en *El Estado del Valle de México, 1824-1817* (1991) analiza los proyectos para la creación de una entidad que tendría precisamente el nombre que lleva el título del libro, asunto que se discutió entre 1848 y 1917. Estos dos últimos libros los dedicó McGowan a sus hijas Marjolaine y Merixell, respectivamente.

Coordinó también la obra *El Congreso del Estado libre y soberano de México, 1917* (1992), originalmente publicada en tres volúmenes y reimpresa en uno solo en 2016, donde rescata documentos de los debates legislativos para la conformación de la Carta Fundamental del Estado, al igual que ensayos de diferentes autores en torno a distintos aspectos temáticos del constituyente estatal.

Fue también coordinador del cuarto tomo de la *Historia general del Estado de México* (1998), referente a la primera mitad del siglo XIX. En esta obra, dos capítulos son de la autoría de McGowan: en "Tres periódicos insurgentes de Sultepec" estudia el papel de *El Ilustrador Nacional*, *El Ilustrador Americano* y el *Semanario Patriótico Americano* en la lucha independentista; en "Las desmembraciones" aborda los procesos de la conformación geográfico-política del Estado de México en relación con la formación de estados como Guerrero, Querétaro e Hidalgo.

La separación del Sur o cómo Juan Álvarez creó su estado (2004) fue un libro póstumo, editado también por El Colegio Mexiquense, cuyo texto McGowan no terminó de corregir. Estudió ahí el papel determinante que jugó Álvarez en la conformación del estado de Guerrero en 1849, y la manera en que este personaje influyó en pueblos y autoridades locales para segregar a los poblados del sur del entonces Estado de México.

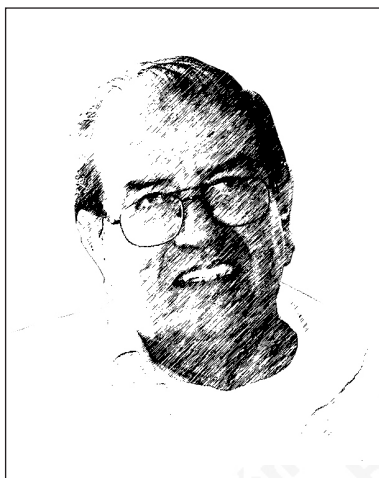
Josefina Zoraida Vázquez recuerda que una de las últimas veces que vio a McGowan fue en el Recinto Homenaje a Juárez, en un ciclo de conferencias sobre la Reforma. En esa ocasión lo invitó a dar una conferencia sobre la prensa liberal en El Colegio de México, que fue "excelente", pero ya entonces se encontraba muy enfermo, e incluso fue necesario cortar la sesión de preguntas. En septiembre de 2004, investigadores de El Colegio Mexiquense y académicos invitados rindieron un homenaje a Gerald L. McGowan con motivo de la presentación de su libro póstumo sobre Juan Álvarez.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS



IGNACIO DEL RÍO
(1937-2014)
Y EL ARCHIVO FRANCISCANO DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE MÉXICO

Rosario G. Páez Flores*



amento profundamente no recordar el año exacto en que conocí al doctor Ignacio Alejandro del Río Chávez. Me topé por primera vez con él en el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UNAM, cuando asistía al Seminario de Historia del Norte de México, fundado por él y por el doctor Sergio Ortega hacía ya varias décadas. La alegría de encontrarme con la persona que había iniciado la catalogación formal del Archivo Franciscano, resguardado en la Biblioteca Nacional de México, me llevó a decirle que yo estaba continuando su titánica labor. Lo que sí recuerdo fue su amplia sonrisa y su divertida negativa a no querer hablar del Archivo cuando se lo pedí. Levantó las manos y haciendo movimientos de negación frente a

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

su rostro, como queriendo desvanecer una alucinación, sólo dijo: “Ahora no, pero que tenga éxito”. Y aunque lo volví a encontrar en otras ocasiones, nunca hablamos del Archivo Franciscano. Nacho del Río, como era conocido, falleció en junio de 2014.

En marzo de 2015, el IHH le dedicó un Coloquio-homenaje, en el que tuve la oportunidad de participar. En ese evento comenté, ante colegas y amigos, que cuando Del Río comenzó la catalogación del Archivo Franciscano no imaginaba la rica fuente documental que pondría a disposición de los investigadores del septentrión novohispano; y reseñé su negativa a no conversar sobre el Archivo. Agregué: “Y porque no está para impedirme hablar del Archivo Franciscano, les compartiré sobre sus manuscritos, esos que lo llevaron al norte de México y a la historia regional”. No pude continuar, porque en ese momento se activó la alerta sísmica y tuvimos que desalojar el edificio. Mientras esperábamos autorización para ingresar al Instituto, los asistentes al Coloquio reían y decían: “¡Nacho no quiere que vuelvas a hablarle del Franciscano, entiende!”.

Hoy vuelvo a insistir sobre el Archivo Franciscano y el destacado trabajo de catalogación que de sus manuscritos hizo Ignacio del Río. De hecho, fue su primer trabajo como investigador en la UNAM. Comenzó a laborar en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) —donde obtuvo su nombramiento en septiembre de 1969— con la catalogación del Archivo. Años más tarde se cambió al IHH, pero siempre reconoció que el acercamiento a la abundante documentación franciscana le permitió conocer y estudiar el septentrión novohispano. Esto es innegable al ver la abundante producción historiográfica que nos dejó y el reconocimiento que por ella tiene, tanto en México como en el extranjero.

Los antecesores de Ignacio del Río en el Archivo Franciscano fueron el doctor Lino Gómez Canedo y un equipo que él coordinó; lamentablemente excluyeron los manuscritos que no hacían referencia a los frailes menores. El maestro Ernesto de la Torre Villar, director del IIB en ese momento, conocedor de esas penosas lagunas, solicitó al joven investigador encargado del Archivo Franciscano que partiera de cero y rescatara toda la documentación. Del Río tenía frente a sí una gran tarea, pues el Archivo se componía de 159 cajas. Nacho sólo catalogó de la 1 a la 50, ¡pero tuvo una suerte excepcional, pues en esas cajas encontró la documentación relativa a las Provincias Internas de la Nueva España! Éste se

convirtió en un tema de su total interés que lo llevó, incluso, a impartir la clase Provincias internas en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM, años más tarde.

Así, gracias a la excelente petición del maestro Ernesto de la Torre, Ignacio del Río no sólo describió los papeles que daban cuenta del quehacer de la Provincia del Santo Evangelio de México en el norte novohispano, sino que recuperó aquellos que trataban el proceso de colonización y poblamiento en lo que fue la Gran Chichimeca. Nos descubrió los manuscritos que destacaban el cordón de presidios que se extendió por el Camino Real de Tierra Adentro y más allá de éste, además de los individuos que participaron en la construcción de una nueva sociedad: indios advenedizos, nómadas, milicianos, capitanes de frontera y empresarios novohispanos, por mencionar algunos.

Asimismo, en la variada documentación del Archivo Franciscano que Del Río fue descubriendo, describiendo y acercando a los investigadores, nos dejó ver cómo aquella frontera que fue la Mesoamérica septentrional pasó a ser el septentrión novohispano, espacio físico y cultural que no fue fácilmente ocupado, como consta en la amplia documentación que él catalogó. Así que nos toma de la mano y nos conduce con sumo cuidado por Tierra Adentro para conocer la problemática que enfrentaron los soldados de presidios, los otomíes, los tlaxcaltecas y los españoles, principalmente, en el poblamiento de aquellas tierras nortenas. Nos describe los avatares de los religiosos franciscanos para evangelizar en Sonora, Sinaloa, Coahuila, el Nuevo Reino de León, Nuevo Santander, las Californias, Texas, Nuevo México y Nueva Vizcaya, así como las situaciones de tensión de la nueva sociedad de frontera, con los diversos grupos étnicos que hicieron frente a la ocupación. Y nos detalla las intervenciones de los conquistadores y pacificadores del septentrión, por ejemplo el coronel José de Escandón.

Esta información y la que da cuenta de los aspectos de gobierno y administración tanto del clero regular como del secular, de la población civil y la milicia, se encuentra representada en diversos tipos de documentos del Archivo Franciscano que ayudan a identificar la formación histórica, social, cultural, política y económica del norte de México. Es así como a través de informes, diarios, memoriales, testimoniales, relaciones, correspondencia, patentes y reales cédulas, entre otros documentos,

este Archivo nos ofrece descripciones bien elaboradas que denotan el delicado trabajo de observación de los franciscanos y de otros individuos, partícipes todos de la misma realidad.

A lo anterior hay que agregar que con la expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767, se dispuso que sus fundaciones en el septentrión fueran administradas por los religiosos de la Provincia del Santo Evangelio de México. Lo anterior dio origen a que un grupo importante de manuscritos e impresos de manufactura jesuita hoy se encuentren en el Archivo Franciscano. Es comprensible entonces que, cautivado por toda esta historia norteña, vista a través del papel y tinta del Archivo Franciscano, el joven Ignacio del Río haya presentado en 1971 la tesis "El régimen jesuítico de la antigua California",¹ con la que obtuvo el grado de licenciado en Historia, en la FFYL. Y a partir de entonces ya no abandonaría el tema del norte mexicano, tan fue así que Baja California Sur se convirtió en su tierra adoptiva.

En 1975 el IIB publicó la *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México*,² producto de su trabajo de catalogación. Lo relevante de su aportación es la presentación documental que hizo del Archivo, lo cual lo llevó, primero a él y después a quienes conocemos los manuscritos franciscanos, a transitar el septentrión novohispano con su *Guía*, que se convirtió en la brújula indicada para no perdernos en el mar de la información norteña.

Ignacio del Río obtuvo los grados de maestro y doctor en Historia, también en la FFYL de la UNAM, y tuvo una fructífera trayectoria académica a nivel nacional e internacional. Fue una persona extremadamente afable, rigurosa en su quehacer intelectual y un profesor interesado en formar historiadores comprometidos con la investigación, invitándolos a no demeritar la historia de las regiones. Por lo anterior, es más que razonable el interés que mostró siempre por la historia regional y, en particular, por el septentrión novohispano, como una manera de explicar el proceso histórico que llevó a la conformación de nuestro país. En

¹ Ignacio del Río Chávez, "El régimen jesuítico de la antigua California", tesis de licenciatura en Historia, UNAM, 1971.

² Del Río, *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México*, est. prel. de Lino Gómez Canedo (México: UNAM, 1975).

muchos de sus textos es posible ver lo que Juan Pedro Viqueira identifica como una “región vivida”, al mostrar que la historia de las regiones “es el resultado de las capacidades creadoras de los hombres, y que por lo tanto no puede ser enteramente explicada, sino que forzosamente tiene también que ser narrada”.³ Eso es lo que hizo y nos invita a hacer Ignacio del Río... ¡Y todo comenzó con el Archivo Franciscano, ese del que ya no quiso hablar!

Hoy su *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México* es un instrumento vivo que contribuye a que generaciones de estudiosos del norte de lo que actualmente es México mantengamos la llama que desde 1969 encendió el querido doctor Ignacio del Río. Por eso, y más, infinitamente gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Río Chávez, Ignacio Alejandro del. “El régimen jesuítico de la antigua California”. Tesis de licenciatura en Historia. UNAM, 1971.
- _____. *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México*. Estudio preliminar de Lino Gómez Canedo. México: UNAM, 1975.
- Viqueira, Juan Pedro. *Indios rebeldes e idólatras*. México: CIESAS, 1997.

³ Juan Pedro Viqueira, *Indios rebeldes e idólatras* (México: CIESAS, 1997).

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorral de la obra.



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS



HORACIO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ
(1940-)

Gloria Vargas Sesma *

Una biblioteca no es un lujo
sino una de las necesidades de la vida.

Henry Ward Beecher



Esta semblanza da cuenta de la vida personal y laboral de Horacio Rodríguez Martínez, quien formó parte del personal de la Biblioteca Nacional de México. Horacio fue forjando, a base de constancia, el reconocimiento a su trabajo en cada uno de los departamentos en los que colaboró, ya fuera en Catalogación, como jefe de Adquisiciones o en Bibliografía Mexicana. Además poseía un gran sentido del humor.

Horacio Rodríguez nació en Tulcingo de Valle, Puebla, el 23 de marzo de 1940. Sus padres fueron Aurelio Rodríguez (1875-1957) y Rafaela

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Martínez (1894-1984). Fue el menor de 18 hermanos. Cuando tenía 3 años de edad sus padres decidieron emigrar de Puebla y mudarse a la Ciudad de México en busca de mejores oportunidades. Su infancia y juventud transcurrieron en distintas colonias de la capital. Finalmente, sus padres decidieron establecerse en la colonia Jardín Balbuena, que en ese entonces era muy apacible, además de que tenía la ventaja de estar muy cerca del centro de la ciudad, lugar obligado para las compras.

Efectuó sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Al graduarse tuvo la fortuna de entrar a trabajar en la Biblioteca Nacional de México. Gracias a su formación en Biblioteconomía fue aceptado en el Departamento de Catalogación, con el nombramiento de Bibliotecario Administrativo. Al inicio estuvo bajo las órdenes de David N. Arce, quien no era exactamente el jefe del Departamento de Catalogación, sino secretario del director, el maestro Manuel Alcalá, pero como no había jefe de ese departamento, él se hacía cargo. Horacio empezó realizando el proceso completo: catalogaba, asignaba temas, clasificaba, pero no había quién revisará su trabajo, por lo que ponía más atención, cotejándolo una y otra vez.

El 7 de febrero de 1961 se reorganizó el Departamento de Catalogación, con 12 personas y la maestra Gloria Escamilla González como jefa. Para asignarles actividades a cada uno, la maestra los reunió y les informó cómo se llevaría a cabo el trabajo bajo su dirección. Horacio vio que a todos les había indicado qué les tocaba hacer, excepto a él. Finalmente se acercó a la maestra para preguntarle qué le correspondería, a lo cual la maestra contestó: “Horacio, usted se queda con el Dewey” —el Sistema de Clasificación Decimal—. Preocupado, le argumentó que no tenía el conocimiento suficiente para eso y en respuesta la maestra le dijo: “Horacio, desquite su sueldo”.

Para Horacio fue un reto aprender a usar los esquemas de Clasificación Decimal Dewey, sobre todo porque quien le iba a revisar su trabajo sería nada más y nada menos que la maestra Escamilla, reconocida por su puntual exigencia en la catalogación descriptiva, temática y clasificatoria. Conforme avanzaba con su labor, Horacio obtenía mayor comprensión y habilidad en la aplicación de los esquemas de clasificación, lo cual le fue dando confianza en su trabajo, hasta que logró asignar la clasificación exacta para cada material bibliográfico.

En diciembre de 1968 Horacio contrajo matrimonio con Aurora Juárez Madrid, quien también trabajaba en el Departamento de Catalogación de la Biblioteca Nacional. Una pareja que se complementaba no sólo en su matrimonio, sino en sus actividades, pues Aurora se especializó en catalogación descriptiva y Horacio en catalogación temática y clasificación.

La maestra Gloria Escamilla realizaba visitas periódicas a la Biblioteca del Congreso en los Estados Unidos, con fines de actualización en los procesos técnicos, para implementarlos en la Biblioteca Nacional de México. Al regreso de uno de sus viajes, llamó a Horacio y le expuso la necesidad de crear un sistema parecido al "Cutter" (Clasificación Expansiva de Cutter) que se aplicaba en la del Congreso, pero que fuera acorde con la colección de la BNM. Junto con la maestra, determinó algunas políticas para la Signatura Librística, las que darían solución a determinados casos. Además, la maestra Escamilla decidió tomar como referente las tablas opcionales que aparecían en el Sistema de Clasificación Dewey para el desarrollo de la Tabla de Literatura para Cervantes, parecida a la Tabla de Shakespeare, la aplicación de la Tabla para la Educación Superior y la Tabla de Clasificación para el Derecho Romano. Horacio ya tenía noticia de la posibilidad de implementar estas tablas, pero con las indicaciones de la maestra comprendió mejor su aplicación.

Debido a presiones sindicales, la maestra Escamilla renunció a la jefatura del Departamento de Catalogación y Horacio Rodríguez decidió pedir su cambio. Las autoridades, conociendo su decisión, le ofrecieron quedarse como jefe del Departamento de Adquisiciones. Él aceptó y reorganizó las actividades y procedimientos, dividió al personal conforme a las formas de adquisición, con la finalidad de que pusieran mayor atención en la manera de recibir y registrar el material recibido por Depósito Legal, compra, donación y canje. Entre otras medidas, él tomó la decisión de que los libros se sellaran antes de pasarlos a Catalogación. Estuvo al frente del Departamento de Adquisiciones durante cuatro años.

En 1973 la maestra Gloria Escamilla González obtuvo su definitividad como Investigadora Titular "C" en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, y fue invitada a quedarse al frente del Departamento de Bibliografía Mexicana. En 1979 Horacio vio la posibilidad de integrarse a ese equipo de trabajo, renunció a la jefatura de Adquisiciones y se

incorporó al equipo de Bibliografía. La maestra Escamilla dividió el trabajo en secciones: Catalogación descriptiva, Catalogación temática y Clasificación. Horacio Rodríguez quedó encargado de las dos últimas. A él le correspondía revisar y proponer los encabezamientos adecuados a cada una de las obras que se recibían por Depósito Legal; además de estar al frente de la Sección, debía asistir a los eventos programados por la maestra Escamilla, como parte del grupo de apoyo, tanto en conferencias como en talleres o cursos.

Horacio recuerda que en un evento, la maestra Escamilla daba la explicación sobre catalogación descriptiva y al verlo le empezó a preguntar qué clasificación le correspondería a determinados temas. Horacio empezó a participar respondiendo con mucha naturalidad y sin dudarle; la maestra le dio su aprobación moviendo la cabeza.

En una ocasión, para su sorpresa, el director de la Biblioteca Nacional, el maestro Ernesto de la Torre Villar, lo llamó para informarle que había una beca para un curso de Automatización de Bibliotecas, que se daría en Francia por tres meses. Al principio, Horacio dudó en aceptar, debido a que desconocía el idioma, pero el maestro de la Torre lo animó: era una oportunidad que no a todos se les presentaba. Fue entonces que Horacio se dio a la tarea de tomar un curso de francés que le ayudara en su estancia, y descubrió que se le facilitaba la comprensión de ese idioma.

Horacio Rodríguez nunca tuvo nombramiento de personal académico, aunque sus funciones y responsabilidades siempre fueron más allá de su cargo: él siempre aceptó todo el trabajo que le encomendaban, simplemente porque era parte de su formación profesional y por el gusto de hacerlo.

Gracias al horario matutino que tenía en la Biblioteca Nacional, Horacio pudo trabajar en las tardes en otras bibliotecas, como cuando dio cursos en la Universidad Nicolaíta sobre el Sistema de Clasificación Decimal Dewey y Catalogación, en 1968; también trabajó en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), en donde además le pidieron un curso sobre Clasificación Decimal y Encabezamientos de Materia.

Del Colegio Nacional, los doctores Bernardo Sepúlveda y Ruy Pérez Tamayo se entrevistaron con la directora, la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, para solicitarle el apoyo de un bibliotecario que les ayudara a organizar su biblioteca. La maestra Ruiz Castañeda no dudó en dar

dicho apoyo, previa consulta con la maestra Gloria Escamilla para saber a quién recomendar. Decidieron proponer a Horacio Rodríguez para que se fuera comisionado por la Biblioteca; el tiempo que estuvo de comisión fue de octubre de 1982 a junio de 1995.

En 1993 pidió su jubilación en la Biblioteca Nacional de México, pero no dejó de trabajar en el Colegio Nacional hasta concluir la organización de esa biblioteca. Finalmente, en junio de 1995 entregó su trabajo, y no precisamente para quedarse a descansar, sino porque siguió recibiendo ofertas de trabajo por recomendación de quienes lo conocían.

Así, trabajó en la Dirección General de Culturas Populares, organizando la colección de la biblioteca. De ahí fue invitado para ordenar la colección particular del gobernador de Chiapas, Javier López Moreno, precisamente cuando se dio el levantamiento zapatista, en 1994. También ingresó al Instituto de Relaciones Culturales Mexicano-Soviéticas, en donde le pidieron que catalogara carteles, por lo cual tuvo que tomar algunas clases en ruso para comprender mejor su contenido.

Otro trabajo importante fue en el Centro Universitario México (CUM), para organizar la biblioteca, trabajo que le llevó dos años. Al finalizar, le pidieron organizar también la biblioteca de los alumnos de ese mismo centro. Trabajó asimismo en Radio Educación, organizando la Fonoteca y a la vez capacitando al personal para que catalogara. En 1981 trabajó en la Editorial Progreso, organizando la biblioteca, en especial el contenido religioso, en el Fondo Especial de la Biblioteca Lerdo de Tejada, donde clasificaba y asignaba temas.

De ahí se incorporó al Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc), donde trabajó de octubre de 1995 a marzo de 1996. También estuvo ocho meses en la biblioteca del Palacio de Minería, para dirigir al personal y dar cursos de catalogación, de junio de 1996 a febrero de 1997.

Pero no todo acabó allí. Después fue contratado por honorarios para trabajar en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, catalogando la Bibliografía mexicana del siglo XVI. Al ver que el trabajo era tan amplio, decidió invitar a su esposa a colaborar. Horacio trabajó allí de 1997 a 2001, fecha cuando finalmente se retiró.

Horacio Rodríguez Martínez sabía cómo aprovechar el tiempo disponible después de su jornada laboral en la Biblioteca Nacional de

México. Fue por ello que pudo trabajar en todas las bibliotecas referidas, ya fuera clasificando y asignando temas o encargándose de su organización. Después de haber pasado gran parte de su vida en las bibliotecas, decidió ya no aceptar más trabajos. A pesar de que todavía recibían ofertas laborales, él y su esposa se retiraron de la vida azarosa de la ciudad para disfrutar de su tiempo, así como de sus dos hijos y sus tres nietos, que les iluminan la vida en Cocoyoc, Morelos.



MARÍA TERESA ROGERIO BUENDÍA
(1954-)

FUNDADORA DEL DEPARTAMENTO DE CATALOGACIÓN
DE LA HEMEROTECA NACIONAL

Ángel Villalba Roldán *
María Fátima González Olvera *



n 1991 la Junta de Gobierno designó como director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas al doctor José Moreno de Alba, quien nombró coordinadora de la Hemeroteca Nacional de México a la maestra Aurora Cano Andaluz. Durante esa administración se observó la necesidad de que las publicaciones periódicas tuvieran un registro catalográfico, ya que la forma en que se registraban hasta entonces era sólo en los kárdex. Para la creación del Departamento de Catalogación se propuso a María Teresa Rogerio Buendía, graduada de licenciatura en Bibliotecología por la UNAM, quien fungió como jefa de dicho departamento.

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Tere, como la llamaban regularmente, llegaba en un Datsun a la Biblioteca Nacional de México. Tenía un trato serio. En el trabajo era profesional y directa, y precisa en las enseñanzas y observaciones. El equipo de trabajo con que inició se conformó por siete técnicas académicas de la Hemeroteca Nacional: María Fátima González Olvera, Teresita Pérez Cruz, Rocío Edith Ramales Escamilla, Claudia Sanz Roldán, Yolanda de la Rosa Cano, Ana María Sainz y Lourdes Sánchez Monroy. El paso siguiente fue capacitarlas, pues no contaban con conocimientos en bibliotecología, específicamente en catalogación de publicaciones periódicas. Por ese motivo, María Teresa comenzó el curso de capacitación denominado "Introducción a la Catalogación", con el cual demostró que en la enseñanza también era profesional y poseía una gran capacidad. El segundo curso que se impartió fue "Catalogación en formato Marc", para el que se buscó un especialista externo.

El proceso de trabajo en este nuevo departamento consistía en la revisión de los registros de la Bibliografía Nacional y en los catálogos de la Biblioteca Nacional, es decir, primero debían localizarse los títulos de publicaciones periódicas en los ficheros y después copiar esa información de las fichas a mano; finalmente, esos datos servían para cotejar dicha información con las publicaciones existentes físicamente en el segundo piso de la Hemeroteca Nacional. Debido a que el copiado a mano hacía que el trabajo fuera muy lento, se optó por fotocopiar las fichas y hacer anotaciones sobre ellas; las acotaciones de la licenciada Rogerio eran muy características, pues las hacía con signos de taquigrafía.

Luego, se inició la codificación en formato Marc de los títulos de la Bibliografía Nacional, para capturarlos en el sistema CIBIMEX. Sin embargo, éste representaba un problema, ya que sólo era funcional para libros y no en publicaciones periódicas, lo cual implicaba que había que adaptar la codificación de monografías a periódicas; dicha tarea se realizaba en una computadora, que era la única en el Departamento y para uso exclusivo del sistema.

Tiempo después Teresa Rogerio, debido a una licencia por gravedad, dejó la jefatura del Departamento de Catalogación. Al término de su licencia se reincorporó al Departamento para después crear la Sección de Control de Existencias, de la que posteriormente sería nombrada jefa.

Las revistas mexicanas se ordenaban de la siguiente manera: primero en orden alfabético por título y después en orden cronológico (la mayoría de las veces). Un problema que representaban las colecciones es que los volúmenes no estaban ordenados correctamente, lo cual propiciaba que el usuario no tuviera disponible el material hemerográfico. Debido a esta situación, se planeó y estableció la Clasificación Local, que consiste en tres partes: la primera es la clave de la colección, para la cual se seleccionó HM; la segunda es la primera letra del título (sin tomar en cuenta artículos); la tercera es un número consecutivo. Así, el primer título de la colección llamado "A", tiene como clasificación HM A1.

De esta forma, todos los volúmenes de un mismo título y sus títulos posteriores tendrían dicha clasificación, y su localización e integración a los estantes después del préstamo sería de una forma más rápida y precisa; el usuario, además de proporcionar el título de la revista y la cronología, agregaría dicha clasificación local.

La Colección de Revistas Mexicanas primero fue ordenada alfabéticamente por título. Posteriormente, se realizaron registros básicos en fichas bibliográficas en papel bond color amarillo, se asignó la clasificación local y se imprimieron las etiquetas con la clasificación (con una impresora de etiquetas portátil) y, finalmente, se pegaron en los lomos. Gracias a este proceso, la colección permanece ordenada, facilitando su localización y préstamo.

Hacia 1999 Teresa Rogerio decidió jubilarse, tras dejar consolidado el primer Departamento de Catalogación en la Hemeroteca Nacional de México, la Sección de Control de Existencias y la Clasificación Local, la que ahora se puede encontrar en la mayoría de las colecciones, con lo cual se agilizó el préstamo a los usuarios.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorral de la obra.



IIII INSTITUTO DE
IIII INVESTIGACIONES
IIII BIBLIOGRÁFICAS



JORGE FRANCISCO SALAS ESTRADA
(1945-)

Gabriela Salas Zimbrón *



riundo de Pátzcuaro, Michoacán, Jorge Francisco Salas nació en noviembre de 1945. Con 16 años ingresó, el 1° de diciembre de 1961, a la Universidad Nacional Autónoma de México contratado por la Biblioteca Nacional de México, pero comisionado como aprendiz en el Taller de restauración de la Biblioteca Central hasta 1965, bajo la tutela del maestro Juan Almela Meliá, originario de Valencia, España, pionero de la restauración de papel en México. A su lado Jorge Salas aprendió, practicó y desarrolló el oficio y las técnicas de restauración que el maestro importó de Europa después de haber ejercido dicho oficio en Suiza, Italia y Francia.

Almela, exiliado como consecuencia de las dos guerras: la Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, llegó a México en la primavera de 1942, junto con su esposa Emilia Castell y su pequeño hijo Juan, de 7

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

años de edad; y establecieron el primer taller de restauración de papel en el Museo de Antropología e Historia en septiembre de ese mismo año. En 1956 creó un nuevo taller en el basamento de la Biblioteca Central de la UNAM, donde formó a un puñado de cinco jóvenes interesados y ávidos en aprender el oficio de la restauración de papel. Una vez que el maestro Almela lo consideró apto para desarrollar el oficio por cuenta propia y sin dejar de laborar en la UNAM, invitó al joven Salas a trabajar con él de manera particular en el taller de su casa, ubicada en Insurgentes Sur y Xola. Al término de su comisión, Jorge Salas fue enviado en 1965 a la Biblioteca Nacional de México para formar parte del primer equipo de técnicos restauradores que iniciaron las labores de restauración y conservación de las colecciones y materiales bibliográficos que conforman el rico e invaluable acervo nacional.

El pequeño taller de restauración de la BNM estaba ubicado en la parte más alta del antiguo templo de San Agustín, donde trabajaban arduamente tres personas restaurando libros dañados y destruidos por el tiempo, el uso y los agentes externos de deterioro, empleando las técnicas enseñadas por don Juan Almela pero también improvisando, experimentando y probando materiales, equipo y herramientas que entonces tenían a mano.

Por aquella época, la restauración de papel no era una labor conocida en México, los libros y papeles viejos y dañados eran desechados —o puestos fuera del alcance de las personas— en bodegas oscuras, sucias y húmedas. Gracias a la incansable labor del maestro Almela, quien sembró en estos jóvenes el conocimiento y las técnicas necesarias, es que hoy en día ésta es una profesión reconocida y destacada en nuestro país.

En 1981 el Laboratorio de Restauración, como se le llamó entonces porque incluía las áreas de física, química y biología, se trasladó a sus nuevas instalaciones en la Unidad Bibliográfica ubicada en el Centro Cultural Universitario. Unos años después, en 1984, Jorge Salas se convirtió en el jefe del Laboratorio hasta diciembre de 1995, cuando se jubiló. Durante esos años encabezó importantes trabajos de rescate de colecciones afectadas por siniestros, la restauración de obras bibliográficas importantes y la preservación y conservación de las valiosas colecciones que conforman los acervos de la Biblioteca Nacional de México, en la UNAM, y de otras instituciones nacionales e internacionales.

Su actividad profesional ha sido vasta y prolija. En septiembre de 1988 fue parte importante del equipo que encabezó, coordinó y supervisó los trabajos de rescate de las obras de arte dañadas por la inundación sufrida en las bodegas del Museo de Arte Contemporáneo Álvar y Carmen T. Carrillo Gil, donde estaba resguardada, entre muchas otras, toda la obra gráfica del maestro José Luis Cuevas, quien en esos momentos estaba construyendo su museo. También se encontraban importantes obras de Francisco Toledo, Leonora Carrington y Frida Kahlo.

Jorge Salas formó parte del comité de rescate en el área de papel y coordinó, junto con los jefes de otros talleres de restauración, las tareas que desempeñaron los miembros del equipo de restauración de la BNM y de las otras instituciones que participaron en el rescate. Ninguna obra se perdió, cada grabado, bosquejo, fotografía, pintura y escultura fueron rescatadas de las aguas estancadas.

Al finalizar los trabajos de rescate el propio José Luis Cuevas, en una emotiva carta, reconoció su invaluable labor, la de su equipo y la de cada uno de los restauradores que participaron en esas tareas, agradeciéndoles y comparando su habilidad y profesionalismo con la de los mejores restauradores de Europa.

Jorge Salas colaboró en innumerables rescates de colecciones bibliohemerográficas tanto en la UNAM como en otras instituciones, por ejemplo el Instituto Mexicano del Petróleo en 1988, el Instituto de Investigaciones Históricas en 1992 y el Centro de Documentación de Ciencias de la Tierra (Cedocit) en 2011, todos ellos afectados por inundaciones que ponían en peligro sus acervos bibliográficos.

En 1993 fue vital su participación en la planeación, coordinación y supervisión del traslado de 204,115 volúmenes del Fondo Reservado de la BNM (81,159 volúmenes del antiguo templo de San Agustín y 122,956 volúmenes que estaban dispersos en los acervos de la Unidad Bibliográfica) a su nueva sede en el Centro Cultural Universitario. Junto con el doctor José Moreno de Alba, entonces director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, y la doctora Judith Licea de Arenas, coordinadora de la Biblioteca Nacional de México, algunos funcionarios de la Dirección General de Obras, el arquitecto Orso Núñez y otros arquitectos que diseñaron y dirigieron la construcción del nuevo edificio, elaboraron con mucha precisión —durante meses— el proyecto para trasladar cada volumen

sin daños ni pérdidas. Los trabajos consistieron en hacer un plan integral de traslado considerando la distribución, alineación de la estantería, iluminación, climatización, corrección de planos, elaboración del programa y cronograma de actividades, acopio de recursos materiales y humanos, adiestramiento de personal, traslado de muebles de las salas de lectura, preparación, diseño de embalaje y traslado de algunas obras de arte, cuidar la seguridad del edificio por la descompensación del peso, entre otras múltiples tareas.

Su trabajo, y el traslado en sí, fue observado y reconocido por muchas bibliotecas nacionales y por la Organización de los Estados Americanos (OEA); en ésta última, durante esos años la doctora Susan Benson ocupaba un importante puesto de asesora para las bibliotecas latinoamericanas y asignó a Jorge Salas como su asesor en el área de la conservación y la restauración.

A lo largo de su trayectoria, Jorge Salas participó como asesor especialista en la conservación y preservación de archivos y bibliotecas, brindando asesorías para el acondicionamiento de tales acervos, el buen uso y manejo de materiales, la preservación y conservación, principalmente en la restauración de papel, para distintas dependencias de la UNAM, otras instituciones y particulares, entre las que destacan: la asesoría en el mejoramiento de las instalaciones y sistemas de seguridad para la Biblioteca del Instituto Mexicano del Petróleo en 1989; asesoría para el mejoramiento y conservación de las colecciones de la de la Biblioteca de la Cámara del Congreso de la Unión, a la que fue invitado como su asesor por el licenciado Eugenio Ortiz Walls, presidente de la Comisión de Bibliotecas del H. Congreso de la Unión; asesoría para la conservación y fumigación de la Biblioteca del doctor Miguel León Portilla en 1990; elaboración del proyecto para la instalación de un taller de restauración en la Biblioteca del Palacio de Minería, en 1993; asesoría para la conservación para la Biblioteca "Emilio Portes Gil" de la Procuraduría General de la República en 1994, entre muchas otras labores.

En noviembre de 1981, los directores María del Carmen Ruiz Castañeda de la Biblioteca Nacional de México, Leonor Ortiz Monasterio del Archivo General de la Nación, María Eugenia de Row López del Archivo, Biblioteca y Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y Margarita López Portillo del Instituto de Estudios y Documentos

Históricos, A. C., (Claustro de Sor Juana) se reunieron para integrar el Codolmag (Comité Permanente de Conservación de Documentos, Libros y Materiales Gráficos). Cada una de estas instituciones mandó que los jefes de sus talleres o laboratorios de restauración se reunieran periódicamente con el propósito de discutir, analizar, conocer y experimentar con las nuevas técnicas y procesos para la restauración que se estaban desarrollando en otros países, principalmente en Europa. Los objetivos principales de estas reuniones eran unificar criterios, técnicas y procesos de restauración; elaborar una normatividad, recopilar una terminología y bibliografía especializada en conservación y restauración y crear un código de ética para la práctica de estas labores. A este comité se fueron integrando científicos, investigadores, técnicos, docentes y particulares de otras importantes instituciones. Jorge Salas participó en la creación del Comité y coordinó los trabajos de la mesa de papel, hasta su desintegración en 1993.

En el campo de la docencia y la capacitación, fue profesor titular en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía durante 17 años, donde impartió la materia de Restauración y conservación de materiales bibliohemerográficos. Varios años dio el Curso Anual de Conservación y Restauración de Publicaciones en el Laboratorio de la BNM para trabajadores universitarios e interesados en el tema, donde compartió sus conocimientos con un gran número de asistentes. De 1986 a 2006 fue invitado en varias ocasiones a participar como instructor del Curso Anual de Restauración y Conservación en las Jornadas de Bibliotecología en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Impartió un sinnúmero de cursos, talleres y capacitación en distintas dependencias de la UNAM, universidades de la República mexicana, instituciones privadas y en otros países. Como representante de la Biblioteca Nacional de México realizó estancias e intercambios en importantes centros de conservación y restauración de materiales bibliohemerográficos reconocidos internacionalmente por el Programa IFLA-PAC y la OEA, tales como el Centro Nacional de Conservación de la Biblioteca Nacional de Venezuela, el Centro Interamericano de Microfilmación y Restauración de Documentos, Libros y Fotografías (Centromidca) de la República Dominicana y el Instituto del Patrimonio Histórico Español en Madrid, España.

Participó representando a la institución en importantes eventos académicos en México y en el extranjero, entre los que destacan los diferentes seminarios nacionales sobre Conservación de Materiales de Archivo Fotográfico, Documental y Filmico organizados por Codolmag (México); las cuatro mesas redondas interamericanas de Centros de Excelencia en el Campo de la Conservación de Documentos organizados por la OEA y Centromidca en Santo Domingo, República Dominicana, México y Ecuador; la Conferencia Latinoamericana sobre Siniestros en Bibliotecas: Reacción y Recuperación, en Caracas, Venezuela y el Encuentro Internacional sobre Conservación del Patrimonio Bibliográfico y Documental en Clima Subtropical, en las Islas Canarias, España, entre otros.

Anécdotas, habría muchas que contar pero entre las memorables está la de Lourdes Blanco, directora del Centro de Conservación y Restauración de la Biblioteca Nacional de Venezuela, quien enfermó gravemente de neumonía cuando Salas la acompañaba a visitar el Museo Nacional de Antropología en México y tuvo que tomar medidas inmediatas para salvar su vida, lo que le permitió conocer a Virginia Betancourt, la entonces directora de la Biblioteca Nacional de Venezuela y ser invitado por el gobierno para realizar una estancia en la Biblioteca Nacional de ese país.

Inolvidable resultó aquella ocasión en la que, por primera vez, durante una conferencia impartida a un grupo de médicos en el Hospital Rubén Leñero de la Cruz Roja Mexicana, compararon su trabajo como restaurador de libros antiguos con el de ellos, al libro con un ser humano que nace de un escritor, se desarrolla, enferma, se deteriora, sufre mutilaciones, se contamina y muere, pero como restaurador, podría tomar medidas preventivas y curativas para salvarlo y retrasar su muerte. Esos comentarios impactaron y marcaron en gran manera el desarrollo profesional de Jorge Salas.

El libro que más le ha impresionado restaurar ha sido uno de coro: *Misa de difuntos*, por su belleza, sus imágenes detalladas y perfectas, su gran tamaño —que significó un reto al trabajarlo—, los materiales de su manufactura y su significado. Este libro forma parte de los acervos de la Biblioteca Nacional de México.

En la actualidad reside en la ciudad de San Luis Potosí, donde incansable y amante de su profesión, continúa trabajando de manera particular en su taller, que por más de 40 años ha dirigido, y donde se efectúa la

restauración, conservación y reencuadernación de libros, documentos y obras de arte con soporte de papel. Sigue brindando asesorías especializadas y realizando diagnósticos de bibliotecas y archivos de particulares e instituciones que así lo solicitan. Junto con su hija Gabriela, quien desde los cinco años aprendió el oficio cortando y pegando papelitos en hojas viejas y dañadas, y que con su desarrollo profesional como restauradora ha sido apoyo importante para él, han trabajado para personajes importantes como Gabriel García Márquez y Octavio Paz en la restauración de algunos de sus documentos y libros.

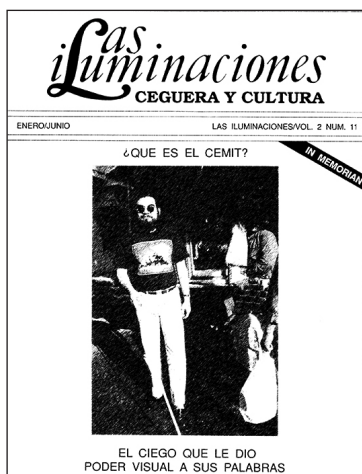
Entusiasta y dispuesto, comparte su legado y conocimientos en el Taller de Restauración que propuso instalar en la Biblioteca “León Felipe” en Villa de la Paz, San Luis Potosí, con un pequeño grupo de jóvenes interesados en aprender este oficio, a quienes capacita y adiestra con paciencia y cuidado, del mismo modo que lo hizo con él su maestro Juan Almela, con el deseo de que no se pierda este quehacer.

Más de 50 años ejerciendo esta profesión sitúan a Jorge Salas como el decano de la restauración de papel en México y América Latina.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorral de la obra.



IIII INSTITUTO DE
IIII INVESTIGACIONES
IIII BIBLIOGRÁFICAS



OTHÓN SALAZAR MÜLLER (1958-1992)

Carlos René Cervantes Méndez*



ació en la Ciudad de México el 4 de marzo de 1958 y murió en la ciudad de Tlaxcala el 11 de diciembre de 1992. Perdió definitivamente la vista a los 23 años de edad. Solamente bastaron 35 años de vida para realizar todo lo que el maestro Othón Salazar se propuso, que no fue poco.

Realizó estudios de matemáticas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México y cursó italiano en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de su *alma mater*.

A lo largo de su vida, colaboró en el Grupo Valentín Haüy, asociación dedicada a los ciegos y débiles visuales. Fue fundador y director de la revista *Las Iluminaciones. Revista de Tiflogología*, subtítulo que a partir del número 4 cambió a *Ceguera y Cultura*. Su primer número apareció en abril de 1988. A partir de 1989 se desempeñó como jefe del Departamento

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Tiflológico, fundado por Manuel Antonio Solórzano Fernández en 1959, en la Biblioteca Nacional de México, entidad dependiente del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, y cuyo nombre cambió a Sala Especial de Tiflogía en 1993. También participó con Gabriela Brimmer (1947-2000) en la creación de la Asociación para los Derechos de Personas con Alteraciones Motoras (Adepam). Trabajó como profesor del Departamento de Educación Especializada de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y fue coordinador de la Comisión de Acceso a la Información y la Cultura de la Unión Latinoamericana de Ciegos (UlaC). Fundó y presidió el Centro Mexicano de Investigación Tiflológica (Cemit) en 1990, organismo académico no gubernamental sin fines de lucro que tenía como principales objetivos generar y promover la investigación tiflológica en sus diferentes aspectos; organizar eventos como cursos, seminarios y congresos para difundir la situación de la ceguera, así como para discutir, analizar y proponer alternativas tendientes a mejorar las condiciones de vida de las personas con discapacidad visual; publicar trabajos e investigaciones sobre la ceguera en tinta, braille y casetes; sensibilizar y orientar a la sociedad en torno a la situación real de la ceguera, gestionar la ratificación o adopción de acuerdos internacionales ante las autoridades correspondientes en favor del desarrollo y bienestar de las personas ciegas, y la elaboración de un órgano informativo que recoja las experiencias y difunda los conocimientos relativos a la situación de la ceguera. También promovió la formación de la Fundación para la Investigación del Desarrollo Educativo de Tlaxcala (FIDET).

Othón Salazar participó en diversos congresos, conferencias y mesas redondas nacionales e internacionales en países como España, Francia, Egipto, Canadá, Cuba, Argentina, Chile, Venezuela, Honduras y Brasil. Estuvo a cargo de la selección y la presentación de los textos que integran el libro *Los ciegos en la literatura*, coeditado por la UNAM, Costa Amic y la Unión Latinoamericana de Ciegos, el cual se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional de México. Además, Salazar fue autor de poesía en las obras *Observaciones y Cátedra del silencio*. Publicó *En búsqueda de invidentes ilustres*, con artículos que relatan la vida de personas ciegas que han hecho aportaciones importantes a la humanidad. También se dedicó a recabar la opinión de los miembros del Consejo Editorial con respecto a diversos asuntos relacionados con la ceguera, como lo muestran las obras

Inteligencia y luz y El desempleo, además de la nota “El año Internacional de la Alfabetización”.

Aprovechó su tiempo dando a conocer las experiencias de las personas ciegas en diversas actividades escolares, laborales y familiares, con objeto de sensibilizar y difundir los servicios bibliotecarios para ciegos y débiles visuales, como se puede observar en su artículo “El Departamento Tiflológico de la Biblioteca Nacional”. Como ser humano sensible al dolor, también escribió notas de pérdida, por el fallecimiento de personas que él conoció y a quienes les rindió un último adiós con su prosa.

Othón asistió, por invitación de la OMC, a la Tercera Asamblea General de la Unión Mundial de Ciegos que se llevó a cabo en El Cairo, Egipto, del 2 al 6 de noviembre de 1992. Tenía el propósito de difundir la revista *Las Iluminaciones* y recaudar información para el Centro Mexicano de Investigación Tiflológica. Afortunadamente, ambas tareas resultaron más que bien cumplidas. Por un lado, en dicha asamblea repartió un gran número de ejemplares, tanto de la revista como del libro *Los ciegos en la literatura*; logró recopilar muchísima literatura tiflológica de otros países e hizo contactos muy importantes, por ejemplo con el doctor Mohamed Abdelmonem Nour, fundador y miembro del Comité Ejecutivo del Centro de Demostración para Ciegos de Egipto. También se reforzaron viejos contactos, sobre todo con Latinoamérica y en especial con Cuba y Uruguay. Un mes después, Othón falleció en Tlaxcala, víctima de una congestión.

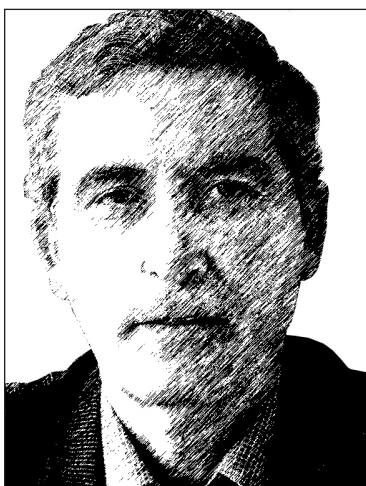
Sin lugar a dudas, su gran contribución es la creación de la revista *Las Iluminaciones*, cuyo objetivo era ser un medio de comunicación que, a través de las distancias, permitiera el intercambio y la discusión, además de constituir un espacio para la reflexión en torno de la ceguera. Apareció organizada en ocho secciones: “Imágenes”, donde recoge la opinión de los integrantes del Consejo Editorial respecto a diversos asuntos relacionados con la ceguera; “Vidas Invisibles” relata la vida de personas ciegas que han hecho aportaciones importantes a la humanidad; “Entre-vistas”, sección que reúne las opiniones de distintos sectores de la sociedad en torno de la ceguera; “Somos Así”, espacio que da a conocer las experiencias de las personas ciegas en diversas actividades: escolares, laborales, familiares y otras; “Caleidoscopio”, que rescata información general sobre la ceguera, como investigaciones enviadas por instituciones educativas

o de rehabilitación, de asociaciones y otros materiales; “Garabateando”, donde se presentan textos literarios inéditos; “Horizontes Crepusculares”, que trata diferentes asuntos de la cultura y, finalmente, “Correspondencia”, que difunde las inquietudes de la opinión pública. La revista tenía un costo de 2 mil viejos pesos. Se imprimía en papel revolución en blanco y negro, y se ilustraba con dibujos y fotografías.

Othón Salazar fue un académico excepcional, a pesar de su limitación física supo abrirse camino en el mundo complicado de la Biblioteca Nacional de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Rivera, Héctor. “Surge *Las Iluminaciones*, revista editada por ciegos”. *Proceso* (10 de diciembre de 1988).
- Salazar Müller, Othón. “En búsqueda de invidentes ilustres”. *Las Iluminaciones. Revista de Tiflogología* 1, núm. 1 (abril de 1988): 4.
- _____. “Inteligencia y luz”. *Las Iluminaciones. Revista de Tiflogología* 1, núm. 2 (julio-agosto de 1988): 2.
- _____. “El Departamento Tifológico de la Biblioteca Nacional”. *Las Iluminaciones. Revista de Tiflogología* 1, núm. 5 (abril-septiembre de 1989): 6.
- _____. “El año internacional de la alfabetización”. *Las Iluminaciones. Revista de Tiflogología* 2, núm. 6 (octubre de 1989 - mayo de 1990): 2.
- _____. “Imágenes”. *Las Iluminaciones. Revista de Tiflogología* 2, núm. 7 (junio-agosto-septiembre de 1990): 2.
- _____. “Cátedra del silencio”. *Las Iluminaciones. Revista de Tiflogología* 2, núm. 7 (junio-agosto-septiembre de 1990): 13.
- _____. “Editorial”. *Las Iluminaciones. Revista de Tiflogología* 2, núm. 9 (abril de 1991 - octubre de 1991): 1.
- _____. “Editorial”. *Las Iluminaciones. Revista de Tiflogología* 2, núm. 10 (noviembre de 1991 - diciembre de 1992): 1.
- _____, presentación y selección. *Los ciegos en la literatura*. México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural / Costa-Amic, 1992.



LUIS MARIO SCHNEIDER
(1931-1999)
ENTRE LA OBRA, LA ANÉCDOTA Y MALINALCO,
“PUEBLO MÁGICO”

Guadalupe Sánchez*



Algunas interrogantes que venían a mi mente antes de iniciar el presente escrito eran: ¿qué escribir?, ¿qué historia contar?, ¿cómo empezar? Lo único realmente claro era sobre quién escribir: el doctor Luis Mario Schneider, mencionando algunos acontecimientos importantes de su vida en una breve cronología; la forma como conocí a este resucitador de personajes olvidados, sobre todo a los contemporáneos de la literatura mexicana y del legado heredado a Malinalco, lugar elegido por él para vivir durante las últimas dos décadas de su vida.

Escribir sobre un personaje como Luis Mario Schneider, sin duda alguna, es una gran responsabilidad por la transcendencia de su obra,

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

muestra de esto es la bibliohemerografía¹ que existe sobre él; son muchos los títulos atribuidos: investigador, bibliógrafo, poeta, crítico literario, ensayista, compilador, editor, narrador y curador, por mencionar algunos.

Sus cualidades de pesquisador, curioso, celoso, exigente, explorador y exhumador eran notorias, toda vez que recolectaba libros y papeles viejos, materiales de diferente índole que se consideraban perdidos, o quizá se ignoraba su existencia, para resucitar historias de vida y obras de figuras de la literatura y la cultura de nuestro país.

ACONTECIMIENTOS DESTACADOS EN SU VIDA Y OBRA

El 12 de abril de 1931 nació Luis Mario Schneider Zacouteguy al norte de Argentina, en Santo Tomé; en 1938 estudió en la Escuela Primaria "Victor Mercante"; de 1944 a 1948 realizó la secundaria y el bachillerato en la Escuela Normal de Corrientes y en el Colegio Nacional número 21 "Bernandino Rivadavia", y en 1955 obtuvo el título de licenciado en Humanidades por la Universidad de Córdoba e inició su labor de docencia.

Una vez que concluyó los estudios de licenciatura, durante los siguientes cinco años impartió cátedras sobre Literatura, Teatro infantil, Idioma nacional, Educación dramática, Castellano y Literatura española; al mismo tiempo ingresó a la Universidad de Córdoba como ayudante e impartió la cátedra de Literatura hispanoamericana y el seminario de Literatura argentina. Esto dio origen a su primer artículo, titulado "¿Utopía o desvarío?", y la "Reseña del libro *El pecado original de América* de H. A. Murena", ambos en la revista estudiantil *Saeta*.

El 14 de enero de 1960 llegó a México becado por la Universidad de Argentina, para realizar un estudio histórico-social de la novela mexicana y argentina en el siglo XIX, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Al concluir esa primera beca, obtuvo otra por parte de la

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

¹ La bibliohemerografía puede ser consultada en Alejandro García, "Luis Mario Schneider y la literatura mexicana" (México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, 2014).

Organización de Estados Americanos, para dar continuidad a dicho estudio. En esa época acudía a clases impartidas por notables estudiosos de la literatura mexicana, como María del Carmen Millán, Francisco Rojas y José Luis Martínez. Su pasión y entrega al estudio le permitieron obtener, en 1969, el grado de doctor por la UNAM con la tesis “El estridentismo o una literatura de la estrategia”, dirigida por María del Carmen Millán.

Algunos nombramientos, títulos nobiliarios y premios otorgados al doctor Schneider por su trabajo destacado son: en 1960 fue nombrado investigador en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; en 1963-1964 fue designado hemerógrafo y bibliotecario (por su asistencia cotidiana y consulta de los acervos) en la Hemeroteca Nacional de México; en 1970 el Instituto Nacional de Bellas Artes publicó su tesis doctoral, por la revalorización hacia la literatura mexicana; en 1977 recibió el premio Xavier Villaurrutia por la novela *La resurrección de Clotilde Goñi*; en 1992 se le otorgó el Premio “Luis Cardoza y Aragón” por el libro *José María y Petronilo Monroy, los hermanos pintores de Tenancingo*; en 1996 ganó el Premio Universidad Nacional Autónoma de México en el área Creación Artística y Extensión de la Cultura. En ese mismo año el gobierno del Estado de México le otorgó la Presea Estado de México en el área de Artes y Letras “Sor Juana Inés de la Cruz” y en 1997 se le otorgó el título de “Cronista del Municipio de Malinalco”.

Desde 1980 se incorporó al Instituto de Investigaciones Bibliográficas, donde alcanzó el nivel máximo de Investigador Titular “C” de tiempo completo, nombramiento que conservó hasta 1999. Durante ese periodo participó activamente en diferentes cuerpos colegiados como el Consejo Interno y el Consejo Editorial; también fue coordinador en el intercambio de información con instituciones nacionales y extranjeras del Proyecto de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX.

Lo que caracteriza gran parte de su obra es, sin duda, el rescate de figuras de la literatura mexicana que permanecían en el olvido; reivindicó a personajes de los siglos XIX y XX, por ejemplo Carlos Pellicer, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, Enrique González Rojo y Bernardo Ortiz de Montellano, entre otros.

La obra de Schneider es vasta; en 39 años de producción escribió 22 artículos en periódicos, 69 artículos en revistas, 40 capítulos en libros, 3

cuentos, 50 ediciones, 39 libros, 2 novelas, 1 obra de teatro, 9 prólogos, 11 reportajes y 16 reseñas bibliográficas; también impartió 137 conferencias y realizó la traducción de un libro.

ANÉCDOTA

Cuando conocí al doctor Schneider fue de una forma *sui generis*. Transcurría el verano de 1996 y él acudió al Departamento de Informática a pedir apoyo para revisar un dispositivo de almacenamiento que no funcionaba en forma correcta. El entonces responsable en turno lo envió conmigo; entró en mi cubículo y planteó la problemática. De inmediato revisé el dispositivo, el cual tenía un virus que se removió sin dificultad alguna. Mientras esto sucedía, llamó su atención mi *collage* de fotografías adheridas en una de las paredes; observaba “El parlamento de Londres” de Monet, “La Escuela de Atenas” de Rafael, “La Mona Lisa” de Leonardo da Vinci, pero en especial “La Pirámide de Malinalco”, fotografía que tomé en una de mis múltiples visitas y a la cual debo haber conocido más a este gran personaje. Me hizo muchas preguntas respecto a Malinalco: ¿conoces el lugar?, ¿por qué te gusta?, ¿cómo se apellida tu familia?, ¿cada cuánto tiempo vas?, etcétera.

Yo le pregunté si conocía Malinalco. “Sí —respondió—, ahí vivo; soy investigador foráneo, vengo al Instituto cada mes o cuando es necesario, pero vivo en ese hermoso lugar”. Continuó respondiendo mis preguntas: “vivo en El Olvido”. Mi sorpresa fue muy grande pues siempre me había llamado la atención ese lugar. Ese mismo día recibí la invitación para conocer su finca y convertirme en la doctora de sus computadoras. Obviamente acepté encantada y el fin de semana acudí a conocer su propiedad, considerablemente grande. Internamente estaba señalizada con letreros; hacia la izquierda estaban situadas las habitaciones; hacia la derecha, su magnífica biblioteca con forma de capilla. El estudio se encontraba en el segundo nivel, con una hermosa vista hacia las montañas. Sin duda un escenario perfecto para la labor de escritor que desempeñaba, y donde yo ocasionalmente acudía, fascinada, a revisar sus dispositivos. En esas visitas no era raro encontrar a jóvenes colaboradores del doctor Luis Mario, que hoy son excelentes investigadores.

Ahora, al leer un poco de lo mucho que se ha escrito sobre Luis Mario Schneider, entendí la razón del nombre que le dio a su propiedad: El Olvido. Se refiere justamente a que él “desenterró” y dio vida a la obra de muchos de los personajes de la literatura mexicana que se encontraban en el “olvido”.

Malinalco —“Lugar en donde se adora a la flor del Zacate”² y “Pueblo Mágico”, título otorgado por la Secretaría de Turismo en 2010— adoptó a Luis Mario Schneider con gran acierto. Es un lugar rodeado de hermosos cerros: “de los Ídolos”, “el Toxquiuhatl”, “de la Asunción”, “del Soldado”, “de las Tres Cruces”, entre otros, que incitan a que se les visite. Y, una vez que te encuentras en la cúspide, puedes experimentar diferentes sensaciones: primero alegría y satisfacción por haber llegado a la cima; después te invade una gran tranquilidad, sientes cómo el aire cálido o frío acaricia tu piel; respiras ese inigualable olor a vegetación; admiras la espléndida vista y si te haces acompañar de algunos fieles y grandes amigos caninos, puedes darte el lujo de tomar una siesta porque ellos cuidarán de ti.

Malinalco es historia, tradición, gastronomía, arquitectura y cultura, a la que el doctor Schneider hizo importantes y trascendentes aportaciones aun después de su partida; muestra de ello es el Centro Cultural “Luis Mario Schneider”, inaugurado el 11 de abril de 1999; después, en 2007 cambió el nombre por Departamento de Filología “Luis Mario Schneider”, aunque al parecer se retomará la designación anterior. Independientemente del nombre, este recinto se encuentra ubicado en la finca El Olvido, pues la última voluntad de Schneider fue donar su biblioteca (con aproximadamente 17 mil volúmenes) y su archivo personal (como 7 mil expedientes) a la Universidad Autónoma del Estado de México, con la única condición de que no salieran de Malinalco, para poder ser consultados por investigadores y estudiantes en las áreas de historia y literatura, principalmente. Finalmente, el Museo Universitario “Luis Mario Schneider”, inaugurado el 18 de mayo de 2001, está ubicado en Santa Mónica, a menos de 100 metros de la entrada de la zona arqueológica, y exhibe permanentemente piezas arqueológicas de gran

² Luis Mario Schneider, *Malinalco, monografía municipal* (México: Amecrom, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999).

valor donadas por locatarios del lugar, así como exposiciones temporales de diferentes artistas y la muestra artística y cultural del legado del doctor Schneider. Actualmente este museo puede recorrerse de forma virtual accediendo al sitio <http://web.uaemex.mx/dcultur/MUSEOS/museosv/mali/presentacion.html>.

Es lamentable el hecho de que haya fallecido con tan sólo 67 años de edad (el 18 de enero de 1999 en Tenancingo y fue sepultado en el panteón de Malinalco, muy cerca de su finca); sin duda alguna tenía mucho más que aportar. El "Olvido" no figura para el doctor Luis Mario, porque vive en el corazón de quienes lo recordamos, de amigos que escribirán sobre él y de bibliógrafos que consultarán o continuarán su obra, de investigadores con quienes trabajó en diversos proyectos, de alumnos que quizá continúan rescatando del olvido a contemporáneos u otros personajes olvidados, de la gente de Malinalco que lo estimó, admiró y recuerda como una persona gentil e importante que contribuyó y rescató la cultura del Pueblo Mágico al que tanto amó, Malinalco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- García, Alejandro. *Luis Mario Schneider y la literatura mexicana*. México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, 2014.
- Schneider, Luis Mario. *Malinalco, monografía municipal*. México: Amecrom, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.



LIBORIO VILLAGÓMEZ GUZMÁN
(1952-2014)

Ramona I. Pérez Bertruy*



Liborio Villagómez Guzmán nació en Uriangato, Guanajuato, el 2 de marzo de 1952. De extracción humilde, tuvo una feliz infancia en el campo, donde realizó sus estudios primarios, pero muy pronto su familia decidió mudarse a la Ciudad de México en busca de mejores oportunidades de trabajo. En este lugar, el joven Liborio aprovechó su estadía para cursar la escuela secundaria. Sin embargo, a la edad de 17 años tuvo que abandonar sus estudios para poder mantener a la familia, debido a la trágica muerte de su progenitor. Gracias al bibliófilo Ernesto de la Torre Villar, director de la Biblioteca Nacional de México (1956-1978) en aquel entonces, quien lo acogió con beneplácito, Liborio Villagómez ingresó en 1969 a dicha institución, en su vieja sede, el antiguo convento de San Agustín, ubicada en las calles de Uruguay e Isabel la Católica en el Centro Histórico de la Ciudad de

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

México. Primero colaboró como auxiliar de intendencia y después fue bibliotecario. Permaneció con ese cargo hasta 1986, sin saber que sería un ejemplo de vida para la Biblioteca Nacional. Paralelamente, de 1973 a 1990 trabajó en el Archivo General de la Nación como bibliotecario. En este espacio conoció a su esposa, Gloria Bahena Albarrán, egresada de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Contrajo matrimonio con ella el 17 de diciembre de 1977 y tuvieron dos hijos, a quienes brindaron esmeradamente una educación formal a nivel superior. El mayor es el ingeniero Vicente David Villagómez Bahena, que ahora colabora en la Sección de Reprografía del Departamento de Preservación y Conservación de la Hemeroteca Nacional, y el hijo menor es Israel Villagómez Bahena, quien estudió la carrera de Física y actualmente es maestro en Finanzas por nuestra máxima casa de estudios. Entre 1986 y 1987 Liborio solicitó a la UNAM una licencia de trabajo y se trasladó a los Estados Unidos de América, donde estuvo laborando para la Oficina del Consulado Mexicano en Nogales, Arizona, encargado del área de atención a migrantes. Regresó a México en julio de 1987 a su antigua plaza de bibliotecario en la Biblioteca Nacional, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, con sede en Ciudad Universitaria. Al año siguiente fungió como delegado sindical y obtuvo en 1989, por concurso, la plaza de jefe de Servicios al Público de la Biblioteca Nacional. Entre 1990 y 1991 Liborio ocupó la jefatura del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, durante la administración del doctor Ignacio Osorio Romero. El doctor Osorio, tenía como misión trasladar y reorganizar el Fondo de Origen en el edificio de Ciudad Universitaria,¹ cuya sección se encontraba rezagada en el antiguo edificio de San Agustín. A la muerte de Osorio, el nuevo director, José Guadalupe Moreno de Alba (1991-1999), le encargó a Liborio la mudanza de los tesoros bibliográficos hacia el moderno edificio del Fondo Reservado, que es uno de grandes logros de su gestión. Asimismo, entre 1994 y 1996, colaboró en el Departamento de Difusión Cultural, a cargo de la historiadora Margarita Bosque Lastra. Por último, desde 1996 hasta 2008, año en que se retiró de la Biblioteca, ocupó la jefatura del

¹ Elvia Carreño Velázquez, "In Memoriam Ignatii Osorii". *Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México. Vestigios y permanencia* (31 de enero de 2004), <http://www.adabi.org.mx/content/Notas.jsfx?id=871>.

Fondo Reservado. Se jubiló a los 55 años de edad, con 38 años de servicio. Nuestro estimado Liborio se encontraba trabajando desde abril de 2008 en la Biblioteca “Alberto María Carreño” de la Academia Mexicana de la Lengua, invitado por el bibliotecario archivero, el escritor Vicente Quirarte, cuando el 1º de julio de 2014, a los 62 años, lo sorprendió la muerte.²

Por lo que respecta a su formación, Liborio Villagómez no fue un simple bibliotecario, fue un apasionado de su lugar de trabajo: la Biblioteca Nacional, y todo lo que había en ella y representaba la institución. Al estar en contacto permanente con los acervos se percató, en el transcurso de su vida, de los valores de los manuscritos e impresos antiguos para el conocimiento humanístico, científico y tecnológico del país. Leyó todo lo que estaba a su alcance, sobre todo de las bibliotecas conventuales, en especial de los franciscanos y jesuitas, de la historia de las bibliotecas y del libro mexicano, así como de los sistemas de organización, clasificación y catalogación de los mismos. Pronto comprendió el amplio universo de estudio que tenía frente a sus ojos y se aficionó a la lectura que le brindaban los maravillosos acervos de la Biblioteca, adquiriendo de esta manera una preparación autodidacta. Su incursión en los repositorios lo llevó a conocer al dedillo los fondos documentales, sus temáticas y contenidos, la forma como llegaron dichos materiales al Fondo Reservado, así como la colocación “de los incunables europeos y mexicanos, las misceláneas de sermones y folletería de la Colección Lafragua, los centenares de infolios manuscritos en latín y castellano, los archivos y colecciones particulares incorporados a la Biblioteca Nacional”.³ Sin olvidar el amplio aprendizaje que obtuvo sobre la imprenta colonial y decimonónica en México, y el gusto que desarrolló por la paleografía, es decir, esa manía por “descifrar manuscritos difíciles y anotar textos”.⁴ De esta manera, nació en Liborio una devoción por los libros, al mismo

² Ramona Pérez Bertruy, entrevista a Vicente D. Villagómez Bahena sobre los datos biográficos de Liborio Villagómez. Ciudad de México, 12 de junio de 2017.

³ Iván Escamilla, “Obituario Liborio Villagómez Guzmán. Generosidad y desinterés por compartir conocimientos”. *Adabi, Punto de Encuentro*, núm. 5 (octubre de 2014): 126-127, <http://www.adabi.org.mx/content/revistas/Adabi/pdfs/5.pdf>.

⁴ Adolfo Castañón, “Una gesta silenciosa”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 136 (2015): 63, http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/16681/18874.

tiempo que aprendía a querer y respetar su centro de trabajo, cosa inusual en estos días entre los bibliotecarios administrativos. Así se forjó a lo largo de los años “uno de los más grandes bibliotecarios y bibliófilos que ha tenido nuestro país. Alguien que sin contar con la preparación académica formal de que muchos fatuamente presumen, supo, como pocos, dejar su huella en la historia del libro, la imprenta y las bibliotecas de México”.⁵

En opinión de Iván Escamilla otro rasgo de su persona, además de ser afable y jovial, fue “su generosidad y desinterés por compartir todo lo que sabía”:

A la pregunta de todo investigador que acudía a él, sin importar si era bisiño o experimentado, mexicano o extranjero, reconocido o modesto, contestaba siempre con una respuesta, un indicio o una pista invaluable; a veces con una anécdota que interrumpía cuando, ya incapaz de contenerse de entusiasmo, solicitaba a su interlocutor un momento para adentrarse en los anaqueles del acervo y regresar con un libro o manuscrito en las manos que iluminaba el pasado y resolvía sus enigmas.⁶

Sin lugar a dudas, en nuestro bibliotecario “tuvimos a un maestro y guía que a la par que trasmitía su conocimiento, sabía contagiar su curiosidad y amor por los impresos y manuscritos antiguos que constituyen el maravilloso tesoro del Fondo Reservado de nuestra Biblioteca Nacional de México”.⁷ Además, Liborio tenía la plena convicción de que los documentos “no deben esconderse para el provecho de unos pocos privilegiados, sino colocarse al alcance de todos, como la mejor manera de garantizar el avance del conocimiento y preservarlos para las futuras generaciones”.⁸

Liborio Villagómez, además de ser un acérrimo defensor de la Biblioteca Nacional y de su patrimonio, colaboró en proyectos académicos de primer orden que impactaron en los programas de conservación

⁵ Escamilla, “Obituario Liborio Villagómez Guzmán...”, 126.

⁶ *Ibid.*, 127.

⁷ *Ibid.*, 126.

⁸ *Ibid.*, 127.

y difusión de los acervos antiguos de la Biblioteca Nacional. Enumero aquí los más sobresalientes: la microfilmación de la Colección Lafragua (1,500 volúmenes en 236 rollos) en 1996, tomando como base los catálogos de Rocío Meza Oliver, Lucina Moreno Valle y Luis Olivera. En este renglón, nuestro bibliotecario se dio a la tarea de realizar el diseño editorial del microfilme, es decir, el arreglo bibliográfico para facilitarle al público la consulta de estos materiales.⁹ Años más tarde apoyó el trabajo de la digitalización para “poner en línea libros de las colecciones conocidas como Fondo de Origen y Fondo Mexicano, y los invaluable documentos del Archivo Franciscano”,¹⁰ así como de la Colección Lafragua, proyectos impulsados por la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico de la UNAM y por Adabi. También “participó en algunos de los más importantes proyectos de investigación histórica de los últimos años en México, como ha sido la reciente edición del manuscrito intitulado *Cantares mexicanos*, uno de los mayores tesoros de la poesía nahua de la época de la Conquista, que custodia la Biblioteca Nacional”.¹¹ Al respecto, resulta importante decir que Liborio Villagómez, en compañía de la doctora Ascensión Hernández de León-Portilla, contribuyó con el “estudio codicológico del manuscrito”, es decir, el análisis del contexto histórico del documento y la descripción física de las fojas, a saber, el papel, las marcas de agua, la filigrana, la escritura, etc. Dicho estudio apareció en el volumen 1 que publicó el INB en 2011.¹² Además trabajó al lado de grandes celebridades de reconocida trayectoria académica, como el historiador y antropólogo Miguel León Portilla, el filólogo José G. Moreno de Alba y el investigador, poeta y novelista Vicente Quirarte. En lo que se refiere a la Academia Mexicana de la Lengua, como responsable de la Biblioteca tuvo una labor destacada con la organización del acervo, la digitalización de las *Memorias* y la actualización de los procedimientos de

⁹ Ricardo Jiménez, entrevista a Ramona Pérez Bertruy, 19 de junio de 2017, Ciudad de México.

¹⁰ Escamilla, “Obituario Liborio Villagómez Guzmán...”, 127.

¹¹ *Ibid.*

¹² José Rubén Romero Galván, “Sobre Cantares mexicanos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 43 (enero-junio de 2012): 273-274. Ascensión Hernández de León-Portilla, correo electrónico a la autora, 26 de julio de 2017.

consulta, con la puesta en servicio de catálogos electrónicos.¹³ Para estar a la altura de tales colaboraciones decidió completar su formación con diplomados y cursos sobre el Libro antiguo, y se convirtió en valuador de colecciones antiguas. Nuestro bibliófilo pocas veces escribió y dictó ponencias en congresos y diplomados, no obstante, cuando publicó lo hizo con maestría, como puede constatarse en su artículo “El Fondo de Origen”, dentro del libro *La Biblioteca Nacional. Triunfo de la República*, editado por la UNAM en el 2006. En esa obra también realizó la selección iconográfica que se conformó para celebrar el bicentenario del natalicio de Benito Juárez, fundador de la Biblioteca Nacional en 1867. Además publicó en el 2012 el libro *Diego Rul. Aventuras y desventuras de un noble realista* en la editorial Conaculta, para el cual realizó el prólogo, la selección y transcripción de documentos sobre un militar realista que participó en la guerra de independencia a favor de España. En esta investigación documental quedó patente su rigor histórico y el oficio profesional del paleógrafo.¹⁴ En ese aspecto habrá que valorar lo que dice Iván Escamilla, quien comenta que la “trascendencia de su labor se vertió en realidad en el trabajo de cientos de investigadores que se beneficiaron de su saber, como lo muestran incontables testimonios de gratitud dedicados a su persona en prólogos, introducciones y notas al pie en libros, artículos y catálogos sobre la historia, el libro y las letras mexicanas”.¹⁵ Por su dedicación en lo que respecta a la defensa y protección del patrimonio bibliográfico y documental de México, Liborio Villagómez felizmente recibió en el año 2012 el Premio Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana, otorgado por Banamex.¹⁶

¹³ Castañón, “Una gesta silenciosa”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 136 (2015): 62, http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/16681/18874.

¹⁴ *Ibid.*, 63.

¹⁵ Escamilla, “Obituario Liborio Villagómez Guzmán...”, 127.

¹⁶ *Ibid.*

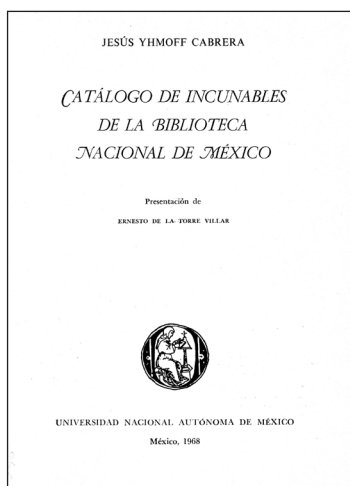
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carreño Velázquez, Elvia. "In Memoriam Ignatii Osorii". *Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México. Vestigios y permanencia* (31 de enero de 2004). <http://www.adabi.org.mx/content/Notas.jsfx?id=871>.
- Castañón, Adolfo. "Una gesta silenciosa". *Revista de la Universidad de México*, núm. 136 (2015): 59-63. http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/16681/18874.
- Escamilla, Iván. "Obituario Liborio Villagómez Guzmán. Generosidad y desinterés por compartir conocimientos". *Adabi, Punto de Encuentro*, núm. 5 (octubre de 2014): 126-127. <http://www.adabi.org.mx/content/revistas/Adabi/pdfs/5.pdf>.
- Jiménez, Ricardo. Entrevista a Ramona Pérez Bertruy, 19 de junio 2017, Ciudad de México.
- Lafragua, José María. *Colección Lafragua*. México: Biblioteca Nacional de México. Microfilmado por Telecomunicaciones y Microfilmación, 1996.
- Pérez Bertruy, Ramona. Entrevista a Vicente D. Villagómez Bahena sobre los datos biográficos de Liborio Villagómez. Ciudad de México, 12 de junio de 2017.
- Quirarte, Vicente. *IV Informe de labores 1999-2003*. México: UNAM, IIB, 2003.
- Romero Galván, José Rubén. "Sobre Cantares mexicanos". *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 43 (enero-junio de 2012): 271-276.
- Rul, Diego. *Diego Rul. Aventuras y desventuras de un noble realista*. Prólogo, transcripción y selección de Liborio Villagómez. México: Conaculta, Dirección General de Publicaciones, 2012.
- Villagómez Guzmán, Liborio. "El Fondo de Origen". En *La Biblioteca Nacional: triunfo de la República*. México: UNAM, 2006.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



IIII INSTITUTO DE
IIII INVESTIGACIONES
IIII BIBLIOGRÁFICAS



JESÚS YHMOFF CABRERA (1932-1992)

César Manrique Figueroa*



ombro solitario, más bien introvertido, pero de buen trato, seminarista y abogado de formación, solemne, puntual, sistemático y juicioso en su trabajo con los materiales impresos y manuscritos del Fondo de Origen, que él mismo contribuyó a catalogar y a estudiar. Éstas son algunas de las imágenes que evoca la figura de Jesús Yhmooff Cabrera entre la gente que tuvo la oportunidad de conocerlo o de trabajar bajo su tutela en el antiguo templo de San Agustín.¹

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

¹ Esta semblanza pudo completarse gracias a las comunicaciones personales que tuve con colegas que o bien trabajaron directamente con Jesús Yhmooff o lo conocieron en su tiempo como investigador en San Agustín. Así que agradezco la información brindada por la doctora Silvia Salgado, las doctoras Hilda Julieta Valdés y su hermana, María Alejandra Valdés, así como por los técnicos académicos Rocío Meza y Reginaldo Allec del IIB.

Sanfelipense de nacimiento, pues vio la luz en 1932 en San Felipe del Progreso,² municipio ubicado en la zona noroccidental del Estado de México, no lejos de los límites con el estado de Michoacán. Según testimonios recabados, el maestro Yhmoff “aseguraba que su apellido estaba mal escrito, pues algunos miembros de su familia se apellidaban Ymhoff, que al parecer era lo correcto”.³

Respecto a su formación académica inicial, comenzó con su ingreso al Seminario Conciliar de México, en donde al parecer tuvo contacto con el padre y gran filólogo Ángel María Garibay Kintana.⁴ De ahí podríamos inferir una formación rigurosa en el estudio de la lengua latina. Sin embargo, no consta que haya recibido la ordenación sacerdotal. Subsecuentemente, a finales de la década de 1960 y principios de 1970, estudió leyes en la prestigiosa Escuela Libre de Derecho (ELD) de la Ciudad de México, y se recibió de abogado en 1974, con una tesis laureada en derecho constitucional titulada “La facultad de reforma Constitucional en relación con las partes integrantes de la federación”.⁵ Fue docente ahí mismo en la ELD, entre 1975 y 1978. Sin embargo, su gran aporte al mundo académico y al estudio del patrimonio bibliográfico mexicano fue posible gracias a su trayectoria en la Biblioteca Nacional de México y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, a partir de 1968.

Es posible que fuera don Ernesto de la Torre Villar quien vio el gran potencial de un hombre como Yhmoff Cabrera para el estudio de los fondos antiguos de la Biblioteca Nacional, pues durante su época como director (entre 1965 y 1978) Yhmoff ingresó como técnico latinista en 1968 y simultáneamente ostentó el cargo de subjefe de la sección de Libros Raros y Curiosos, que desempeñó hasta 1973.⁶ Así que dividía su

² En San Felipe del Progreso anteriormente llamado San Felipe del Obraje, había nacido en 1822 el ilustre poeta Fernando Orozco y Berra.

³ Agradezco esta comunicación a la doctora María Alejandra Valdés de la FFYL de la UNAM, quien trabajó bajo la tutela del maestro Yhmoff.

⁴ Agradezco a Reginaldo Allec del IIB esta comunicación.

⁵ Tesis de licenciatura en Derecho, Escuela Libre de Derecho, 1974. En la biblioteca Felipe Tena de la ELD existen 3 ejemplares.

⁶ Los años de sus estudios, actividades académicas y administrativas pueden consultarse en “Jesús Yhmoff Cabrera”, *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e Información*, 7, núm. 14 (enero-junio de 1993): sección autores. Agradezco a Reginaldo Allec el haberme proporcionado esta publicación.

tiempo entre sus estudios de derecho en la ELD y su trabajo con materiales impresos y manuscritos del Fondo de Origen en el antiguo templo de San Agustín.

Su primera línea de investigación se concentró en el estudio de los incunables de la colección, pues el mismo año de su ingreso como personal de la Biblioteca, apareció su primera publicación académica: *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional* (México: UNAM, 1968), con una presentación de Ernesto de la Torre Villar. En dicho inventario Yhmooff registró 167 ejemplares (incluidos los repetidos). Algunos años después dio cuenta de otros dos incunables de la colección en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, en su texto "Dos incunables más en la Biblioteca Nacional".⁷ En 1987 apareció la segunda edición corregida y aumentada de su *Catálogo de incunables* (México: UNAM, 1987).

Durante los primeros años de la década de 1970, el interés de Yhmooff se centró en uno de los temas que cultivaría prolíficamente: las particularidades materiales de la imprenta mexicana del siglo XVI, con base en los ejemplares conservados en la Biblioteca Nacional, pues publicó sucesivamente en números del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* tres artículos de interés tanto histórico como tipográfico y artístico de los impresos mexicanos de esa época provenientes de diferentes talleres, a saber: "Libros de la Biblioteca Nacional impresos por Juan Pablos",⁸ "Las capitulares y los grabados en los impresos de Antonio Espinosa que custodia la Biblioteca Nacional de México",⁹ y "Los Ocharte, Pedro Balli y Antonio Ricardo; capitulares, grabados y viñetas utilizados en sus impresos que custodia la Biblioteca Nacional".¹⁰ Años después, en 1989, con motivo del 450 aniversario del establecimiento de la imprenta en México, la Coordinación de Humanidades y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas decidieron compilar estos tres artículos y publicarlos en un mismo libro intitulado *Los impresos mexicanos del siglo*

⁷ *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 13 (enero-diciembre de 1976): 307-310.

⁸ *Ibid.*, núm. 9 (enero-junio de 1973): 9-72.

⁹ *Ibid.*, núm. 10 (julio-diciembre de 1973): 17-112.

¹⁰ *Ibid.*, núm. 11 (enero-diciembre de 1974): 9-98.

xvi en la *Biblioteca Nacional de México* (México: UNAM, 1989), que incluyó una pequeña introducción hecha por el mismo Yhmoff.¹¹

1974 fue un buen año dentro de su carrera académica, pues por un lado obtuvo su titulación como abogado en la ELD y, por otro, ingresó formalmente como investigador asociado al claustro académico del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, compartiendo sus intereses por el libro antiguo con académicos de la talla del ilustre José Ignacio Mantecón o el entonces joven Ignacio Osorio.¹² En 1975 Yhmoff publicó su segundo gran catálogo de los materiales antiguos del Fondo de Origen, *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México* (México: UNAM, IIB, 1975). El cual, al igual que su catálogo de incunables, aún es una herramienta de consulta obligada para todos aquellos interesados en el estudio de estos materiales.

Su conocimiento del latín le permitió traducir al español obras del genial artista y humanista del renacimiento alemán Alberto Durero, como lo hizo con sus *Instituciones de geometría* (traducción e introducción de Jesús Yhmoff. México: UNAM, IIB, 1979).¹³ Años después publicaría en la misma colección otra traducción de Durero, *Los cuatro libros de la simetría de las partes del cuerpo humano* (traducción del latín e introd. por Jesús Yhmoff. México: UNAM, IIB, 1987).

De hecho, durante el periodo que corre de finales de los años 70 a principios de los 80, se observa un claro interés académico por los productos de la imprenta europea de la edad moderna, particularmente de la imprenta flamenca y su vinculación con el ámbito cultural novohispano y, por supuesto, su incidencia en las colecciones de la Biblioteca Nacional. Estos estudios se hacen desde un enfoque tipográfico y artístico, por el estudio de los grabados y las letras capitulares. En 1979 publicó en el *Boletín del IIB* "Dos grabados sobre diseños de Pedro Pablo Rubens en la

¹¹ Incluso uno de sus últimos trabajos publicados en el *Boletín* remitía a estos anteriores sobre la ilustración en la imprenta mexicana: Jesús Yhmoff Cabrera, "Las ilustraciones de los libros impresos en México durante el siglo xvi, custodiados por la Biblioteca Nacional de México", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 15 (1991): 31-88.

¹² Véanse las respectivas semblanzas de Mantecón Navasal y de Osorio Romero en esa publicación.

¹³ La obra fue reeditada por la UNAM en 1987.

Biblioteca Nacional de México";¹⁴ subsecuentemente, en el número de 1981-1982 apareció su texto "Iniciales ornamentales utilizadas en México, Lovaina y Amberes durante el siglo XVI",¹⁵ y en la segunda época del *Boletín*, a partir de 1987, publicó su trabajo "Iniciales ornamentadas de dos abecedarios utilizadas en México y en Estella, España, durante el siglo XVI".¹⁶

En ese mismo año Yhmoff retomó sus estudios sobre Durero en su texto "Alberto Durero en los impresos del siglo XVI que custodia la Biblioteca Nacional de México";¹⁷ asimismo, su interés por la prolífica imprenta de la ciudad francesa de Lyon del siglo XVI y sus grabados, se deja ver en su texto "Ciento noventa y nueve grabados de Bernard Salomon".¹⁸

De hecho, la que puede ser considerada la obra cumbre de Yhmoff, por la envergadura del trabajo realizado, es la serie de tres tomos de su *Catálogo de los impresos europeos del siglo XVI, que custodia la Biblioteca Nacional de México*, magna obra publicada por la UNAM entre 1991 y 1996. Es decir, los tomos segundo y tercero aparecieron de manera póstuma (ambos en 1996). Cabe decir que, a pesar de que el catálogo descriptivo de Yhmoff consigna sólo una parte de los impresos europeos del siglo XVI custodiados en la colección, dado el gran avance que desde entonces se ha hecho en la catalogación de los fondos antiguos de la Biblioteca Nacional y que muchas veces no se pueden encontrar los materiales que él mismo vio en San Agustín, su trabajo aún se considera referencial para cualquier interesado en el estudio del libro europeo del siglo XVI resguardado en el Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional de México.

Las líneas de investigación de Yhmoff no terminan con el estudio del libro europeo y mexicano. Su conocimiento de los manuscritos lo llevó a escribir algunos otros trabajos vinculados a la cultura letrada novohispana, como su texto de 1979: *Una muestra de los actos académicos en el virreinato de la Nueva España*,¹⁹ o su último artículo publicado en el

¹⁴ *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núms. 16-17 (1979-1980): 9-12.

¹⁵ *Ibid.*, núms. 18-19 (1981-1982): 139-142.

¹⁶ *Ibid.*, segunda época, núm. 1 (1987): 17-30.

¹⁷ *Ibid.*, 309-312.

¹⁸ *Ibid.*, segunda época, núm. 2 (1988): 9-62.

¹⁹ Suplemento al *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 13 (enero-diciembre 1976): 1-102.

Boletín, "Dicha y desdicha de un manuscrito poético de fray Juan de la Anunciación".²⁰ De hecho, su interés por la obra literaria del mencionado carmelita fray Juan de la Anunciación se remontaba al menos a la década de 1980, como lo prueba su compilación y estudio de los *Poemas religiosos y profanos de Fray Juan de la Anunciación: del convento de la Purísima Concepción de los carmelitas descalzos de la Provincia de San Alberto en Toluca* (Toluca: Gobierno del Estado de México, 1985).

Yhmoﬀ no olvidó su terruño ni a los ilustres hombres nacidos en él, por esa razón se dio al estudio de la obra de un poeta nacido justamente en su natal San Felipe del Progreso, en 1761, Manuel Gómez Marín, cuya obra compiló en el libro titulado *Obras castellanas y latinas en verso y prosa, introducción y versión de Jesús Yhmoﬀ* (Toluca: Gobierno del Estado de México, 1981). El apego y afecto que sentía por su municipio lo hizo escribir la crónica *El municipio de San Felipe del Progreso a través del tiempo* (México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, vol. 68, 1979). De hecho, Yhmoﬀ fue cronista de San Felipe, promovió la creación de la biblioteca "Manuel Gómez Marín" de la Casa de la Cultura local y, actualmente, al menos una escuela preescolar y una secundaria en el noroccidente del Estado de México llevan el nombre "Lic. Jesús Yhmoﬀ Cabrera".²¹

Antes de dar cierre a esta semblanza, viene a cuento resaltar otro rasgo de la personalidad de Yhmoﬀ. De acuerdo con los testimonios recabados, todo indica que su primera formación como seminarista hacía que las largas y solitarias horas de trabajo entre los fondos antiguos de la otrora sede de la Biblioteca Nacional en el antiguo templo de San Agustín fueran disfrutables y del agrado de un hombre solitario, que seguramente encontraba comodidad y tranquilidad entre los muros de un antiguo lugar de culto. Finalmente, al parecer, dentro de su imaginario la figura de la muerte ocupaba un lugar importante, pues literalmente "conservaba un cráneo auténtico que había tomado de las osamentas que se encontraban bajo el piso de madera del ex templo [de San Agustín], que se había levantado en alguna intervención del edificio de la vieja

²⁰ *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 6 (1992): 239-254.

²¹ La secundaria pública 0835 "Jesús Yhmoﬀ Cabrera" se localiza en el municipio de San José del Rincón, y la escuela preescolar "Lic. Jesús Yhmoﬀ Cabrera" está en el municipio de San Felipe del Progreso.

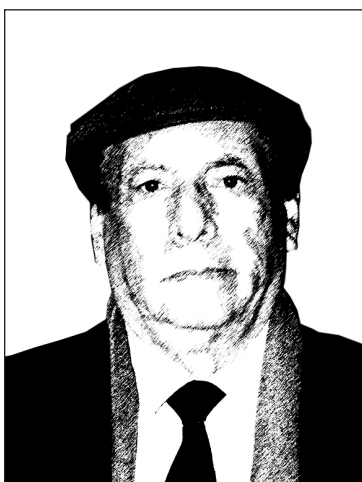
Biblioteca Nacional, y que incluso lo colocaba en un altar con ocasión del día de muertos”.²² Desafortunadamente, la muerte se llevó en una edad aún productiva (tenía solamente 60 años) a este arduo bibliógrafo, gran conocedor de los fondos en San Agustín e incansable estudioso y difusor del patrimonio bibliográfico de la Biblioteca Nacional de México.

BIBLIOGRAFÍA

- “Jesús Yhmooff Cabrera”. *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e Información* 7, núm. 14 (enero-junio de 1993): sección autores.
- Yhmooff Cabrera, Jesús. “Libros de la Biblioteca Nacional impresos por Juan Pablos”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 9 (enero-junio de 1973): 9-72.
- _____. “Las capitulares y los grabados en los impresos de Antonio Espinosa que custodia la Biblioteca Nacional de México”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 10 (julio-diciembre de 1973): 17-112.
- _____. “Los Ocharte, Pedro Balli y Antonio Ricardo; capitulares, grabados y viñetas utilizados en sus impresos que custodia la Biblioteca Nacional”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 11 (enero-diciembre de 1974): 9-98.
- _____. “Dos incunables más en la Biblioteca Nacional”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 13 (enero-diciembre de 1976): 307-310.
- _____. *Una muestra de los actos académicos en el virreinato de la Nueva España*; Suplemento al *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 13 (enero-diciembre 1976): 1-102.
- _____. “Dos grabados sobre diseños de Pedro Pablo Rubens en la Biblioteca Nacional de México”; *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núms. 16-17 (1979-1980): 9-12.

²² Agradezco esta comunicación a la doctora María Alejandra Valdés.

- _____. "Iniciales ornamentales utilizadas en México, Lovaina y Amberes durante el siglo XVI". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núms. 18-19 (1981-1982): 139-142.
- _____. "Iniciales ornamentadas de dos abecedarios utilizadas en México y en Estella, España, durante el siglo XVI". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 1 (1987): 17-30.
- _____. "Alberto Durero en los impresos del siglo XVI que custodia la Biblioteca Nacional de México". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 1 (1987): 309-312.
- _____. "Ciento noventa y nueve grabados de Bernard Salomon". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 2 (1988): 9-62.
- _____. "Dicha y desdicha de un manuscrito poético de fray Juan de la Anunciación". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 6 (1992): 239-254.



FRANCISCO ZIGA ESPINOSA
(1941-)

José Raúl Bazán Morales*



s relevante en este momento conmemorativo de los 150 años de la Biblioteca Nacional de México y 50 del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, hablar, recordar y reconocer la labor académica del investigador Francisco Ziga Espinosa,¹ quien dedicó gran parte de su vida a enriquecer la tradición de la investigación bibliográfica sustentada en los fondos de la Biblioteca.

Francisco Ziga Espinosa nació en Puerto Ángel, Oaxaca, el 2 de abril de 1941. Cursó la educación básica en su ciudad natal. En 1960 ingresó como bachiller a la Escuela Nacional Preparatoria número 1 "Gabino Barreda". Su iniciativa por hacer bibliografías surgió siendo estudiante en

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

¹ Para la realización de esta semblanza consulté el currículum proporcionado por la Secretaría Académica del IIB, además de mi relación profesional y de amistad con el maestro durante más de 30 años en el IIB, y una entrevista que él accedió a darme el 19 de julio de 2017.

dicha preparatoria, ya que las materias que cursaba carecían de bibliografía. En 1962 ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras, donde obtuvo el grado de licenciado en Historia. Posteriormente definió el objeto de investigación que le daría proyección en su quehacer como investigador. En 1967 inició la maestría en Pedagogía. Apasionado y convencido estudiante de la historia, en 1975 ingresó nuevamente a la Facultad de Filosofía y Letras para cursar una maestría en Historia de México. En su permanencia en dicha facultad tuvo por condiscípulos a personajes como Enrique y Roberto Moreno de los Arcos. En 1962 Francisco Ziga tuvo un primer contacto con el maestro Ernesto de la Torre Villar, en la Facultad de Filosofía y Letras, y con su adjunto, quien a la postre fuera otro destacado investigador en estudios mayas del IIB, Arturo Gómez Camacho. Con ellos cultivó una fecunda amistad profesional.

En 1967 ingresó a la Biblioteca Nacional con el nombramiento de Oficial Administrativo "E". Su primera tarea fue en el Departamento de Canje, que se encargaba de enviar a otras bibliotecas los ejemplares sobrantes, ya que la Biblioteca sólo resguardaba cuatro ejemplares de cada publicación bibliográfica. Esta tarea fue realizada durante dos años en el antiguo templo de San Agustín. Francisco Ziga recuerda que cuando salió la Biblioteca Nacional del antiguo templo de San Agustín, éste iba a ser remodelado para establecer ahí el Museo del Libro.

Después, en 1969, Ziga organizó los fondos que estaban en la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria, que se encontraban en los pisos 6, 7, 8 y 10. Más tarde fue nombrado responsable de esos fondos, que constaban de 40 mil ejemplares del Fondo Reservado, procedentes de conventos. Señala el maestro Ziga que en el piso 10 se encontraban los periódicos del siglo XIX y que "estaban destinados al desperdicio", por lo que se procedió al rescate y organización de dichos materiales. En 1979 se organizó el traslado de esos materiales al nuevo edificio de la zona cultural, tarea que estuvo a cargo de su hermano Susano Espinosa, a quien le asignaron 60 trabajadores para realizar la titánica encomienda, siendo directora del IIB María del Carmen Ruiz Castañeda. Cuentan los maestros Ziga y Espinosa que el proyecto inicial era trasladar la Biblioteca Nacional a unos pisos de la Biblioteca Central, iniciativa que aparece reflejada en dos textos escritos en los murales de la Central que pintó Juan O'Gorman: uno dice "Biblioteca Nacional" y el otro "Hemeroteca

Nacional". Sin embargo, la H. Cámara de Diputados se opuso a que la Nacional pasara al campus universitario.

Francisco Ziga ingresó a la Biblioteca Nacional de México, todavía en su sede del antiguo templo de San Agustín, bajo las órdenes de la maestra Gloria Escamilla, quien fuera especialista en Sistemas y Normas de Catalogación y a quien en reciente homenaje el doctor Ignacio González-Polo llamara "la Einstein de la catalogación". Para Ziga, los conocimientos de la maestra Escamilla fueron determinantes en el proceso de aprendizaje para elaborar las fichas catalográficas.

Comparto con los lectores una de muchas experiencias relatadas por el maestro Francisco Ziga, una, un tanto difícil, que vivió cuando su trabajo era supervisado por la maestra Gloria Escamilla. Decía Francisco que "era bien canija la maestra", porque cuando le entregaba sus fichas para que ella las revisara, se las aventaba de regreso en la mesa y sólo le decía que estaban mal y que las volviera a hacer. Dicho acto era común en la maestra, cuenta Francisco, el problema era que su jefa no le señalaba dónde estaban los errores en las fichas. La escena se repetía hasta que por fin quedaban bien. Años más tarde y sin rencor, Francisco expresó su gratitud por lo que aprendió con ella, pero sin estar de acuerdo con su peculiar método de enseñanza-aprendizaje.

La vocación docente de Francisco fue una de sus grandes pasiones, la cual ejerció de forma paralela a su actividad como investigador en el IIB. En 1967 inició su carrera como profesor en la Escuela Nacional Preparatoria número 5 "José Vasconcelos", con la plaza de Profesor de Asignatura "A". Su fecunda y larga trayectoria como docente en la ENP concluyó en el 2015, año en el que decidió jubilarse. Como académico de la UNAM, alcanzó una antigüedad de 37 años.

Debo decir que "el maestro Ziga", como lo llamábamos en la comunidad del Instituto, se caracterizó por ser un historiador al que con frecuencia acudí a preguntar, plantear o consultar algo relacionado con la historia o de la propia bibliografía pedagógica. Sus respuestas generalmente iban más allá de un dato aislado, las acompañaba de un contexto amplio en el que ofrecía mayor información como lugares, personajes o fechas con particular grado de precisión. En lo personal, de 1994 a 2015 tuve la suerte de ser su vecino de cubículo en el segundo piso de la Biblioteca, por lo que cultivamos una gran amistad. Me acercaba al

maestro con diversos fines, a veces para complementar el conocimiento de algún tema que yo trabajaba, y otras para confirmar cierta información que tenía. Para sorpresa mía, nunca se quedó corto en sus respuestas y si no recordaba el dato preciso, me proporcionaba fuentes para consultar. Debo reconocer con satisfacción que Francisco Ziga influyó en el interés por ampliar mis conocimientos de la historia de México, particularmente del siglo XIX. Por ello, asisto año con año a los diplomados que imparte la Academia Mexicana de la Historia. Recuerdo que al regresar de haber cursado algún módulo de dichos diplomados, lo provocaba con algún tema histórico para averiguar qué tanto sabía, y siempre me sorprendió su amplio conocimiento. Recuerdo con cierta nostalgia su saludo halagador y reconfortante: al llegar por las mañanas nos decía “¡buenos días, pilares de la Biblioteca Nacional!”. Sus relatos sobre las experiencias y avatares con los alumnos en la ENP eran fantásticos, pero siempre permeados por su vocación pedagógica y su compromiso profesional en la enseñanza de la historia.

Francisco Ziga, como investigador en el IIB, desarrolló un legado importante con su proyecto “Bibliografía Pedagógica. Libros de enseñanza primaria”, el cual consta de dos etapas: una que va de 1850 a 1970, publicada en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* y que contiene cerca de 5 mil registros; y la segunda etapa, que abarca de los años 1970 a 2004 y se encuentra en una base de datos con aproximadamente 10,200 registros biobibliográficos. Actualmente, desde la privacidad de su casa enclavada en el corazón de Xochimilco, mantiene vigente su proyecto de la “Bibliografía Pedagógica”, actualizando e incorporando nuevas fichas al catálogo digital.

Por último, cabe mencionar que el vínculo con don Ernesto de la Torre Villar fue vital en su formación como investigador, y con él consolidó una relación de amistad y alta estima. Cuenta Francisco que conserva una copia del oficio dirigido a la entonces directora del IIB, Guadalupe Curiel Defossé, en el que propuso que la Sala Mexicana de la Biblioteca Nacional de México llevara el nombre de “su maestro”, don Ernesto de la Torre Villar.